

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



LOS JUDIOS DE EUROPA ORIENTAL EN MEXICO
Su Integración económica



FILOSOFIA
Y LETRAS

XH
1978
ZAR

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P r e s e n t a

JUANA GUADALUPE ZARATE MIGUEL

México, D. F.

noviembre de 1978

M. 128698



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡Oh, cuán cruel el intervalo que media entre la concepción y la ejecución de un gran proyecto; ¡Cuántos vanos terrores, cuántas indecisiones; Es que se trata de la vida y de algo mucho más: se trata del honor.

Federico Schiller

"Es perfectamente lícito que una persona se equivoque, pero no es lícito que mienta. Verdaderamente la sociedad puede pasar por momentos en los que hablar de aquello que uno estima la verdad puede entrañar alguna suerte de riesgo. Aun así, al intelectual, como a cada hombre, se le ofrecerá la alternativa entre decir la verdad o callarse, pero nunca entre decir la verdad y decir la mentira. Pero ==repito== es legítimo que uno se equivoque. La cuestión está en que ese error se subsane precisamente a través del diálogo."

Carlos Castilla del Pino, El deber y el hacer del intelectual

I

INDICE

	Página
PREFACIO.....	III
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I	
1. La emigración.....	6
2. La emigración contemporánea.....	25
3. La inmigración ashkenazí a Latinoamérica.....	43
CAPITULO II	
1. El ascenso del capitalismo y sus re- percusiones en la economía judía..	48
2. Europa Oriental.....	52
3. En Austria-Hungría.....	78
4. La Revolución Rusa y sus efectos en los judíos.....	81

II

5. Los judíos en la post-guerra.....	96
--------------------------------------	----

CAPITULO III

1. MEXICO. El porfirismo.....	102
2. La inversión extranjera.....	112
3. La mano de obra	119
4. La importación de mano de obra.....	126
Apéndice.....	140

CAPITULO IV

1. La Revolución	142
2. Antecedentes de la comunidad ashkenazí en México.....	152
3. La consolidación	159
4. La acumulación.....	164
5. El "Milagro"	173

CONCLUSIONES.....	190
-------------------	-----

FUENTES

1. Fuentes primarias.....	195
2. Fuentes secundarias	196

III

PREFACIO

En la conformación de la cultura nacional se han reconocido las dos grandes influencias, la española y la indígena. Pero frecuentemente se han dejado de lado las otras culturas que, de alguna manera, también han influido en nosotros a través de los distintos grupos de inmigrantes que el país ha recibido a lo largo de su historia. ¿Qué otros rasgos, además de la herencia española e indígena, posee la cultura nacional? ¿Cuál ha sido la importancia de las corrientes migratorias en el país? Sólo parcialmente ha sido abordado este tema.

La necesidad de conocer la historia de los grupos inmigrantes, su proceso de integración, sus pautas de asimilación, así como su contribución al desarrollo de las fuerzas productivas, llevó a la Dra. Luz María Martínez Montiel a la elaboración de planteamientos teóricos y me-

IV

todológicos. Dichos planteamientos sustentan el Programa de Estudios Etnicos que ella dirige en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. La complejidad del fenómeno estudiado ha requerido de un trabajo interdisciplinario, por ello se integró un grupo de historiadoras y antropólogas, entre las cuales me encuentro.

El presente trabajo forma parte de ese programa. En su elaboración he contado con la inapreciable ayuda y asesoría de la Dra. Luz María Martínez Montiel, quien habiéndome interesado y alentado en el tema, me ha proporcionado los instrumentos necesarios para, primero, plantear correctamente las preguntas y, después, encontrar las posibles respuestas. También he recibido la cooperación de mis compañeras de trabajo Rebeca Inclán Rubio y María Eugenia Módena. A ellas expreso mi reconocimiento. Sobre decir que la única responsable de los planteamientos y juicios aquí emitidos soy yo.

J. GUADALUPE ZARATE MIGUEL.

INTRODUCCION

Uno de los aspectos fundamentales en la existencia de cualquier sociedad es la producción de sus medios materiales de vida. Es por ello que abordamos desde esta perspectiva el estudio de los inmigrantes judíos de Europa Oriental en México.

Sabemos que una de las primeras formas de relación entre las culturas es a través de la actividad productiva, así pues, es nuestra intención estudiar la estructura interna del grupo inmigrante y su integración económica a la sociedad receptora, en este caso México. Pero no es nuestro propósito reducir esta relación a un solo aspecto. Este trabajo pretende ser un acercamiento a la complejidad del fenómeno estudiado, que -como advertimos en el Prefacio- está siendo abordado desde otras perspectivas en un programa mayor.

El término judío que emplearemos a lo largo del trabajo merece una aclaración en vista de que ha adquirido distintos significados a través del tiempo.

Judíos son los descendientes de Abraham. Es decir, todo individuo que reconozca este origen -sin importar que sea mítico o real- es judío. Pero esta unión no se reduce a lo religioso, abarca lo moral, ético, la alimentación, el lenguaje, las formas de vida, todo lo que constituye una tradición dentro de una cultura (1). Este grupo ha producido elementos de identidad que los cohesionan entre sí y los diferencian de los demás. Tienen una identidad y existencia propias, pero careciendo de un territorio (desde el año 70 hasta 1948) han reforzado, para subsistir como grupo, sus elementos de identidad.

Al convertirse en un grupo migratorio se generaron procesos internos que produjeron a las tres ramas principales del judaísmo: Arabes, los que permanecieron en Levante; Sefaraditas, los que emigraron a la península Ibérica y, que al ser expulsados se esparcieron por los Países Bajos, el Mediterráneo e Imperio Otomano; y los Ashkenazí, de la Europa central y oriental. Cada una de estas ramas tiene idioma, costumbres e incluso ritos

(1) "Se llama CULTURA a todo lo que no es biológico y transmitido socialmente en una sociedad, incluyendo los esquemas de conducta artística, social, ideológicas y religiosas y las técnicas para dominar el mundo circundante." Luz M. Martínez Montiel, Estudio de las minorías étnicas no indígenas en México, p. 19 (inédito).

propios. En este trabajo haremos referencia a los ashkenazí, principalmente a los de Europa Oriental.

En el primer capítulo desarrollaremos la hipótesis de que las emigraciones registradas a lo largo de la historia judía rebasaron lo coyuntural para convertirse en estructurales. Y a causa de este fenómeno su desarrollo interno estuvo circunscrito a un proceso mayor: el de la sociedad receptora. El estar inmersos en una sociedad que no era la propia y el hecho de ser una minoría propició que los cambios registrados en la sociedad mayoritaria alteraran o condujeran los procesos internos de la sociedad judía. Para demostrar lo anterior damos una revisión sucinta de la historia judía, marcando las causas y consecuencias de sus emigraciones.

En el segundo capítulo veremos el desenvolvimiento económico, político y social de los ashkenazí en uno de sus lugares de asentamiento: Europa Oriental. Desarrollaremos la hipótesis -señalada por Abraham León(2)- de que el desarrollo capitalista, especialmente en su fase de gran industria, puso en crisis la actividad económica tradicional de los judíos, obligándolos con ello a emigrar. Veremos cómo estas oleadas migratorias, aunque tardías, coincidieron con la expulsión de mano de obra registrada en Europa casi desde los inicios del capitalismo hasta

(2) "Recién en el siglo XIX, con el desarrollo del capitalismo (ya no se trata del capitalismo corporativo sino del capitalismo moderno que entra aquí en escena), comienza a quebrantarse la situación próspera de los judíos rusos y polacos."

principios del siglo XX. La mayoría de los emigrantes judíos y no-judíos se dirigieron hacia el continente americano, especialmente a Estados Unidos de Norteamérica.

En el tercer capítulo relacionaremos las condiciones históricas de México y el movimiento migratorio internacional. Haremos una somera revisión de los intentos de colonización en el país. Veremos la etapa del Porfirismo en lo que respecta a la configuración de la economía nacional, su inserción en el capitalismo dependiente y en los planes de colonización planteados como una solución al atraso del país. Desarrollaremos la hipótesis de que la inmigración judía ashkenazí de entonces fue producto de un proceso más amplio, el Imperialismo, ya que en esta época la mayoría de los inmigrantes judíos eran hombres de negocios, representantes de casas comerciales europeas y norteamericanas, empleados o dueños de negocios establecidos en el país. Este grupo tuvo poco interés en identificarse y organizarse como judíos.

En el último capítulo haremos una síntesis de las causas y consecuencias de la Revolución Mexicana. Veremos cómo los cambios registrados y las coyunturas internacionales, favorecieron la expansión del capitalismo a nivel nacional. Desarrollaremos la hipótesis de que la inserción económica y la movilidad social de los inmigrantes judíos fue favorecida por el desarrollo del capitalismo nacional y por la política económica del régimen. También veremos que la consolidación de la burguesía nacional

-dentro de la cual se insertan buena parte de los ashkenazí-
estuvo auspiciada por el propio Estado. Otro de los puntos a
tratar es que si bien no hay una participación política directa
de los inmigrantes, sí hay en cambio una importante participación
económica. Por último tocaremos brevemente el antisemitismo de
la década de 1930.

CAPITULO I

1. La emigración.

En este capitulo haremos una breve síntesis de la historia judía para ver cuáles son los orígenes y consecuencias de sus emigraciones.

La Biblia es el registro mítico e histórico del origen de los judíos. Consigna el nacimiento del pueblo judío como producto de una emigración. Tare, rico comerciante de la ciudad de Ur (Caldea), emigró junto con su familia hacia Canaán (posteriormente llamada Palestina) localizado en el camino de las rutas comerciales que unían Mesopotamia con Egipto. La muerte impidió llegar a Tare, pero su hijo Abraham -considerado como el primer judío- logró concluir el viaje hacia el año 2200 a.c. (1).

(1) Dadas las variaciones en la cronología que dan los autores consultados hemos preferido tomar sólo una para uniformar la información, de David Catarivas, Israel, Buenos Aires, Com-

Los primeros judíos fueron pastores nómadas, erraban con sus tiendas y rebaños y no tenían ciudades. Durante una sequía emigraron hacia Egipto. Posteriormente regresaron a Canaán, donde habitaron junto con otros pueblos. Los judíos aumentaron en población y riqueza, pero otra hambruna asoló la región y emigraron nuevamente a Egipto en el año 1700 a.c. Allí se asentaron en las tierras de Gosen una de las más fértiles al este del delta del Nilo en su desembocadura al Mediterráneo.

Su estancia en Egipto se prolongó por cuatrocientos años. Ahí aumentaron su riqueza y población, formándose las doce tribus que menciona la Biblia. Durante todo ese tiempo conservaron su idioma y religión, es decir, no fueron absorbidos por la cultura egipcia y por ello mismo siempre fueron considerados como extranjeros. Durante un buen tiempo gozaron de una posición privilegiada y de la protección del faraón, pero al transcurrir del tiempo y los acontecimientos los gobernantes egipcios les fueron retirando paulatinamente su apoyo hasta que finalmente fueron reducidos a la condición de esclavos.

Hacia 1300 emigran hacia Canaán huyendo de la esclavitud.
(2).

Canaán por ese entonces estaba habitada por filisteos, fenicios, hititas, edomitas, moabitas y amonitas, todos ellos

pañía general fabril editora, 1961, 261 p.

(2) H. Fast, Historia del pueblo judío, Buenos Aires, Ediciones siglo veinte, 1976, p. 23.

pueblos guerreros. Al no poderlos vencer, los judíos tuvieron que vivir errantes en el desierto y combatiendo con otros grupos nó madas. Más tarde emprendieron la conquista de Canaán, que se produjo en etapas de 1260 a 1010 a.c. En las zonas conquistadas se establecieron ya como labradores. Se hicieron sedenta rios, construyeron aldeas y ante la necesidad de repeler los ataques de otras tribus, de fortalecer la unión entre ellos y de concluir la conquista se reorganizaron e instauraron un rei no.

Saul fue nombrado primer rey de Israel. Durante su mandato Palestina pasó a ser, en gran parte, de los judíos. David, sucesor de Saul, fue quien eligió a Jerusalén como capital y construyó el primer altar.

En ese tiempo tenían estrechas relaciones con los fenicios quienes también habitaban Palestina. Era un pueblo de marineros y comerciantes que estaban en contacto con todos los pueblos del Mediterraneo, fueron el primer pueblo comerciante de la antigüedad, tuvieron el monopolio comercial entre oriente y occidente durante siglos y fue con ellos que los comerciantes judíos se extendieron hacia las principales ciudades de la antigüedad.

Fueron los fenicios quienes ayudaron a los judíos a construir su capital.

Durante el reinado de Salomón (970 a.c.), el más famoso rey israelita de la antigüedad, se construyó el primer Templo de Jerusalén, que se convirtió en la sede del culto de las doce tribus. Hizo construir una flota que salía del puerto de

Esiongéber para comerciar con otros pueblos. Se abrieron nuevos caminos, construyó palacios y edificios, realizó pactos con los reyes de Egipto y con los Hititas y, sobre todo, logró mantener unidas a las tribus. (3) A su muerte el reino se dividió y quedaron: al norte Israel, formado por diez tribus de agricultores; al sur Judá formado por dos tribus de pastores. Israel era más grande, fértil y poblada, por tanto más codiciada; en cambio Judá por tener menos riquezas era menos atacada y su importancia residía en que contenía dentro de su territorio a Jerusalén, centro espiritual judío.

Los del norte fueron finalmente conquistados por los asirios y llevados como cautivos a Asiria, donde probablemente fueron absorbidos por la cultura receptora y desaparecieron de la historia judía. Es decir, se integraron tan plenamente a Asiria que perdieron sus características específicas judías. Se les conoce como las diez tribus perdidas de Israel. Judá no corrió con igual suerte.

Hacia 586 a.c., Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió y saqueó Jerusalén, se llevó consigo los tesoros, artesanos y soldados. Posteriormente a causa de una rebelión judía, Nabucodonosor destruyó la ciudad y se llevó más cautivos. En Jerusalén sólo quedaron los campesinos.

(3) M. Harel, La presencia judía en Jerusalén a lo largo de los siglos, México, Tribuna Israelita, 1971, p. 4.

En Babilonia los judíos no fueron esclavos, gozaban casi de la misma libertad que los babilonios. Muchos de ellos continuaron practicando el comercio, enviaban caravanas de camellos que recorrían toda Mesopotamia. Otros alcanzaron notoriedad e influencia en las cortes. Algunos más fueron artesanos. Los judíos se educaban, vestían y hablaban como babilonios a pesar de lo cual lograron preservar características culturales propias, permanecieron unidos por la religión y el deseo de regresar a Jerusalén. (4).

A la conquista de Babilonia por Ciro, rey de Persia, los judíos recibieron en recompensa por haberlos ayudado, la libertad de regresar a Palestina. Pero sólo una pequeña parte de ellos lo hizo, ya que Jerusalén sólo era su centro religioso pero no económico.

Durante la decadencia de los fenicios los judíos ocuparon su lugar en el comercio. Residían en ciudades extranjeras. Las principales colonias judías se encontraban en Mesopotamia, Egipto y Caldea (siglo V a.c.), donde además de practicar el comercio compraban y vendían casas y terrenos, prestaban dinero, administraban depósitos y actuaban como abogados. Así entonces, el regreso a Palestina fue sobre todo un movimiento religioso. Trataban de reconstruir el Templo, para lo cual los judíos dispersos mandaban dinero a Jerusalén como lo atestiguaron sucesi-

(4) H. Fast, op. cit., p. 93-97.

vamente Antiocho (sirio), Mitridates (ponto) y Cicerón (romano).
(5).

Los que regresaron del destierro reestablecieron el gobierno en Jerusalén y posteriormente se extendieron más allá de los límites de la ciudad. El segundo Templo fue construido en ocho años y permaneció cerca de seiscientos, constituía el eje de la vida de Jerusalén y el centro religioso de los judíos dispersos, que tenían como mandato religioso el regreso a Jerusalén.

Alejandro Magno conquistó Asia Menor y Egipto, sometió a los persas (protectores de los judíos) y en el año 332 a.c., entró en Jerusalén. Así una nueva etapa se inauguró en la historia judía. Alejandro necesitaba aliados en el territorio que unía Asia con África, así que no persigió a los judíos, los dejó en libertad, les brindó protección y apoyo y más tarde obtuvieron privilegios especiales. Los judíos a su vez aceptaron e imitaron a los griegos.

En la época helenística fueron los grandes comerciantes. Sus actividades se extendieron con el surgimiento de nuevas ciudades. Fue tal su importancia económica que en Alejandria constituían una comunidad aparte con su propia administración y tribunales. Gozaron de cierta autonomía en las ciudades de Antioquía, capital de Siria, Seleucia, Cirene y Chipre, donde tuvieron dificultades con la población nativa debido a la actividad

(5) A. León, Concepción materialista de la cuestión judía, trad. Carlos Etkin, México, Juan Pablos editor, 1976, p. 44.

económica que desempeñaban y por los privilegios de que gozaban en su calidad de comerciantes.

A la muerte de Alejandro se dividió el Imperio y se produjo la guerra entre Egipto y Siria. Palestina que se encontraba a la mitad del camino entre uno y otro, recibió el ataque de ambos ejércitos. Al fin de la guerra Palestina formaba parte de Siria.

Antíoco Epifanes, rey de Siria, mandó destruir el Templo, abolió la observancia del sabat (6) y prohibió los ritos judíos. Se formaron grupos de resistencia que se refugiaban en las montañas. Recorrían Palestina destruyendo los templos griegos, reuniendo judíos leales y castigando a los renegados. (7) La revuelta se convirtió en una lucha por la libertad religiosa y por la independencia.

Judas Macabeo encabezó la guerrilla y ocupó Jerusalén en el año 167 a.c. Los sirios continuaron el acoso durante veinte años después de los cuales Palestina volvió a ser libre. Pero nuevamente se produjeron divisiones internas y la guerra civil.

(6) Sabat o Sabbath, es la institución más importante del judaísmo. Según la Biblia, Dios descansó el séptimo día una vez que terminó la creación. "Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó Dios de toda obra que había creado y hecho." Génesis, II., 3. Se inicia el viernes, al atardecer se encienden las velas. Es día de descanso obligatorio. M. N. Kertzer, What is a jew?, New York, Collier Macmillan Publishing Co. Inc., 1976, p. 136-138.

(7) Durante el período helenístico se produjo una fuerte corrien

Seduceos y fariseos luchaban por el poder. Los fariseos llamaron en su ayuda a los romanos y una vez vencidos los saduceos los romanos implantaron su dominio. Palestina se convirtió en una provincia romana, pero se les permitió practicar su religión a los judíos.

Durante el Imperio Romano los judíos desempeñaron un importante papel como comerciantes. Las leyes romanas limitaban la acción comercial a sus ciudadanos con lo que se facilitó la acción de los judíos en ese sector. Los privilegios que les habían otorgado las leyes helenísticas fueron ratificadas por los emperadores romanos.

"Que sólo en Alejandria viviese cerca de un millón de judíos, es un hecho que basta para caracterizar su papel primordialmente comercial en la Dispersión, en la cual se contaba con tres millones y medio de judíos varones, siglos antes de la toma de Jerusalén, mientras que apenas un millón continuaba habitando Palestina. "(8) Los judíos de Judea no representaban la parte más activa e importante. Se esparcieron por Italia, Galia y España. Jerusalén era sólo un centro religioso que en ese entonces contaba con 200,000 habitantes y su principal fuente económica la constituían los peregrinos que de todas partes llegaban al Templo.

te asimilacionista. Se adoptaron dioses, ritos y formas de vida griegas. Los judíos abandonaban sus prácticas religiosas. H. Fast, op. cit., p. 102.

(8) A. León, op. cit., p. 54.

A comienzos de la era cristiana el proselitismo judío estaba muy extendido. Los adeptos se sentían atraídos porque ser judío significaba pertenecer a una floreciente asociación comercial. Llegó a tal punto su éxito que en 139 a.c. , destruyeron a los judíos de Roma por su labor proselitista. La población judía de Antioquia estaba compuesta en su mayoría por conversos. (9).

Hasta aquí hemos visto como las emigraciones de los judíos han sido de diferentes tipos: necesarias, provocadas por las sequías ; forzadas, huida de Egipto, el cautiverio en Babilonia ; y voluntarias, debido a su actividad comercial.

Su desarrollo como pueblo comerciante, con gran parte de su población dispersa por las principales ciudades de la antigüedad, hicieron necesaria la creación de un centro que los uniera y esa función la cumplió Jerusalén.

Observamos como antes de la caída de Jerusalén los judíos han logrado una cierta cohesión religiosa y nacional (10). Pen-

(9) Ibidem, p. 56.

(10) El concepto nacional, tomado en este momento de ninguna manera tiene la significación moderna del término ya que no ignoramos que los movimientos de conformación nacional surgieron hasta el siglo XV en Europa y de ahí se continuaron al resto del mundo, llegando dichos movimientos hasta nuestros días en Africa y Asia. En este momento el término nacional es tomado para designar a aquel que pertenece a una nacionalidad, "Grupo humano unido por vínculos especiales

samos que eso fue posible debido a su actividad económica y social. Añadiríamos que el haberse dedicado predominantemente al comercio facilitó esa cohesión, ya que compartían los mismos intereses y problemas: proveedores, mercados, transportes, impuestos.... Su misma actividad económica provocó que hacia el interior de su sociedad no hubiese una tajante división de clases; y que los conflictos internos no fueran a tal punto definitivos que un grupo sometiera y explotara a otros. Ciertamente es que hubo esclavos judíos, pero éstos no cumplían esa función económica dentro de la sociedad judía (11) sino fuera de ella. Los mercaderes judíos nómadas no necesitaban esclavos como fuerza de trabajo, pero sí como mercancía.

Ahora bien ¿Por qué se dedicaron al comercio y no a otra cosa? Recordemos la posición geográfica de Palestina: punto de unión entre Africa y Asia y paso obligado de las caravanas.

de homogeneidad cultural. Una nacionalidad auténtica está animada por la conciencia de lo semejante y tiene una similitud fundamental en sus costumbres....(con) instituciones fundamentales como el lenguaje, la religión...el código moral, el sistema político, la organización familiar y las ideas éticas. La esencia de la nacionalidad es el sentimiento del "nos"...la unificación política no es un elemento esencial de la nacionalidad..." Diccionario de sociología, 2a.ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 196.

- (11) Entendemos por sociedad a las relaciones de diversa naturaleza que se entablan entre determinados individuos, que actúan de un determinado modo. Relaciones que se establecen dentro del proceso de vida de determinados individuos.

Esta situación estratégica la hizo un punto codiciado y peleado, pero no era muy fértil, el hambre asolaba la región de cuando en cuando y sus habitantes se veían obligados a emigrar. Fue por eso que sólo una parte de los judíos pudo dedicarse a la agricultura. Su contacto con pueblos comerciantes les hizo conocer el oficio en el que se desempeñaron con bastante éxito.

Si bien la mayoría de los judíos dependían directa o indirectamente del comercio, no todos eran ricos. Los había buhone-
ros, descargadores y artesanos y sus intereses muchas veces chocaban, no sólo con los de los conquistadores, sino también con los judíos ricos. Las sublevaciones fueron frecuentes durante el dominio romano, sobre todo cuando éste decaía.

En el año 64 d.c., en los tiempos de Nerón, se produjo una de las más importantes sublevaciones judías, fue sangrientamente aplastada. Jerusalén fue la última ciudad en caer, fue valientemente defendida porque era donde estaba el Templo, centro espiritual del judaísmo, que finalmente fue destruido en el año 70. Este episodio es considerado por los judíos como uno de los más importantes de su historia y conmemorado año con año (12). Posteriormente se produjeron más rebeliones debido a

"...tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad." C. Marx y F. Engels, La ideología alemana, trad. W. Roces, 2a.ed. española, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968, p. 25.

(12) A esta fecha se le llama Tisha Be'Av y se celebra el nueve

que Adriano no les permitió la observancia del sabat ni el estudio de la Torá (13). Fueron nuevamente derrotados, asesinados sus líderes y esclavizados los combatientes. Los labradores judíos que quedaban en Palestina fueron expulsados. Sólo se les permitía la entrada a Jerusalén una vez al año, el nueve de Av, aniversario de la destrucción del Templo, iban cerca del único muro que quedó en pie y lloraban.

Los judíos de Palestina emigraron hacia Europa, Asia Menor y Africa, pero como ya hemos mencionado la emigración se inició desde tiempo atrás. Ya se habían establecido en importantes ciudades como mercaderes, conservando sus tradiciones y desarrollando su propia cultura. Así entonces la Diáspora no fue sólo producto de la violencia. "Los mercaderes y artesanos judíos iban en barcos fenicios a todos los países del mediterráneo y llegaron hasta las islas Británicas, que en aquellos tiempos eran casi legendarias." (14) Los judíos residentes en colonias fuera de Palestina ayudaban a sus correligionarios a establecerse, se hizo una obligación la ayuda a los refugiados y cautivos. Sus lazos de unión ideológicos en

de Av (julio-agosto) con un ayuno. D. Catarivas, op. cit., p. 247.

(13) Torá es el término con el que se designan a los cinco libros que Dios dictó a Moisés (en la Biblia del Génesis al Deuteronomio). Todo judío debe llevarla a dondequiera que vaya. M.N. Ketzner, op. cit., p. 108-109 y H. Fast, op. cit., 117, 119.

(14) H. Fast, op. cit., p. 116.

la Diáspora fueron el Talmud (15) y la Torá, libros que contienen su tradición.

El surgimiento y expansión del cristianismo dio como resultado que fuera declarada religión oficial del Imperio Romano. Los judíos se negaron a adoptar la nueva religión y eso fue motivo de constantes dificultades con los cristianos, que eran la mayoría. Esta situación fue agravada porque la Iglesia Católica los hizo responsables de la muerte de Jesucristo.

Pero pese a la decadencia del Imperio, al surgimiento del cristianismo y debido a su función económica, los judíos continuaron en su posición. Durante el feudalismo se convirtieron en uno de los lazos de unión más importantes entre Oriente y Occidente y, debido al predominio de la economía natural (16), los judíos quedaron "solos" en la actividad comercial.

Por otra parte la aparición del islamismo también los afectó. En un principio fueron perseguidos por negarse a la conversión, pero más tarde, debido a sus conocimientos y actividad eco-

(15) El Talmud contiene las recopilaciones que hicieron las academias palestinas y babilónicas a fines del siglo V a.c. Es un conjunto de leyes, hechos, leyendas y relatos de la cultura judía. Contiene leyes prácticamente para todo y normas para desenvolverse en cualquier país. Su propósito es mantenerlos unidos entre sí y separados de los otros pueblos mediante ritos y leyes. Ibidem, p. 120-122 y Ketzner, op. cit., p. 109-113.

(16) Entendemos por economía natural aquella en la que predomina la producción de valores de uso, siendo éstos "Los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quien los crea...." C. Marx, El capital, críti-

nómica, cesó la persecución. Acompañaron a los árabes en sus conquistas y gozaron de libertad religiosa en todos sus dominios. Y fue con ellos que llegaron a establecerse en la península ibérica.

Los judíos han llamado a su permanencia en España la Edad de Oro. Ahí ocuparon puestos de importancia en la enseñanza superior, eran médicos, abogados, diplomáticos, oficiales del ejército, poetas, escritores. Floreció la ciencia, la filosofía y la literatura sefaradita (17). La fama de los médicos judíos se extendió por toda Europa y eran muy solicitados por los reyes. Pero sin duda su actividad económica más importante continuó siendo el comercio.

A partir de la Diáspora los judíos no han tenido un desarrollo autónomo, éste ha estado circunscrito a un proceso mayor (Egipto, Babilonia, Siria, Persia, Grecia, Roma, en la antigüedad). La dependencia a un proceso mayor hace que no podamos hablar de Modos de Producción (18) dentro de la sociedad

ca de la economía política, trad. W. Roces, t. I, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 8.

(17) Se designa con el nombre de sefaradí o sefaradita a los judíos que se asentaron en la península ibérica.

(18) "El modo de producción de los bienes materiales es la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, unidad que determina las características y la dinámica de la sociedad." R. Bartra, Breve diccionario de sociología mar-

judía. Lo que se ha dado es una participación del modo de producción de la sociedad receptora, de esa manera han atravesado por el esclavismo, feudalismo y capitalismo, pero sin que al interior de su sociedad se hayan presentado las particularidades de cada uno de esos modos de producción. Aunque hubo esclavos, siervos y obreros judíos, éstos no desempeñaron su función económica dentro de su sociedad sino fuera de ella. Para explicar esta particularidad tenemos que remitirnos nuevamente a su principal actividad económica.

Judío-Comercio es la unión que los ha marcado, no sólo en su propia historia sino también en la historia de la mayoría de los países en los que se han establecido, hasta convertirse en sinónimos. También ha dado lugar al estereotipo que se hace del judío como avaro, usurero y que dio origen al prejuicio. Su dependencia a un contexto mayor y el predominio del sector terciario (19), explican en buena parte sus emigraciones y persecuciones. Para un comerciante -sobre todo en el feudalismo- la migración no sólo no es un accidente, sino una necesidad. Sus fuentes de aprovisionamiento no se localizaban en el mismo sitio que los consumidores de sus mercancías. Además el florecimiento de las ciudades no dependía de los judíos sino de los pro

xista, México, Grijalvo, 1973, p. 105-108.

(19) El sector terciario comprende el comercio y los servicios.

cesos internos de esas ciudades. Así entonces ¿ se acabó la prosperidad es una ciudad? pues se abandona y se desplaza a otra. No sucede lo mismo con los campesinos que están arraigados a la tierra, de ahí que los judíos que permanecieron en su calidad de pastores o labradores vivieron un fuerte proceso de asimilación hasta que desaparecieron "...Únicamente las numerosas comunidades judías de carácter netamente comercial en Italia, Galia, Germania, etc....se revelan capaces de resistir todas las tentativas de asimilación." (20) Las colonias que no se dedicaron al comercio desaparecieron.

La reconquista de España por los cristianos terminó con la Edad de Oro judía. Se vieron obligados a elegir: la conversión o la expulsión. Unos se convirtieron al cristianismo, otros, aproximadamente 200 000, emigraron. Los conversos fueron víctimas de la Inquisición por cuestiones económicas, políticas y religiosas. Los que emigraron se dirigieron a los Países Bajos, a Europa Oriental y al Imperio Otomano, llevando consigo ya no sólo su tradición judía contenida en el Talmud y la Torá, sino también un elemento nuevo: el ladino (21) ¿Cómo muestra de un proceso de asimilación interrumpido?

Durante el feudalismo los judíos se establecieron en los principales centros comerciales europeos. Eran los únicos inter

(20) A. León, op. cit., p. 61.

(21) El ladino es el lenguaje de los sefarditas. Es castellano del siglo XV, con vocablos en hebreo, griego, italiano, árabe, turco, adoptados durante su residencia en esos países.

mediarios entre las costas del Báltico y Asia. Comerciabán con eunucos, esclavas, muchachos, sedas, pieles, piedras preciosas, vino, almizcle, especias y reliquias de los lugares santos. La mayoría de sus mercancías eran productos suntuarios que sólo podían consumir los ricos, de ahí su cercanía con la clase dominante. "Pero su gran especialidad la constituye el tráfico de esclavos." (22) Durante la Edad Media los esclavos ya no intervenían directamente en el proceso productivo, el siervo lo había substituido, eran al igual que las piedras preciosas un bien suntuario, un signo de prestigio. Posteriormente la esclavitud cobró importancia en la explotación de las colonias americanas.

La posición de los judíos durante la primera mitad de la Edad Media fue favorable. Jurídicamente estaban casi en las mismas condiciones que la nobleza, sus privilegios se debían a la importancia de la función económica que desempeñaban: fueron los únicos que hicieron de la circulación de mercancías la base de su economía.

Durante el feudalismo se producían fundamentalmente valores de uso. Eran sociedades autosuficiente en lo que respecta a artículos primarios, pero no producían artículos suntuarios que eran precisamente las mercancías de los judíos, además de la sal y las especias. Es decir, se producía para el consumo

(22) A. León, op. cit., p. 63.

y no para el intercambio, ello obedecía al escaso grado de desarrollo de las fuerzas productivas (23). En esta etapa de la división del trabajo un solo trabajador dominaba todo el proceso de producción. Por ello y por el limitado intercambio la producción de los artesanos de los gremios era escasa, su clientela era tradicional y hereditaria (24). No se producía para el mercado, se producía para un cliente específico y más o menos conocido. Los judíos no intervenían en la producción, no compraban materias primas, no financiaban a los artesanos. Mientras persistió la economía natural los judíos fueron indispensables.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas se produjo un aumento en la producción destinada al intercambio y una nueva división del trabajo. A partir del momento en que ya no sólo se cambia lo superfluo -el excedente de la producción sobre el consumo- sino que toda la producción pasa a la esfera del comercio, se produce la formación de una clase especial de comerciantes autóctonos. (25). Este nuevo comercio sí estaba ligado

(23) Las fuerzas productivas de la sociedad están constituidas por la "..fuerza humana de trabajo...y los medios de producción...que usa el hombre -durante el proceso de trabajo- para crear los bienes materiales necesarios para su existencia". En los medios de producción se incluyen las condiciones geográficas, las materias primas, los instrumentos de trabajo. Bartra, op. cit., p. 85-87.

(24) C. Marx y Engels, La ideología....., p. 58-59.

(25) Ibidem, p. 55-61 y, Miseria de la filosofía, Respuesta a

a la producción al contrario del judío que se mantuvo al margen de ella.

Paulatinamente se produjo el enfrentamiento entre los comerciantes nativos y los extranjeros, que tomó la apariencia de lucha religiosa (cristianos contra judíos). A la competencia económica estuvo unida la persecución religiosa y el antisemitismo. Los ghettos (26) y los pogroms (27) empezaron a caracterizar la historia judía. El antisemitismo apareció desde la antigüedad y originalmente se debió a la "...oposición hacia los comerciantes de toda sociedad basada principalmente en la producción de valores de uso." (28) Se veía al judío como a un bandido que sacaba ganancia de lo que no había producido. Con la expansión de la actividad comercial cambió el sentido y causa del antisemitismo como quedó arriba expresado.

La Filosofía de la Miseria del señor Proudhon, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970, p. 11-25.

- (26) A donde quiera que llegaban los judíos se establecían en colonias y las sinagogas funcionaban como su centro. Estas agrupaciones originalmente voluntarias, con el tiempo se convirtieron en forzosas y en 1516 se creó el primer ghetto en Venecia, al lado de una fábrica de armas o gietto y es probable que de ahí se origine el término ghetto para designar a las colonias judías. Id., H. Fast, op.cit., p. 140.
- (27) Pogrom palabra de origen ruso con la que se designa a los ataques contra los judíos. El primero se produjo en Kiev, Rusia en 1113.
- (28) A. León, op. cit., p. 26.

2. La emigración contemporánea.

El desarrollo comercial e industrial de Europa produjo dos efectos sobre los judíos: su incorporación al proceso capitalista, en unos, y la emigración, en otros. Hemos periodizado la emigración ashkenazi (29) de la siguiente manera:

- I. De la Europa Occidental a la Oriental, que va del siglo XVI a fines del XVIII. Esta se produjo durante el ascenso del capitalismo.
 - II. De la Europa oriental hacia la occidental, durante la plena incorporación al proceso capitalista de Europa Oriental. Va del siglo XIX a principios del XX.
 - III. De Europa Oriental y Occidental hacia América a fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Esta corriente migratoria se dirigió principalmente a norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Fue interrumpida por las restricciones migratorias de los Estados Unidos en 1921 y 1924, la corriente se desvió al resto del continente. ✓
sig.
- (30)

(29) Ashkenazi, término con el que se designa a los judíos del centro y oriente de Europa.

(30) En esta periodización hacemos referencia exclusivamente a la emigración judía, la emigración general producto del recambio tecnológico y de las crisis del capitalismo rebazan los propósitos inmediatos de este trabajo, sólo haremos re-

Hacemos hincapié en la relación desarrollo capitalista-movimientos migratorios judíos porque, como ya mencionamos, la sociedad judía no tiene un desarrollo autónomo sino que esta circunscrito a un proceso mayor; si este cambia los efectos son sentidos en una u otra forma por la sociedad judía. Nos atreveríamos a decir que la sociedad mayoritaria es la más dinámica y la que modifica o marca los cambios de la judía. De ahí que los judíos no fueron (o son) los agentes activos de sus migraciones, es decir, no las crean, las padecen. Pero han sobrevivido a ellas debido a su estructura interna.

El punto I se analizará dentro del contexto que le dió origen, en el capítulo II de este trabajo.

II. de Europa oriental a la occidental, finales del siglo XIX hasta principios del XX:

La corriente migratoria masiva que se dirigía de Europa occidental a América estaba compuesta principalmente por ingleses, irlandeses, alemanes y escandinavos. Este movimiento migratorio se disminuyó considerablemente a fines del siglo pasado debido a que el capitalismo europeo -Inglaterra, Francia, Alemania- entraba en otra etapa de su desarrollo: el imperialismo. En esta se produjo la exportación de capitales, la incorpora--

Referencia a ella cuando nos sea necesario. La emigración hacia Palestina será mencionada muy someramente ya que forma parte de otro proceso que por el momento sólo tocaremos circunstancialmente: el sionismo.

ción de nuevos mercados en Asia, Africa y América, y se profundizó la división internacional del trabajo (31). Todo ello generó fuentes de trabajo en los países industrializados y mayores ganancias a la burguesía de esos países. (32)

El desarrollo tardío del capitalismo en Europa oriental produjo graves desequilibrios en ciertos sectores sociales, que se vieron obligados a emigrar ante la falta de fuentes de trabajo. A fines del siglo XIX europeos orientales y judíos formaban el grueso de los emigrantes. Se dirigían hacia los países industrializados de Europa occidental, donde el nivel de salarios era más alto. Alemania en 1907 tenía 1.342,294 extranjeros colocados en la agricultura y la industria, provenían de Austria, Italia, Rusia, Polonia y Galitzia, de estos dos últimos había en 1914 cerca de 437,000 en la agricultura y 300,000 en la industria. "La intensa emigración interior principalmente proveniente de las regiones orientales y dirigidas hacia el Oeste alemán produjo transformaciones radicales en la estructura de las ciudades alemanas."(33) También en Francia se registró una intensa inmigración compuesta por polacos, italianos y españoles.

Recordemos que la mayor parte de la población judía se con-

(31) En la división internacional del trabajo se produce una relación de intercambio desigual entre países productores de materias primas e importadores de productos industrializados y países importadores de materias primas y exportadores de productos industrializados.

(32) Vid., V.I. Lenin, El imperialismo fase superior del capitalismo, Pekin, Ediciones de lenguas extranjeras, 1966, 169p.

(33) J.W., Mommsen, La época del imperialismo, Europa 1885-1918,

centraba en Europa Oriental y contaban con una población mundial (34):

1825.....	3.281,000
1859.....	4.764,500
1880.....	7.663,000
1900.....	10.602,500
1925.....	14.800,500

Con una alta tasa de natalidad su población aumentaba una vez y media más que la población europea. Así entonces a pesar de la constante emigración la población judía de Europa Oriental disminuía muy lentamente. El promedio anual de la emigración judía (35) fue:

de 1830 a 1879	de	4 a	5,000
1871	1880	8	10,000
1881	1900	50	60,000
1901	1914	150	160,000

Aunque la emigración judía estuvo estrechamente relacionada con la general -puesto que tuvieron el mismo origen- se produjo tardíamente. Su despege se inició en la década de 1880 cuando en Europa Oriental, principalmente en el Imperio Ruso, sus bases económicas y jurídicas fueron seriamente afectadas, incrementándose la pobreza y las persecuciones.

Trad. Genoveva y Antón Dietrich, Madrid, Siglo veintiuno, 1971, p. 33.

(34) A. León, op. cit., p. 130.

(35) Ibidem, p. 117.

Una de las características de la emigración judía fue que se dirigió especialmente a las grandes ciudades comerciales e industriales como Viena, Londres, Berlin, Paris y muy excepcionalmente hacia el campo. (Esto era lógico ya que se actividad económica fundamental era el comercio y no la agricultura, así pues eran necesariamente urbanos.) *ctr. chp 1*

Las primeras emigraciones no fueron organizadas ni recibieron ningún tipo de ayuda. Las únicas personas que pudieron emigrar fueron las que contaban con medios para hacerlo y la mayoría de los judíos no estaban en esa situación. Salían fundamentalmente hombres, aunque también fue frecuente la emigración en familia. Conforme aumentó la emigración los judíos alemanes, franceses e ingleses se interesaron por organizar comités de ayuda. Estos surgieron a partir de la década de 1840, siendo dirigidos por judíos ricos como el Barón de Rothschild, Hirsh y otros. Las primeras sociedades de emigración judía se establecieron en Viena, Bucarest, Praga y Lwno. Pero fue hasta 1872 cuando representantes judíos de Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Austria-Hungría y Rumania se reunieron en Bucarest para tratar los problemas que implicaba una emigración masiva judía, pero no se pudo llegar a ningún acuerdo trascendental. La emigración continuó siendo individual, desorganizada y sin ayuda. (36)

(36) M. Wischnitzer, To dwell in safety, the story of jewish migration since 1800, Philadelphia, The jewish publication society or America, 1948, p. 25.

Las dificultades para emigrar aumentaban en el caso de los judíos que habitaban el Imperio Zarista, porque les era difícil obtener el pasaporte sin la comprobación de haber cumplido con el servicio militar, que en el caso de los judíos era especialmente duro. En los periódicos judíos de Europa Occidental se publicaban noticias acerca de los judíos rusos y polacos que lograban salir clandestinamente. Llegaban a Alemania donde solicitaban la ayuda de los judíos locales, se organizaron comités de ayuda. Las organizaciones judías pidieron al Zar Nicolás I en 1844, permisos para la salida legal de su país. Abundaremos más sobre la situación de los judíos de Europa oriental en el siguiente capítulo.

Se buscaron países que recibieran a los judíos orientales, pero ningún país europeo estuvo dispuesto a abrirles sus puertas. Se les consideraba "no productivos".

Con Alejandro II, calificado de liberal, cesó la represión y otorgó garantías a los judíos. La emigración disminuyó pero no se detuvo, presentando un alza en la década de 1860 debido a una epidemia de cólera y la hambruna que asoló las provincias de Kovno y Suvalki. Los emigrantes llegaron a Prusia y se concentraron en las ciudades.

La Unión de Comunidades Judías de Alemania se unió a la Alliance Israélite Universelle (37) para prestar ayuda a los in-

(37) Alliance Israélite Universelle es una organización judía creada en Francia en 1860, para protegerse de difamaciones y persecuciones.

migrantes. Decidieron establecer comités de recepción en las fronteras rusa y prusiana. Estos comités cumplirían la función de recibir a los inmigrante ilegales, seleccionarlos, organizar la emigración hacia otros países europeos y ultramar y de hacer los arreglos necesarios con las compañías que los transportarían

Durante el régimen de Alejandro III se recrudecieron las persecuciones. El ministro del interior y otros miembros destacados del gobierno ruso eran declaradamente antisemitas. Las estaciones de trenes y las fronteras se hallaban repletas de judíos que huían. Muchos de ellos abandonaban sus hogares sin contar con los medios suficientes, y caminaban en las ciudades alemanas colectando dinero entre sus correligionarios para continuar el viaje. Un comité les proporcionaba comida, medicinas, dinero o boletos de tren. Comían con donativos de los periódicos de Berlín. Se estableció un Comité Central para los Judíos Rusos en 1891 e hizo un llamado a los judíos del mundo para prestar ayuda a los refugiados. La Alliance se opuso a la ayuda en gran escala pues temía que eso alentaría aún más a la emigración.

No damos cuenta cómo la actuación de los Comités de Ayuda y las organizaciones judías fue muy ambigua y quizá fue así porque la ayuda a los perseguidos -mandato religioso- ponía en peligro la estabilidad de los judíos ya establecidos. Las organizaciones intervenían cuando la inmigración era un hecho. La ayuda

se reducía a ponerlos en condiciones de reanudar el viaje; se hacía lo posible por que salieran de Europa Occidental.

La emigración judía de Europa Oriental fue continua e impidió la completa asimilación de los judíos occidental. Fue a tal punto importante que se dice que sin esa inmigración, las comunidades judías de Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, quizá hubieran desaparecido. En Viena a principios del siglo XIX sólo había unos centenares de judíos, en el siglo XX eran 176,000 (38). Los judíos occidentales no aceptaban de buen grado a los orientales, los consideraban inferiores debido al atraso de la región que provenían.

Uno de los países de Europa Occidental que recibió a buena parte de la emigración judía oriental fue Alemania. La situación de los judíos alemanes era bastante buena, participaban en la banca, comercio, minería, construcción de ferrocarriles, navieros, compañías de seguros, fabricantes de textiles, confección de ropa, industria química y otras. Entre ellos había artistas destacados; literatos y científicos; habían hecho contribuciones a la física, química, biología, medicina, matemáticas y a la tecnología. Había filántropos que mantenían hospitales, laboratorios, universidades, expediciones arqueológicas, exposiciones de arte y museos. (39)

(38) A. León, op. cit., p. 130.

(39) M. Wischnitzer, op. cit., p. 171.

Sin embargo el antisemitismo estaba muy difundido, sobre todo en los grupos medios. La población judía sufría de cuando en cuando ataques que iban desde difamaciones en la prensa, publicación de folletos donde se denunciaban "complots", hasta ataques físicos. En 1887 el gobierno alemán había prohibido la inmigración de judíos rusos, por lo que en parte se desvió hacia ultramar. Pero a pesar de las restricciones muchos judíos orientales permanecieron en Alemania después de los pogroms de 1881-1882 en Rusia. Los comités de ayuda judíos desviaban hacia otros países la corriente migratoria porque no deseaban su permanencia en Alemania.

La emigración de judíos rusos aumentó después de la rebelión de 1905. Al mismo tiempo llegaron a Alemania judíos procedentes de Austria-Hungría. El número de judíos extranjeros llegó a 41,112 en 1900 y en 1925 aumentó a 107,747. Constituyían el 19.1 % del total de la población judía en Alemania. (40)

Los judíos alemanes habían alcanzado la calidad de ciudadanos y la igualdad jurídica durante la República de Weimar, proclamada en 1919. Conservaron esa igualdad hasta el advenimiento del nazismo.

Alemania fue sobre todo un país de transmigración en donde se organizaron y actuaron los comités de ayuda, que como veremos

(40) Ibidem.

más adelante, su labor consistió ante todo en controlar y seleccionar la emigración, fijar el número de viajeros y disponiendo quien marchaba y quien regresaba.

La inmigración de judíos de Europa oriental a Francia se inició en 1880 y se incrementó hacia 1905. No fueron bien recibidos por la opinión pública, que pidió cerrarles las puertas.

La mayoría de los inmigrantes permanecían poco tiempo debido a la dificultad para conseguir trabajo y por las malas condiciones de vida que tenían que enfrentar. Las instituciones de caridad acudieron en su ayuda. Los comités alemanes decidieron no mandar más refugiados a Francia sin el permiso del Comité de Beneficiencia de París. En 1907 se pidió el cese a la inmigración judía porque París no estaba en condiciones de absorberla, decían tener alrededor de 50,000 judíos extranjeros. (41) Solicitaron ayuda para repatriarlos y eventualmente les prestaron ayuda para embarcarse en algún puerto francés, actuando de manera similar a los Comités de Bélgica y Alemania. La incorporación de los inmigrantes a la industria era difícil por la existencia de sindicatos que controlaban la contratación de mano de obra para evitar la baja de salarios. Así entonces la emigración se desvió hacia América y otros lugares.

Los judíos de Europa Oriental emigraron hacia Inglaterra en las últimas décadas del siglo XIX. Algunos continuaron su

(41) Ibidem, p. 117.

camino hacia norteamérica, Unión Sudafricana y a otros dominios o colonias británicas. Otros permanecieron o regresaron a Rusia. Unicamente 105,000 de los 300,000 judíos que llegaron a la Gran Bretaña después de 1891 se establecieron permanentemente. La mayoría de los inmigrantes se concentró en Londres, formaron su colonia en el East End, a pesar de las persuaciones de las agencias inglesas de ir a otras ciudades. Entre los recién llegados había sastres que fueron los pioneros de la industria del vestido aminorando la tradicional dependencia, en ese sector, del exterior. También había trabajadores muy hábiles en oficios como la confección de gorras, curtidores, trabajos de cuero, fabricación de cigarros. Llegaron a organizarse y fundar instituciones de ayuda.

Las opiniones en contra de la inmigración se iniciaron en 1900, a raíz de la crisis económica que siguió a la Guerra Boer. En ese entonces los judíos fueron acusados de competencia desleal por los trabajadores ingleses y de que a su llegada habían aumentado los crímenes. En 1906 se aprobó la ley que limitaba la inmigración.

Holanda, Suiza, Bélgica y Dinamarca, sólo fueron países de transmigración. En esos países se formaron comités de "ayuda" para vigilar que salieran, a la vez les proporcionaban comida, medicinas y donde dormir. Pero haciéndoles la advertencia de que no podían permanecer, para evitar desobediencias había grupos organizados de judíos que vigilaban que no salieran de las zo--

nas portuarias.

Entre 1884 y 1930 cerca de cuatro millones de personas emigraron, la mayoría era de Europa oriental. De ellos alrededor de 400,000 permanecieron en Europa occidental y aproximadamente 3,600,000 salieron a ultramar. Se calcula que la emigración general europea producida entre 1815 y 1932 fue de más de 60 millones de personas. Los judíos eran aproximadamente el 6 % del total, porcentaje considerable si tomamos en cuenta que solamente constituían el 2 % de la población europea. (42)

Las dificultades para permanecer en Europa occidental se debieron a que los judíos no pudieron incorporarse al proceso productivo en países con un alto grado de desarrollo industrial y con suficiente mano de obra autóctona. Sólo una pequeña parte de ellos logró hacerlo, como fue el caso de Inglaterra, donde los judíos empleados y obreros eran en 1923 el 77 %. (43) Los que no lograron incorporarse tuvieron como alternativa la emigración hacia América que trataremos en seguida.

III. De Europa occidental y oriental hacia América, fines del siglo XIX- mediados del XX:

La inmigración ashkenazí hacia América anterior al siglo XIX fue esporádica y poco significativa, estuvo formada casi exclusivamente por alemanes y coincidió con la emigración masiva.

(42) M. Wischnitzer, op. cit., p. 172.

(43) A. León, op. cit., p. 131.

Lo reducido de la emigración se explica porque con la ideología liberal, que acompañó al ascenso del capitalismo, los judíos lograron la igualdad de derechos civiles. Su emancipación se produjo primero en la Unión Americana en 1787, continuó en Francia en 1791 y Holanda en 1796. Y a raíz de la Revolución Francesa y con el Imperio Napoleónico (1800-1815) los judíos obtuvieron la igualdad de derechos civiles en todos los países bajo influencia francesa.

La reacción que siguió a la caída de Napoleón afectó a los judíos, que fueron nuevamente privados de sus derechos civiles. Una ola de antisemitismo envolvió a Alemania y se llegó a pedir la expulsión de los judíos. Los judíos-alemanes deseaban emigrar a Estados Unidos de Norteamérica, porque era el país que más oportunidades ofrecía ya que se encontraba en pleno desarrollo capitalista.

Las primeras oleadas migratorias fueron organizados por los propios interesados, formaban grupos que se preocupaban de llevar comida kosher (44) para la travesía, objetos rituales, cantores, y maestros de religión, lo que denotaba la intención de establecerse definitivamente. Los judíos de Bohemia iniciaron su llegada a América desde la década de 1840. Se estimaba que en 1847 había 50.000 judíos alemanes en los Estados Unidos

(44) Kosher, término con el que se denomina a la comida permitida por las reglas dietético-religiosas judías. Se basa en la regla bíblica: "No mezclar la leche de la madre con la carne del hijo." Vid, M. Ketzer, op. cit., p. 85-86.

y Canadá (45).

A mediados del siglo XIX la emigración ashkenazí a norteamérica se intensificó y aparecieron organizaciones judías para orientarla. Entre las pioneras se destacó la Asociación Vienesa de Emigración, fundada en 1848. En sus estatutos quedaba asentado que sus miembros se comprometían a pagar una cuota que cubría los gastos de su emigración, se admitía el pago en especie: sedas, linos, lana y otros artículos. Cuando el emigrante no podía pagar sus gastos la Asociación preveía que se le financiara con las cuotas de sus miembros, el emigrante se comprometía a pagar una vez que se estableciera y podía solicitar que el dinero reembolsado fuera empleado para cubrir los gastos de parientes que deseando emigrar no reunieran los requisitos exigidos. La función más importante de la Asociación era la selección de emigrantes, se daba preferencia a los artesanos y gente con algún oficio que se ajustara a las necesidades de mano de obra de norteamérica. Organizaban grupos de 14 a 15 hombres (se excluía a mujeres y niños), que permanecerían juntos hasta llegar a su punto de destino. En Estados Unidos recibían dinero para mantenerse en tanto encontraban empleo. Este esfuerzo pionero no tuvo continuidad y desapareció. (46)

En 1854 se formó la Society Promoting Migration to the New World, bajo los auspicios del conocido banquero judío Barón de Rothschild, que tuvo un papel muy importante en el financiamien-

(45) M. Wischnitzer, op. cit., p. 23.

(46) Ibidem, p. 19-21.

to de la emigración judía.

A consecuencia de los acontecimientos de 1848 -reinstalación de la República en Francia, movimientos de liberación en Italia y Hungría, movimientos liberales en Austria y Alemania- se logró la emancipación política (ciudadanía, igualdad de derechos) de los judíos en casi toda Europa. En 1863 lo lograron en Suiza, en 1867 en Austria-Hungría, en 1869 en Alemania, en 1870 en Italia, todo esto contribuyó a disminuir la emigración judía del centro de Europa.

Antes de las grandes oleadas migratorias judías de Europa Oriental a Estados Unidos, se había producido la llegada de judíos sefarditas, quienes se establecieron en los territorios de las trece colonias y se dedicaron a la exportación de tabaco, azúcar y cereales, además del tráfico de esclavos. Es hasta fines del siglo XVIII cuando se inicia la llegada de judíos alemanes, rusos y polacos. Conforme aumentó el número de inmigrantes aumentaron los problemas. En 1869 la Alliance pidió ayuda a la Board of Delegates of American Israelites, para instalar inmigrantes, pero los judíos norteamericanos no estaban de acuerdo con la inmigración de judíos de Europa Oriental, ni central, ni de ningún lado; pensaban que la inmigración en gran escala podría comprometer su seguridad. Contrariamente a la opinión judía, la opinión pública norteamericana sí era favorable a esta inmigración, se publicaban artículos en periódicos no-judíos alentandola.

(47) W. Keller, Historia del pueblo judío, desde la destrucción del Templo al nuevo Estado de Israel, trad. Emma Gifre, Madrid, Omega, 1969, p. 547-549.

A pesar de los ataques en 1870 dos organizaciones judías ... norteamericanas formaron un Comité de Ayuda y publicaron anuncios de los puestos que los recién llegados podrían ocupar: mecánicos, sastres, carpinteros, para deros, etc., a las mujeres se les recomendaba para el servicio doméstico y a los jóvenes como aprendices en fábricas. Se hacía la advertencia que estos trabajadores observarían el sabat.

Más adelante con el resurgimiento de la política represiva en Europa Oriental y con la pérdida de sus monopolios comerciales se produjo un importante aumento en la emigración. La persecución de judíos en Rusia provocó las protestas de destacadas personalidades europeas, pero ninguna simpatía entre la población judía norteamericana que se mostraba apática, indiferente y poco amistosa con los inmigrantes. The Jewish Messenger, órgano de difusión de la clase alta judía, publicaba artículos donde se mostraban tan intolerantes como en 1869. (48)

A pesar de la proliferación de organizaciones judía para controlar la emigración no lo logaron, ésta se producía espontáneamente, sin esperar o solicitar ayuda. Los agentes de compañías privadas jugaban un importante papel, ya que al no estar sometidas a las reglas de los comités promovían la emigración por su cuenta.

Finalmente, en vista de que la inmigración era inevitable

(48) Apud, M. Wischniter, op. cit., p. 39.

se constituyeron comités de ayuda como el Russian Relief Fund, cuyo plan contenía cuatro puntos:

PRIMERO: Mantener estrechas relaciones con los comités europeos para seleccionar a la gente joven y para que los viejos y dependientes emigraran más tarde, una vez que sus parientes se establecieran.

SEGUNDO: Distribución de los inmigrantes a zonas con fuentes de trabajo.

TERCERO: Establecimiento de registros de empleo en San Francisco, San Luis, Galveston y otras ciudades, donde los inmigrantes tendrían la obligación de registrarse.

CUARTO: Recepción, transportación y eventual mantenimiento de inmigrantes. (49)

Una amplia red de comités organizados y coordinados cubrían todas las etapas de la migración, desde su salida hasta la llegada al país de destino. Su labor se iniciaba desde la frontera donde empezaba la selección. La selección se hacía con los siguientes criterios: jóvenes de 16 a 40 años, solteros, sanos, conocedores de algún oficio y poseedores de diez dólares. Únicamente las familias con igual número de miembros capaces de trabajar y dependientes, podrían partir. Se cubrían todas las etapas a través de los diferentes países de transmigración, hasta dejarlos en los puertos donde se embarcarían. Otro comité se encargaba de recibirlos en Nueva York. De esta manera se cubrían

(49) Ibidem, p. 40-42.

todas las etapas, evitando dentro de lo posible, la intervención de los agentes privados.

Estas medidas de selección, distribución, transportación, recepción y ocupación, rebasan los objetivos de una simple ayuda y se convirtieron en un eficaz medio de control. Los comités controlaban el número y características de los emigrantes, imponían topes. Una vez que llegaban al país receptor continuaba el control sobre ellos. Los comités también funcionaban como agencias de colocación y una vez conseguido el empleo, el inmigrante debía registrarse en las oficinas puestas ex profeso. Además tenían la libertad de repatriar a los declarados no-capaces -según sus criterios de selección-. Niños, mujeres y ancianos quedaban fuera de los planes de ayuda, se les dejaba a su suerte esperando la ayuda de sus familiares.

Los inmigrantes sufrieron la indiferencia, incompreensión e incluso discriminación por parte de sus correligionarios ya establecidos. Su adaptación fue lenta y difícil. Los periódicos idish (50) y norteamericanos publicaban cartas de inmigrantes desilusionados donde expresaban el contraste entre "el sueño y la realidad". (51)

Los comités de ayuda y las agencias judías cubrieron sólo una parte de la inmigración, buena parte de ella llegó con sus

(50) Idish o Yiddish, es el lenguaje de los ashkenazí, formado por alemán medieval y vocablos hebreos.

(51) R. Hoff, America's immigrants, adventures in Eye witness

propios medios. Pero en 1891, el Congreso norteamericano decretó una ley que prohibía la entrada a pobres, con lo que la inmigración independiente de judíos de Europa Oriental disminuyó.

Después de 1907 los comités de ayuda incluyeron entre sus servicios la revisión médica, se ponía especial atención a las enfermedades de los ojos, porque eran un serio obstáculo para entrar a los Estados Unidos.

A principios de siglo los judíos rusos tenían todavía algunas dificultades para conseguir pasaporte, por lo que aprovecharon que en un solo pasaporte se incluía a toda una familia para que gentes sin ninguna relación familiar aparecieran como familiares en el pasaporte, cuando llegaban al lugar de destino recuperaban sus nombres. También era frecuente que emigraran sin ningún documento.

De 1901 a 1914 el 84 % de la emigración europea-principalmente la oriental- llegó a Estados Unidos. 1913 fue el año de mayor inmigración judeo-rusa a ese país. (52)

3. La inmigración ashkenazí a Latinoamérica.

La emigración ashkenazí buscaba posibles lugares de asentamiento fuera de Europa y norteamérica:

A comienzos de 1882 la República Dominicana ofreció admitir a

History, New York, Henry Z. Woldk, Inc., 1967, 156 p.
(52) M. Wischnitzer, op. cit., p. 43.

judíos rusos. Un expresidente dominicano presentó la oferta a la Alliance y a los Rothschild, pero no fue aceptada en vista de los informes que dio Estados Unidos acerca de ese país.

En ese mismo año la Amsterdam Relief Comitee se comunicó con la comunidad judía de Paramaibo, capital de la guayan holandesa, y a la de Suriam, para solicitar ayuda para 20,000 judíos rusos. Se les pedía que los colocasen en las plantaciones de caña de azúcar, cocoa, bananas y en las minas de oro, con la condición de que no trabajarían en sábado. La comunidad contestó negativamente.

Un representante chileno en Rusia aseguraba que su gobierno no estaba dispuesto a recibir judíos, era 1882. Decía que el gobierno cubriría los gastos de artesanos y agricultores, además se les proporcionaría tierras y ganado. Los comités no contestaron la oferta.

En 1882 se publicó en la prensa parisina que los judíos rusos deseaban emigrar a México. (53) El gobierno de Porfirio Díaz promovió la colonización en el país e hizo múltiples ofrecimientos que se dieron a conocer en Europa, pero casi no hubo repercusión. Sólo se menciona que en 1906 se estableció una colonia rusa en Baja California y otra en Chiapas en 1900.

(53) M. González Navarro, La colonización en México. 1877 - 1910, México, Talleres de impresión de estampillas y valores, 1960, p. 32.

ambas eran agrícolas. Pero no se menciona si eran judíos o sólo rusos.

La emigración hacia Argentina fue más numerosa debido al interés que puso en ella el Barón de Hirsh, y sobre todo por las facilidades que ofrecía el gobierno argentino. Es Argentina el país que más judíos recibió después de Estados Unidos. La colonización se inició en 1889 con 36 familias rusas que fundaron Moisesville donde se dedicaron a la agricultura. (54) Otros más llegaron "...por cuenta del Barón de Hirsch, otros grandes grupos de judíos destinados a la colonización, seleccionados entre la masa emigratoria que erraba en los históricos años de 1890 y 1891, por ciudades limítrofes de Galitzia, por los puertos alemanes de Hamburgo y Bremen y por Constantinopla". (55)

Las comisiones formadas para informar acerca de los posibles países de inmigración dieron a Brasil como ideal para establecer colonias agrícolas, pero este proyecto encontró de cida oposición y se dejó para más adelante la emigración masiva, pero sí se produjo la particular y en 1900 había 1,021 judíos. (56)

En 1891 se estudió la posibilidad de la inmigración judía en México. Se mandó una comisión a investigar las condiciones

(54) J. Mendelsohn, "El origen de nuestra inmigración agrícola", Guía anual israelita, 1946, Buenos Aires, Castelli, 1946, p. 2-23.

(55) Ibidem, p. 6.

(56) Enciclopedia judaica castellana....v. 7., México, Editorial

y ventajas que ofrecía el país desde el punto de vista económico, ver el asunto de los ferrocarriles y otros proyectos con el fin de recuperar rápidamente la inversión. La comisión presentó un informe desfavorable, en el que se exponía la tensión que provocaría la competencia entre los trabajadores mexicanos y las colonias ashkenazí. Los proyectos de colonización judía en México fueron abandonados. (57)

De las coyunturas tanto nacionales como internacionales que propiciaron la inmigración ashkenazí en México hablaremos en otro capítulo.

Encilopedia judaica castellana, 1948-1951, ilustr., mapas, facs, retrs., p. 101-128.

(57) M. Wischnetzer, op. cit., p. 92-93.

EMIGRACION

EMIGRACIÓN JUDÍA DE 1880 A 1929

HACIA :	DE :	Rusia	Austria-Hungría (de Polonia en 1920) ¹	Rumania	Gran Bretaña	Otros países	Total
Estados Unidos		1.749.000	597.000	161.000	114.000	264.000	2.885.000
Canadá		70.000	40.000	5.000	—	10.000	125.000
Argentina		100.000	40.000	20.000	—	20.000	180.000
Brasil		6.000	10.000	4.000	—	10.000	30.000
Resto de América Central y del Sur		5.000	10.000	5.000	—	10.000	30.000
Total América		1.930.000	697.000	195.000	114.000	314.000	3.250.000
Inglaterra		130.000	40.000	30.000	—	10.000	210.000
Alemania		25.000	75.000	—	—	—	100.000
Francia		40.000	40.000	—	—	20.000	100.000
Bélgica		15.000	30.000	—	—	5.000	50.000
Suiza, Italia, P. Escandinavos		30.000	—	—	—	—	30.000
Total Europa Occidental y Central		240.000	185.000	30.000	—	35.000	490.000
Africa del Sur		45.000	10.000	—	—	5.000	60.000
Egipto		20.000	10.000	—	—	5.000	35.000
Total Africa		65.000	20.000	—	—	10.000	95.000
Palestina		45.000	40.000	10.000	—	25.000	120.000
Australia y Nueva Zelanda .		5.000	10.000	—	—	5.000	20.000
Total		2.285.000	952.000	235.000	114.000	389.000	3.975.000

1. Galitzia, región de emigración, se incorporó a Polonia en 1920.
2. Se trata de judíos rusos de tránsito en Gran Bretaña.

(58).

(58) H. Weinstock, El sionismo contra Israel, una interpretación marxista, Trad. Fco. J. Carrillo, Argentina, Gosman editor, s.a., p.36.

CAPITULO II

1. El ascenso del capitalismo y sus repercusiones en la economía judía.

La primera etapa del capitalismo consistió en una mayor producción y circulación de mercancías. Una de las consecuencias de este proceso fue la destrucción de los monopolios comerciales -donde los judíos cumplían con un importante papel- por la clase emergente. Al perder el dominio de su principal y tradicional actividad económica, los judíos se vieron obligados a practicar como exclusivas actividades que, hasta entonces, les eran sólo accesorias, como el tráfico y la usura, esta última se convirtió en estigma ante el resto de la población cristiana. Recordemos que la Iglesia desde 1179, en el Tercer Concilio de Letrán, prohibió a sus fieles el préstamo de dinero con interés, el castigo para el que lo practicara era no darle cristiana sepultura. (1)

El judío no temía a ese castigo y se convirtió libremente en el fundador de la banca, cumpliendo una importante función económica.

(1) W. Keller, op. cit., p. 270-290.

ca en una sociedad que iniciaba su economía monetaria.

Los judíos fueron prestamistas de los reyes y la nobleza, pero con el desarrollo del mercantilismo éstos se enriquecieron y al ya no necesitarlos dieron por terminados sus privilegios. Se iniciaron las expulsiones (como fue el caso de los judíos sefaraditas) y los confinamientos forzosos en zonas que hasta entonces ocupaban voluntariamente (ghettos). Cuando dejaron de ser prestamistas de los reyes se convirtieron en prestamistas del pueblo, en especuladores y en intermediarios entre propietarios y trabajadores. Estas funciones les acarrearón el odio popular. Más tarde al prohibírseles la usura quedaron reducidos a la condición de traperos, mercaderes ambulantes o desclasados (2). En estas condiciones se les presentó como alternativa: buscar acomodo en la nueva sociedad o emigrar hacia zonas donde pudieran encontrar espacios económicos en los cuales desempeñar sus actividades habituales.

Hasta el siglo XVIII, la mayor parte de la población europea vivía en el campo, esta situación fue modificada por el desarrollo capitalista que propició el nacimiento de nuevas ciudades y el crecimiento de las antiguas. Industrias, fuentes de trabajo y ciudades, ocupaban el mismo espacio geográfico, por tanto las primeras corrientes migratorias se dirigieron del campo a la ciudad (3). Los centros comerciales e industriales fue

(2) N. Weinstock, op. cit., p. 29-35.

(3) T.S. Ashton, La revolución industrial. 1760-1830, trad. Pco. Cuevas, 6a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica,

ron puntos de atracción para los judíos que, durante el siglo XIX se convirtieron en el pueblo más urbano del mundo. Tal fue el caso de Alemania, cuya población judía urbana aumentó del 6 % en 1850 al 32 % en 1880 y el 61.3 % en 1900. (4) También habitaron en Londres, París, Bruselas y casi todas las ciudades importantes.

La revolución económica fue acompañada de cambios políticos que culminaron con la toma del poder por la burguesía. La ideología liberal proclamaba libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y la separación entre Estado e Iglesia había propiciado la libertad de cultos que benefició a los judíos. (5) "Las diferencias políticas y religiosas que separaron a la sociedad ...habían desaparecido; aunque mal pueda decirse que el siglo XVIII fue una época de fe, cuando menos debe admitirse que se practicó la cristiana virtud de la tolerancia". (6)

Ambas reformas, la política y la religiosa, sentaron las bases -al menos jurídicas- de una sociedad de iguales. Pero si bien los judíos se emanciparon jurídica y políticamente, sus bases económicas fueron seriamente afectadas. Por ello a la emigración interna le siguió la externa, tuvieron que irse a los

1975, 195 p. (breviarios, 25).

(4) A. León, op. cit., p. 129.

(5) Vid. C. Marx, "La cuestión judía", La sagrada familia, trad. W. Rocas, 2a.ed., México, Grijalvo, 1967, p. 16-45.

(6) T.S. Ashton, op. cit., p. 19.

países donde el capitalismo no hubiese llegado a la fase de la gran industria, donde pudieran realizar sus actividades económicas tradicionales.

Esta emigración judía estuvo vinculada a la emigración general de fines del siglo XVIII, ya que fue producto del desequilibrio producido por el desarrollo capitalista en la fase de gran industria, en la que la incorporación de máquinas al proceso productivo tiene como objetivo la reducción del tiempo necesario para producir una mercancía (7) . El uso de maquinaria substituye la fuerza física del obrero en el proceso de producción, por tanto se pudieron emplear mujeres y niños, desplazando a gran cantidad de hombres. Este proceso no fue sufrido pacíficamente por los trabajadores; se produjeron disturbios durante el siglo XVIII, pero los más importantes fueron en la segunda década del XIX. Los obreros destruían a las máquinas que los privaban de trabajo, el más importante de estos movimientos fue el luddista en Inglaterra. En los tumultos tomaban parte, sobre todo, trabajadores pertenecientes al antiguo sistema de manufacturas. El maquinismo produjo una población obrera flotante que se vió obligada a emigrar. Además de los obreros desplazados emigraron los agricultores ante la falta de fuentes de trabajo.

Parte de los judíos logró incorporarse a la nueva sociedad. La igualdad que les otorgaba la sociedad burguesa posibilitó su

(7) E.Marx, El capital....., t. I, p. 302.

asimilación (8). Aumentaron las conversiones, los matrimonios mixtos se multiplicaron, abandonaron el uso del idish y adoptaron el idioma del país de residencia. Incorporados plenamente a la estructura capitalista, en el siglo XIX pertenecían -en su mayoría- a las capas medias, como profesionistas liberales, como propietarios de pequeños negocios, otros pertenecían a la burguesía como banqueros, siendo pocos los que se incorporaron al proletariado (9). Así entonces los judíos que permanecieron en las ciudades occidentales vivieron un proceso de asimilación. "Los progresos del capitalismo corren parejos con la asimilación de los judíos de Europa occidental." (10)

2. En Europa Oriental.

Mientras que en Europa occidental las manufacturas daban paso a la gran industria, ... Europa oriental no llegaba aun a la revolución industrial.

Las diferentes formas de vida, la asimilación o no asimila-

(8) Asimilación, representa e implica la pérdida de los valores de grupo y adopción de los del grupo receptor, Apud, L.M. Martínez Montiel, Estudio de las minorías étnicas no indígenas en México, inédito.

(9) Isaac Deutscher, El judío no sionista y otros ensayos, trad. N. Martínez, Ayuso, s.a., p. 90 y Weinstock, op. cit., p. 30.

(10) A. León, op. cit. p. 35.

ción de los judíos estuvo estrechamente ligada a todo el proceso histórico europeo. Así, el auge económico de los judíos de Europa occidental decayó cuando la sociedad feudal inició su proceso de extinción y aparecían los embriones del capitalismo: talleres artesanales, manufacturas y mercantilismo. La ubicación cronológica de este proceso aún está en discusión, según los autores consultados oscila entre el siglo XI y el XV (11).

Los judíos desplazados de Europa occidental pudieron incorporarse a Europa oriental debido al atraso de ésta, que se convirtió en el centro de la vida judía. La mayor parte de la población judía se concentraba en Polonia y Rusia.

La importancia de los judíos polacos hizo que en 1551 Segismundo Augusto les otorgara el derecho de elegir jueces y rabinos y de administrar sus asuntos internos. La Kahal (consejo de la comunidad) estaba encargada de recaudar y distribuir los impuestos para el Estado; dirigía escuelas elementales y superiores; reglamentaba el comercio, el artesanado y la beneficencia, además de arreglar los conflictos entre sus miembros. Esta autonomía les permitió tener sus propias organizaciones. Su poder económico posibilitó el mantenimiento de sus valores de grupo.

Eran hacendados, mercaderes, artesanos del oro y la plata, explotaban las salinas y tenían el beneficio de los grandes bosques. Gozaban de tales privilegios que "...el castigo legal por

(11) P.Sweezy, M. Dobb, et al, La transición del feudalismo al capitalismo, Trad. R. Padilla, Ediciones estrategia y ediciones prisma, 1972, 149 p.

herir a un judío era el mismo que por herir a un noble." (12)

El número de judíos aumentaba continuamente, de 50,000 que eran en 1500 se triplicaron a fines de siglo y decenios más tarde alcanzaron el medio millón. Era el país con mayor población judía. La mayoría de los inmigrantes provenían de Alemania, Austria y Bohemia. Polonia se convirtió en el centro del judaísmo (13). El mantenimiento de su posición económica fue posible porque el feudalismo en Europa oriental persistía y fue intensificado por la ampliación del comercio (14) en donde los judíos tenían un importantísimo papel.

A partir de 1648 Polonia sufre invasiones y revueltas internas que, aunadas a la decadencia económica, produjeron crisis constantes. En 1772 fue repartida entre Austria, Prusia y Rusia; en 1793 a causa de insurrecciones populares fue nuevamente repartida.

El debilitamiento del feudalismo y el desarrollo de las manufacturas afectaron gravemente a los judíos, cesaron su privilegios y fueron desplazados de sus principales actividades económicas por las nuevas clases en ascenso. Fue entonces cuando se produjo el éxodo hacia las ciudades del interior de Rusia y Polonia, buscando incorporarse al proceso capitalista. Parale-

(12) Enciclopedia judaica castellana...v. 7, p. 1042.

(13) W. Keller, op. cit., p. 340-345.

(14) Swezy p. 33 y Dobb p. 54-55. La transición del....

lo al decaimiento económico sufrieron el odio popular -surgido a raíz de sus actividades económicas y de su cercanía con la vieja clase dominante- y la persecución. Fue en estas condiciones que los judíos reforzaron su unión interna y aparecieron movimientos místicos y mesiánicos (15), como fue el iniciado por Israel Ben Eliese (1699-1760), llamado Jassidismo, que se propagó rápidamente en Polonia, Rusia Blanca y Lituania. Este movimiento predicaba que la fe y la piedad bastan para estar en contacto con Dios, todos, pobres y ricos, ignorantes y sabios, la podían practicar y ganar el favor de Dios. "...se encerró espiritualmente en sí mismo para protegerse y apartarse de la injusticia del mundo circundante. No deseaba una renovación externa sino interna." (16) Podemos decir que el mesianismo es la solución religiosa cuando no es posible encontrar una solución política a una situación de miseria y hambre. (17).

Las persecuciones e injusticias fueron culminadas por la creación de la "zona" decretada por el Imperio Zarista (compuesto por Rusia, parte de Polonia y Rumania) en 1786. La "zona" se encontraba en el territorio occidental colindante con Alemania, Austria-Hungría y Rumania. No sólo se les obligó al confinamiento forzoso, sino que también se decretaron leyes discrimi-

(15) V. Risco, Historia de los judíos, Barcelona, Surco, 1955, 564 p.

(16) W. Keller, op. cit., p. 459.

(17) R. Bastide, El prójimo y el extraño, el encuentro de las civilizaciones, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1973, p. 275-282.

natorias en su contra: se les prohibió el ejercicio de ciertas profesiones y ocupaciones, no tenían acceso a la tierra y no podían residir en grandes ciudades.

Esta política discriminatoria estaba acorde con el raquítico desarrollo industrial, y con un régimen apoyado en la servidumbre. El plano supraestructural se correspondía con el estructural, no había desarrollo capitalista-no había libertades burguesas.

La obligación de permanecer juntos en la zona ayudó a que la mayoría de los judíos conservaran su cultura y lengua; sus conocimientos del ruso y polaco era limitados, su forma de vida había sufrido pocos cambios desde el siglo XVI y XVII. Eran rígidos observantes de la ortodoxia talmúdica, usaban ropajes distintivos. Estaban marginados de las actividades económicas fundamentales, eran mercaderes, intermediarios, artesanos, zapateros, sastres, carpinteros, cerrajeros, plomeros, latoneros, buhoneros, tenderos o taberneros pueblerinos y gente sin ocupación regular. Un censo de 1818 daba la ocupación de los judíos(18):

	Comerciantes	Artesanos	Agricultores
Ucrania	86.5 %	12.1 %	1.4 %
Lituania y Rusia Blanca	86.6	10.8	1.9
T O T A L	86.6	11.6	1.9

(18) A. León, op. cit., p. 114.

Como vemos el 86.6 % de la población judía no producía ni lo que consumía ni lo que comerciaba; sólo el 13,5 % se dedicaba a la producción de bienes. Esta composición económico-social a la vez que los colocaba por encima de la población rusa -dedicada fundamentalmente al sector primario- los hacía víctimas de la inestabilidad económica y política. Su actividad comercial les permitía una cierta movilidad social que, por lo general, el mujik no tenía.

Debido a las necesidades de colonización interna, el Zar Alejandro I (1810-1825), alentó la colonización judía, gracias a ello tuvieron acceso a la tierra en las provincias de Astrakán y el Cáucaso.

Durante el reinado de Nicolás I (1825-1855) se decretó el servicio militar obligatorio, que fue especialmente duro para los judíos. Para ellos tenía una duración de 25 años, tenía el propósito de "rusificarlos", con ese mismo fin se apoderaban de los niños de ocho años y se les enviaba con familias del interior para que fuesen educados cristianamente. También se les prohibió el uso del Idish en los negocios, se eliminó a la Kahal (19), dando fin a la autodeterminación en asuntos financieros y educativos.

(19) La Kahal es la organización o consejo que gobierna a las comunidades judías en la Diáspora. Se exige que sus miembros sean hombres versados en la Ley, dedicados al estudio, la oración y las buenas obras. Anexo a él está el Beth Din o tribunal rabínico que juzga los asuntos internos según la Torá y el Talmud. Son exclusivamente locales y le competen

Por ese tiempo la economía rusa atravesaba por una crisis: la producción agrícola y las exportaciones de cereales habían disminuido, lo que constituía un desastre para una sociedad predominantemente agraria; por otro lado, la industria padecía por falta de mano de obra y el desarrollo de las manufacturas era lento e insuficiente (20). Los cambios eran necesarios e impostergables. Así entonces, durante el mandato de Alejandro II (1855-1881) se produjo en Rusia un gran movimiento liberal, que tenía por objetivo la abolición de la servidumbre y el impulso al desarrollo industrial.

Alejandro II autorizó la libre discusión acerca de la abolición de la servidumbre, porque según él mismo decía "Es mejor abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que comience a abolirse a sí misma desde abajo". En 1861 había setenta y seis millones de habitantes en el Imperio Ruso, de ellos, veintidós millones eran siervos de la aristocracia y veintiseis de la corona. La población libre estaba compuesta por artesanos, obreros, cierto tipo de criados y comerciantes. (21). Los judíos por su actividad económica, artesanos y comerciantes, se encontraban casi todos entre los libres.

Las reformas se sucedieron unas a otras. En 1861 fue abolida la servidumbre, en 1864 se estableció la independencia de las

asuntos religiosos, civiles y cuando es posible, lo penal. Apud, V. Risco, op. cit.

(20) Victor Serge, Año I de la Revolución Rusa, 3a.ed., México, siglo veintiuno editores, 1975, p. 8.

(21) E. Krakowski, Historia de Rusia, Trad. L.M. Morales, 2a.ed.,

Cortes y el principio de igualdad jurídica. Sin embargo no se logró la completa liberación de la mano de obra y su canalización hacia la industria. Y fue así porque con la colectivización de la tierra y la constitución de Asambleas Campesinas, que se hacían cargo de la distribución y pago de tierras y de la recolección de impuestos, se creó un sistema de deudas que mantuvo atado al campesino a la tierra. Además continuaba el pago de impuestos per cápita y el uso obligatorio de pasaportes internos, que impedían la emigración hacia los centros industriales.

Como vemos el sistema no sólo limitaba el libre tránsito a los judíos "extranjeros", sino también al campesino. Las condiciones de vida de los campesinos eran miserables y sufrían más directamente la explotación. El judío logró escapar a la calidad de siervo.

A los conflictos internos se agregaban los problemas con el exterior, la guerra contra Turquía y las luchas independentistas polacas:

El sentimiento nacionalista polaco era muy fuerte y de él participaban los judíos. En 1860 se llevó a cabo un intento separatista y en 1863 fue sofocado otro movimiento después del cual se cambió el nombre a Polonia por el de "Provincias del Vístula". El sistema zarista era opresor para judíos y polacos, condición

que contribuyó a unirlos, al menos momentáneamente.

Por otra parte la guerra contra Turquía en 1877, desencadenó la política de expansión hacia los Balcanes para abrir rutas al comercio exterior que se había incrementado con el aumento de exportación de cereales y para proteger a la industria pesada de la Cuenca del Don y el petróleo de Bakú. En 1878 se firmaron los tratados de San Stefano, por medio de los cuales Turquía quedaba bajo dominio ruso. Pero el Congreso de Berlín sólo reconoció el dominio sobre Batum y Besarabia. (22)

El paneslavismo era la ideología del imperialismo ruso, trataba de imponer a Rusia como el centro del mundo ortodoxo y eslavo. Hacia el exterior se manifestaba como "protección" a los cristianos residentes en el Imperio Otomano (musulmán) y en el interior como un proceso de rusificación forzosa que afectaba a las minorías no rusas.

A pesar del relativo éxito de las reformas y de la persistencia de problemas externos e internos, con la intervención de capital extranjero mejoró considerablemente la economía del país. Las exportaciones de cereales aumentaron en un 140 %, la construcción de ferrocarriles, iniciada entre 1866-1876, se intensificó hacia 1895, con lo que resultó favorecida la industria y el comercio (23).

(22) R.D.Charques, Historia de Rusia, trad.M.A.Marino, Buenos Aires, Agora, 1956, p. 201.

(23) V. Serge, op. cit., p. 8.

Zonas de residencia judía en Rusia en 1897. (41)



(41) Weinstock, op. cit., p. 487.

Los judíos resultaron beneficiados con las reformas políticas y el desarrollo económico. Se les redujo el periodo de servicio militar, se les permitió mayor movilidad profesional, geográfica y económica. En 1870 existían importantes colonias judías en Moscú, San Petesburgo y en los centros industriales de Odessa y Kiev.

Aumento de la población urbana judía en Rusia.(24)

AÑO	CD. con + de 10,000 hab.	%
1847	3	5
1897	28	28.2
1926	38	50.2

Las profundas desigualdades sociales propiciaron el surgimiento de movimientos populares y la aparición de grupos revolucionarios de diversa ideología: nihilistas, anarquistas y socialistas, en los que participaban todas las minorías: polacos, ucranianos, lituanos, finlandeses, judíos y otros. La primera organización de importancia fue la Naredniki, su programa consistía en la repartición de tierras a los campesinos, fábricas a los obreros, el establecimiento de la República y la Constitución.

(24) A. León, op. cit., p. 129. (tabulación G.Z.M.)

Alejandro II trató de reorientar su política interna; moderó la censura de prensa y formó el proyecto de un Plan de Consultas Imperiales, que se constituiría con un grupo electo. En 1881 la organización terrorista Narodnaya Volia (Voluntad del Pueblo) dió muerte al Zar el mismo día en que había firmado el proyecto de reformas.

Alejandro III sucedió en el trono a su padre y de inmediato se declaró autócrata y nacionalista (25). Durante su mandato la represión contra los judíos aumentó, los pogroms se hicieron más frecuentes. El antisemitismo (26) -tan arraigado en los rusos y polacos- era exacerbado por la Iglesia Ortodoxa y descansaba en la creencia de que fueron los judíos los que crucificaron a Jesús. Además, el campesino pobre tenía desconfianza y resentimiento hacia el judío tabernero o tendero de su pueblo que, acuciado por su propia miseria, lo había hecho víctima de fraudes y abusos. En ocasiones los pogroms se formaban espontáneamente, otras, eran alentados por comerciantes que querían quitar de enmedio a sus competidores judíos, pero todos bajo la tolerancia o indiferencia de las autoridades. La participación del

(25) En este momento nos referimos al nacionalismo en el sentido moderno del término, comprendido como un territorio, organización política, población y cultura. En este caso específico incluye un rechazo a todo lo extranjero y la exaltación a lo "auténticamente ruso".

(26) El antisemitismo niega la igualdad de derechos a los judíos, rechaza y desprecia su cultura. Encuentra que los causantes de sus desgracias personales y de los males del país son ellos y busca la solución en su exterminio.

pueblo en pogroms sólo se explica por la miseria e ignorancia en que estaban sumidos y por la falta de una organización que canalizara su descontento hacia luchas políticas.

La política de Alejandro III fue absolutista, los liberales perdieron su influencia. En 1881 decretó una ley que permitía la suspensión del orden legal para imponer la ley marcial y reestableció la censura de prensa. La amplia participación estudiantil en agrupaciones terroristas motivó el aumento de la represión dentro de las universidades y los requisitos para ingresar a ella, reservando así la enseñanza superior a los grupos dominantes. Tomó el paneslavismo y la fe greco-ortodoxa como las bases del Imperio, acentuándose la represión a las minorías que constituían en 57 % de la población.

Por considerárseles inasimilables al pueblo ruso, en 1881 y 1882, se dictaron leyes especiales contra los judíos: Vrémeneia Pravila (Reglamentos provisorios). Aunque tenían carácter de provisionales duraron hasta la revolución de 1917. En ellos se les ordenaba residir en los estados del sudeste y Polonia. Aproximadamente millón y medio de judíos regresaron a sus localidades de origen. Se les prohibió cambiar de domicilio, arrendar tierras y se limitó su actividad comercial.

El proceso de capitalización en Polonia y Rusia deshacía paulatinamente el monopolio del intercambio, hasta entonces en manos de judíos, quienes fueron reemplazados por los propietarios autóctonos. Únicamente un reducido número de judíos ricos

pudo adaptarse y aprovechar la nueva situación "Pero la inmensa mayoría de los judíos, compuesta de pequeños comerciantes, taberneros, buhoneros, sufría mucho por la nueva situación. Desaparecían los antiguos centros comerciales de la época feudal. Nuevas ciudades industriales y comerciales substituían a las pequeñas ciudades y ferias. Comienza a desarrollarse una burguesía autóctona." (27) Al expulsarlos de las ciudades y restringir sus actividades económicas "...decenas de miles de familias israelitas quedaron sin medios de vida, perdieron sus fortunas y se vieron expuestos a tomar el camino de los errantes, a emigrar y buscar una nueva vida de trabajo, ya sea en los oficios manuales, ya en la agricultura." (28) Las restricciones para ingresar a las universidades se hicieron extensivas a los judíos y en 1887 se estableció el numerus clausus, limitando el ingreso a las universidades al 10 % del total de judíos en la "zona" y al 3 % fuera de ella. Ese mismo año se dictó una nueva disposición: ninguna familia judía podría residir a menos de cincuenta kilómetros de la frontera (se temía que en caso de guerra los judíos se aliaran con el enemigo). Esta disposición afectó a los residentes en los límites de Polonia, Rumania y Austria, que eran arrendatarios "...que actuaban en parte como agricultores y en parte como artesanos y comerciantes." (29) En 1891-1892

(27) A. León, op. cit., p. 116.

(28) J. Mendelsohn, op. cit., p. 7.

(29) Ibidem, p. 8.

catorce mil familias judías fueron expulsadas de Moscú, y con la derogación de monopolios comerciales -por Nicolás II en 1894- fueron expulsados de Kiev.

Según el censo de 1897 la población del Imperio Zarista estaba compuesta por los siguientes grupos (30).

grandes rusos	56 millones	alemanes	1,800,000
ucranianos	22,300,000	moldavos	1,100,000
rusos blancos	6 millones	finlandeses	2,600,000
polacos	8 "	Del Cáucaso	1,100,000
lituanos	3,100,000	de origen	
turco-tártaros	13,600,000	finlandés	3,500,000
<u>judíos</u>	5,100,000		

Los judíos constituían el 4.14 % del total de la población y el 94 % de ellos residía en la "Zona".

La política de rusificación persiguió a todas las minorías religiosas y nacionales. "En el Cáucaso los armenios sufrieron la peor discriminación. Entre las minorías religiosas sometidas a despiadada represión figuraron los stundistas (que tenían afinidad con la iglesia bautista) y otras sectas desidentadas rusas, los luteranos en los estados bálticos, los musulma-

(30) Apud., V., Serge, op. cit., p. 115-116.

nes.../La persecución más cruel fue contra los campesinos judíos que/....fueron expulsados de sus comunas...se les prohibió adquirir tierra..."(31) Las expulsiones y amenazas de pogroms produjeron en los judíos dos reacciones: la emigración y la organización política. (Los pasos que siguió esta emigración los expusimos en el capítulo anterior) Ante el aumento del flujo migratorio la opinión judía se dividió, unos consideraban que la emigración era la única alternativa, otros, se oponían al abandono de la que sentían su patria, afirmando que debían permanecer y luchar por la igualdad de derechos civiles.

Por otro lado la situación del campesino ruso era angustiosa; con el aumento natural de la población la tierra que se les había asignado resultaba insuficiente. La situación se agravó por las malas cosechas de la década de 1880, pero el hambre no se hizo sentir ~~hano~~ hasta la década siguiente. Debido a la falta de tierra y la hambruna, se autorizó la emigración a Siberia en 1890. Otra alternativa a la falta de tierra y trabajo fue la emigración a las ciudades, la industria se benefició con la llegada de abundante mano de obra, barata, desorganizada y sin ninguna legislación que la protegiera.

Al abandonar gradualmente la producción de sus propios tejidos y convertirse en consumidores, los campesinos proporcionaban un nuevo mercado (32), por lo que fue posible el incremento

(31) R.D. Charques, op. cit., p. 210.

(32) Vid. V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria, Moscú, Progreso, 1974, 695 p.

de la producción industrial y con ello el crecimiento de la población obrera.

Los judíos desplazados de sus posiciones económicas encontraron la ocasión de integrarse al proceso capitalista en talleres artesanales y pequeñas industrias. La mayoría de los artesanos y obreros judíos trabajaban en la industria textil (que fue la que mayor impulso recibió), en la de confección de ropa -hemos dicho que una de sus principales ocupaciones era la sastretería, así que la confección de ropa no era nuevo para ellos, sólo que dejaron de ser independientes para convertirse en asalariados; en la industria maderera, con la que también estaban familiarizados ya que se dedicaban a la carpintería; y en la de productos alimenticios. Estas industrias se localizaban dentro de la "zona", Bialystock, Vilna, Grodno, Lodz y Varsovia, donde el 50 % de la población económicamente activa era obrera.

Los obreros judíos eran más unidos y estaban mejor organizados que los otros obreros. Debido a su procedencia común compartían idioma, deberes rituales y ceremonias, y estaban obligados a la ayuda entre correligionarios. Guardar el sabat les impulsaba a presentar un frente común ante el patrón, esta unión amenazaba con rebasar los objetivos religiosos y transformarlos en políticos y económicos. Razón por la cual los empresarios -sobre todo los de fuera de la "zona"- preferían no contratarlos. Los demás obreros estaban dispersos, sin medios ideológicos que los ayudaran a unirse y organizarse.

Las condiciones de vida del proletariado eran miserables y sufrían la represión continua, razón por la cual se sucedió

una ola de huelgas a partir de 1890, aunque éstas estaban prohibidas. La legislación en materia laboral era pobre, sólo se había decretado que la jornada de trabajo para hombres sería de once y doce horas como máximo. Las organizaciones sindicales se hicieron imprescindibles y en 1892 se inició en San Petesburgo y Moscú la "Unión de Combate para la Emancipación de la Clase Obrera", que se consolidó en 1895. Los sindicatos no se limitaban a demandas de tipo económico sino también políticas.

Diversas organizaciones socialistas aparecieron, en 1882 fue fundado el grupo Osvobozhdenie Truda (Liberación del Trabajo), bajo la dirección de Plekhanov; en 1898 se creó el Partido Laborista Social-Demócrata Ruso, que al ser desterrados y apresados sus dirigentes desapareció poco después de su fundación.

La organización judía no fue homogénea y en su interior se produjo la división que dio origen a las dos corrientes principales: la de los intelectuales residentes en las ciudades, que luchaban por la transformación de la vida judía por medio de la educación y eran partidarios de la integración a la sociedad rusa; la otra corriente quería continuar fiel a la tradición y permanecer aislada, en esta última se infiltró el sionismo.

El sionismo es un movimiento que apareció antes del siglo XIX, pero era un sionismo primitivo que revelaba una ideología romántica "pre-política", reflejo de la opresión del ghetto y del anhelo de una resurrección nacional. El sionismo político surgió en el siglo XIX. "Víctimas del nacionalismo agresivo de la bur-

guesía ascendente de las países de Europa del Este, las clases medias judías adoptan, con toda naturalidad de su parte, la ideología nacionalista de sus vecinos." (33) Esta toma de conciencia nacional quedó circunscrita al judaísmo de Europa Oriental, quedando al margen de ella Asia, mundo árabe, Europa Occidental y norteamérica. Teodoro Herzl fue el precursor del sionismo político que tenía como objetivo fundamental el establecimiento del Estado Judío en Palestina, esta nueva visión estaba despojada del contenido religioso que tenía anteriormente. Postulaba la ~~emigración~~ ^{emigración} ante la incompatibilidad de judíos con las naciones en que residían. A la muerte de Herz se agudizaron las divisiones internas y apareció el ala socialista que trataba de combinar la construcción de un Estado Judío con el socialismo, esta corriente se fortaleció en las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de sus integrantes eran de Europa Oriental. (34)

En 1897 los obreros judíos organizaron el partido socialista Algemeiner idisher arbeter bund in Lite, Poilen, und Rusland (Alianza genral de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia), más conocida como BUND. Publicaron una revista en idish para difundir las ideas del socialismo entre ellos. En esta época el 97 % de los judíos tenía el idish como lengua materna y sólo el 24 % de ellos sabía leer y escribir en ruso (35); de ahí la necesidad de tener una revista en su propio idioma.

(33) N. Weinstock, op. cit., p. 36.

(34) Ibidem, p. 56-88 y "El impacto de la colonización judía en Palestina", copia mimeográfica.

(35) Seligson, Los judíos en México, un estudio preliminar,

Ocupación de la población económicamente activa en la "zona"
en 1897 (36)

	JUDIOS	POBLACIÓN TOTAL
Agricultura	2.5 %	53.0 %
industria	36.2	14.6
comercio y transportes	34.6	7.4
servicios personales	11.9	11.8
prof. liberales, servicios al		
Edo., servs. sociales.	7.2	8.2
rentistas, prof. improductivas		
e indeterminadas	7.6	5.8
T O T A L	100.0 %	100.0 %

Se observaran diferencias respecto a las ocupaciones de 1818:

Aumentó el porcentaje de judíos en los sectores básicos
de la producción:

1818	1897
13.5 %	38.7 %

siendo la industria la más favorecida.

Disminución de la población judía en el sector terciario:

1818	1897
86.6 %	61.3 %

A fines del siglo XIX la proletarización judía era notable
y más rápida que la del resto de la población.

Tesis para obtener la licenciatura en Antropología, Escuela
Nacional de Antropología e Historia, 1975, México, p. 62.
(36) N. Weinstock, El sionismo contra....., p. 33.

La ideología del BUND partía de que la emancipación de los judíos estaba ligada a la transformación de toda la sociedad, en la sociedad capitalista eran doblemente explotados como minoría y como clase (incluso por la burguesía judía) y su emancipación sólo sería posible con la implantación del socialismo.

Los judíos estuvieron representados en el Partido Socialista Polaco, fundado en 1892. El nacionalismo polaco trasendía al interior de partido separándolos de las luchas del proletariado ruso. El BUND fue acusado de pro-ruso y separatista por haber planteado el problema judío en la Convención de 1899-1900.

Entre 1900-1902 se organizó el Partido Socialista Revolucionario, pugnaba por una distribución más justa de la tierra y la autodeterminación de las minorías. Su arma de lucha era el terrorismo, tuvieron militantes pertenecientes a las minorías judías, polacas, del Báltico, del Caucaso, etc. Entre los intelectuales ya había penetrado el marxismo como teoría de la revolución. El diario marxista Iskra (La Chispa) apareció clandestinamente en 1901, sus directores eran Jorge Plekhanov, Lenin y Martov.

Un año después de fundado el BUND apareció el Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (P.O.S.D.R.), en donde también participaron los judíos dejando a un lado sus objetivos específicos de etnia con el fin de evitar emociones nacionalistas que debilitarían al partido. Pero terminaron separándose y se definieron como partido autónomo con sus propios objetivos : autonomía

en la Diáspora (rechazaban el sionismo como solución) y la implantación del socialismo.

El zar Nicolás II (1894-1917) fue antisemita declarado y fue en uno de sus ministerios donde se fraguaron los Protocolos de los Sabios de Sión, que contenían los supuestos planes de dominio de los judíos. Los pogroms se sucedían bajo la indiferencia de las autoridades. Las ciudades afectadas por los brotes antisemitas fueron Kishinev y Besarabia. A raíz de estos acontecimientos se formó la "Liga para la obtención de derechos igualitarios para el pueblo judío de Rusia" que únicamente demandaba la implantación de una democracia constitucionalista.

Durante la última década del siglo XIX y la primera del XX se produjeron desórdenes agrarios y huelgas, debido a la hambruna en el campo y a los bajos salarios en la ciudad. Pero no sólo los trabajadores sufrían la crisis; la aristocracia se había mostrado incapaz de transformar en empresas rentables la tierra que les había adjudicado la reforma de 1861 y para salir de sus problemas financieros vendían sus tierras a los campesinos que estuvieran en condiciones de comprarlas. En 1905 casi un tercio de la tierra de la nobleza había pasado a manos de campesinos, la caída de la vieja clase dominante se hacía inminente.

La hambruna en el campo y el desempleo y subempleo rural provocaron una pérdida del poder adquisitivo del campesino y por consiguiente el retraimiento del mercado interno que provocó una seria crisis en la industria, desembocando en una se--

rie de huelgas en las que no se lograron grandes triunfos, los salarios continuaron siendo más bajos que en Europa Occidental. En esta crisis la industria más afectada fue la textil, donde trabajaba un buen porcentaje de los obreros judíos.

Nicolás II continuó la política imperialista y pretendió apoderarse de Manchuria y Corea para abrir nuevas rutas y mercados a su industria y comercio. Alentada por Francia, Rusia provocó la guerra contra Japón en 1905. Esta guerra sólo duró siete meses, Rusia fue derrotada y perdió toda su flota naval. Corea y la isla de Sakhalin quedaron bajo la influencia de Japón.

Las condiciones de miseria y la represión de que eran objeto los trabajadores, minorías e intelectuales; la descomposición e inminente caída de la aristocracia terrateniente, la emergencia de la burguesía y su lucha por el poder político, aunados a los fracasos de la política imperialista, propiciaron los acontecimientos de 1905.

El 9 de enero de 1905 una multitud de manifestantes que portaban íconos y cantaban el himno nacional, rodearon el Palacio de Invierno para hacer llegar al Zar sus problemas y peticiones: jornada de ocho horas de trabajo, reconocimiento de derechos a los obreros, una Constitución, la separación entre Iglesia y Estado, libertades democráticas. El zar había dado ordenes de que se les tratara como sublevados, la policía disparó contra la masa y mil personas murieron en lo que se llamó el "Domingo Sangriento". Esta matanza provocó violentas reacciones: huelgas, actos de terrorismo, motines. Después de estos sucesos se cons-

tituyeron sindicatos y las huelgas se propagaron por todo el país. Simultáneamente la sublevación se extendió entre los campesinos que se apoderaron de haciendas y comenzaron a repartirlas. En esta revuelta nobles, burgueses, obreros y campesinos se unieron en contra de un gobierno que había dado sobradas muestras de ineficiencia.

El zar se vio obligado a proclamar el Manifiesto de Octubre en el que se otorgaban libertades cívicas, libertad de conciencia, la promesa de una Duma Imperial (Parlamento) y la modificación del gobierno. Se cambiaron ministros y se inició una nueva política interna. Los liberales se dieron por satisfechos con estos cambios y retiraron su apoyo a la revolución. A pesar de que este movimiento dio fin a la autocracia, las reivindicaciones que lograron los trabajadores fueron limitadas.

La reforma agraria fue iniciada en 1906, se esperaba disolver las comunidades agrarias e introducir la propiedad privada en el campo. Las reformas se prolongaron hasta 1910 y sólo sirvieron para enriquecer y fortalecer a los agricultores acomodados simpatizantes del régimen.

Se estableció el derecho de asociación en 1906, pero quedó prohibida la organización a nivel nacional, aún así en 1907 254 mil obreros rusos (la séptima parte del total) estaban organizados en 652 sindicatos, ninguno de los cuales agrupaba a más de cinco mil miembros. (37)

37) W.J., Mommsen, op. cit., p. 77.

La apertura política favoreció a los judíos, permitiéndoles su desarrollo cultural. Esta prosperidad duró de 1905 a 1910 y fue interrumpida por la escisión del BUND en mecheviques y bolcheviques y por el recrudecimiento de la represión.

En las elecciones de 1906 triunfaron los demócratas constitucionales que fueron reforzados por la presencia de diputados representantes de las minorías, especialmente polacos. Las Dumas no tenían verdadera significación puesto que estaban subordinadas al zar, pero aún así la primera y la segunda fueron disueltas por ser contrarias al régimen. Para la formación de la tercera dura se modificaron las leyes electorales de manera que disminuyera el número de votos de campesinos y minorías. Fue así como la extrema derecha obtuvo mayoría.

Este retroceso político obedecía a que la debilidad de la burguesía favorecía la pervivencia del sistema zarista. La industrialización rusa se produjo tardíamente al igual que el débil movimiento liberal que terminó por aliarse a los conservadores. La reacción cobró fuerza y se creó la liga "Unión del Pueblo", formada por conservadores extremistas y antisemitas, quienes dieron fondos para la creación de los "Cien Negros", grupo de criminales a favor de la reinstalación de la autocracia. Este grupo realizó persecuciones a intelectuales de izquierda y pogroms, en los que fueron asesinados aproximadamente cuatro mil judíos y heridos diez mil, en ciento diez ciudades. Sólo en Ode-

ssa fueron asesinados 500 judíos.

Los acontecimientos de 1905, llamados por Lenin "Ensayo general", costaron cerca de quince mil muertes, más de diez y ocho mil heridos y setenta y nueve mil encarcelados. (38)

No obstante los problemas, la economía rusa continuaba en ascenso; las exportaciones aumentaban, la industria continuaba su desarrollo favorecido por los bajos salarios, las largas jornadas de trabajo y la inyección de capitales extranjeros. En 1900 la inversión extranjera representaba el 79 % del total de capitales invertidos en la industria, el principal inversionista era Francia, que entre 1894 y 1900 invirtieron 500 millones de rublos oro en la industria. Nicolás II recibió un préstamo por nueve mil trescientos cuarenta y nueve millones de francos del gobierno francés. En 1914 los franceses poseían el 60.7 % de la producción de fundición y el 50.9 % de la de carbón, ambos sectores eran fundamentales para el desarrollo industrial y estaban en manos de extranjeros. La concurrencia de capitales extranjeros era favorecida por el gobierno ruso que les daba su apoyo total y las fuerzas represivas fueron puestas al servicio de los capitalistas.

El movimiento obrero representaba un peligro a la "bonanza" del régimen. En 1910 resurgió la lucha obrera que demandaba aumentos salariales y disminución de la jornada de trabajo.

(38) V. Serge, op. cit., p. 30.

Las huelgas de 1912 fueron reprimidas brutalmente. En vísperas de la primera guerra mundial se realizaban importantes huelgas en San Petesburgo. La influencia de los bolcheviques crecía en el seno del movimiento obrero.

3. En Austria-Hungría.

En el resto de Europa oriental y central el proceso de industrialización también había sido lento. La mayor parte de la población continuaba ocupada en la agricultura. El desarrollo urbano era muy inferior al de Europa Occidental; Mientras que allá el campesino abandonaba el campo, emigraba a las ciudades y se incorporaba a la industria como obrero, en Europa Oriental el campesino emigraba en busca del puesto que dejaban vacante los campesinos autóctonos, como era el caso de los jornaleros de Polonia y Galitzia.

La aristocracia se mantenía al margen del desarrollo capitalista, continuaban dependiendo de la explotación de sus tierras y campesinos. Pero la aparición de nuevos países productores de cereales en ultramar (Estados Unidos y Argentina) provocó crisis en la agricultura europea y la caída de los precios a partir de 1880. El poder económico de la aristocracia disminuía vertiginosamente. Los terratenientes presionaron al Estado y lograron la imposición de medidas proteccionistas a la agricultura nacional, como fue el caso de Austria-Hungría.



FILOSOFIA
Y LETRAS

Paralelo al desarrollo industrial se produjo el surgimiento de proletariado y de organizaciones que luchaban por sus intereses. En 1897 se fundó la comisión sindical checa de carácter socialista que en 1911 contaba con setenta y cinco mil afiliados. En Austria-Hungría los sindicatos cristianos desempeñaron un papel muy importante, y en 1912 tenían ochenta y dos mil miembros, cifra considerable tomando en cuenta el pobre desarrollo industrial.

A mediados del siglo XIX los movimientos nacionalistas recobraron significación. Sus efectos se hicieron sentir sobre todo en Europa Oriental y los Balcanes. Estos movimientos estuvieron impulsados por la emergente burguesía. En el Imperio Austro-Húngaro -con el mayor número de grupos nacionales- la Constitución de 1867 establecía la igualdad de derechos a todos los pueblos dentro del Imperio, pero estos derechos no eran respetados. Los húngaros gozaban de privilegios y se imponían a otras nacionalidades no magiares como los checos, rumanos, yugoeslavos, polacos, alemanes, rumanos, eslovenos y otros. (39)

Los movimientos nacionalistas de italianos y serbios constituyeron siempre un peligro y causa de inestabilidad interna y externa para el Imperio Austro-Húngaro, situación que se complicó con la anexión de Bosnia y Herzegovina, territorio con población servio-croata, en 1908:

La existencia de numerosos grupos nacionales con profundas

(39) En este momento llamamos nacionalidades checas, rumanas, judías, etc., porque aunque no tenían un territorio reconocido sí tenían otras características que los acreditaban.

diferencias culturales dificultó la realización de una política interna coherente. "Con frecuencia existía además una coincidencia entre nacionalidad y estratificación social; la nacionalidad más avanzada culturalmente era, en general, también la dirigente desde el punto de vista económico y se concentraba generalmente en las ciudades en vías de desarrollo, mientras que la otra predominaba en el campo." (40) En Bohemia y Moravia, alemanes y judíos detentaban el poder económico y cultural; en Galitzia los polacos.

La población judía en Austria era de un millón ciento cuarenta y tres mil personas y en Hungría seiscientos treinta y ocho mil, constituían el 4 % de la población total del Imperio y el 15 % de ellos eran profesionistas y empleados burocráticos. (41)

Las diferencias económicas y religiosas entre las nacionalidades provocaron enfrentamientos. Así la población judía residente en Galitzia, que constituía en 10 % del total, era víctima de ataques por parte de los polacos.

La próspera condición de los judíos en algunas regiones del Imperio, propició el establecimiento de importantes centros culturales en Budapest y Viena. Surgieron instituciones educativas y de beneficencia subvencionados por judíos filántropos europeos

como tales: idioma y pasado común, organización política interna y el deseo de lograr su reconocimiento como naciones.

(40) WJ. Mommsen, op. cit., p. 117.

(41) S. Seligson, op. cit.

que extendieron su labor a Galitzia y Rumania (además del Imperio Otomano).

A fines del siglo XIX húngaros, checos y alemanes luchaban por el poder político apoyándose ideológicamente en el liberalismo. Estas crisis provocaron divisiones graves dentro del Imperio. Los checos fundaron un partido nacional-socialista, que pretendía la creación de un Estado Checo independiente. Los conflictos llegaron a un grado tal que en 1899 los social-demócratas austriacos propusieron la transformación de Austria-Hungría en una Confederación Democrática de Estados Nacionales. Finalmente todo desembocó en la imposición de un gobierno autoritario que duró hasta la primera guerra mundial y que lo único que logró fue exacerbar los sentimientos nacionalistas, que culminaron con la desaparición del Imperio Austro-Húngaro después de la primera guerra mundial.

4. La Revolución Rusa y sus efectos en los judíos.

A principios del siglo XX las potencias europeas ya tenían delimitadas sus zonas de influencia, pero el desarrollo de sus fuerzas productivas trajo consigo una sobreproducción de mercancías -causa de crisis económicas- que era necesario colocar en nuevos mercados; la competencia entre las potencias se exacerbó. A ello se sumaron las tensiones provocadas por las luchas de li-

beración nacional en los Bálcanes. Se hacía necesaria una nueva delimitación de zonas de influencia. Los pactos entre naciones se acordaban y rompían según las necesidades de expansión. Las potencias se preparaban ante la inminencia de una guerra. En 1913 Alemania hacía una importante ampliación a su ejército. Francia decretó la ampliación del servicio militar a tres años, en Rusia desde tiempo atrás se hablaba de enfrentarse al enemigo del panslavismo: Austria-Hungría y su aliada Alemania, y desde 1907 se preparaba militarmente.

En todos los países interesados en la guerra se produjo una ola de nacionalismo que envolvió a todos los sectores sociales y políticos, incluidos los partidos socialistas y la clase obrera. Se hacía exaltación de la guerra y se repudiaba a toda posición pacifista acusándola de traidora, como fue el caso del dirigente socialista francés Jean Jaurés (asesinado por un nacionalista exaltado), Lenin y otros. Guillermo II declaraba "No conozco ya ningún partido, sólo conozco alemanes." ((42) En Francia un líder socialista afirmaba "Han asesinado a Jean Jaurés, nosotros no asesinaremos por ello a Francia." (43) Todos los sectores de Rusia se unieron ante la inminencia de guerra.

Entre tanto un importante movimiento huelguista se producía en Rusia a principios de 1914, aunque perseguían objetivo meramente económicos dejaron sentir su fuerza.

(42) W.J. Mommsen, op. cit., 264.

(43) Ibidem, p. 263.

A pesar de que el ejército ruso había sido reorganizado no pudo evitar la derrota, en 1915 la ofensiva Austro-Húngara se había posecionado de Polonia, de la mayor parte de los estados Bálticos, de Ucrania y Rusia Blanca. Los resultados de la guerra fueron desastrosos: se perdieron dos millones y medio de vidas, la economía fue afectada por el bloqueo al comercio exterior, las redes ferroviarias estaban paralizadas, los combustibles escaseaban, no había suficientes alimentos, el costo de la vida se elevó considerablemente y en 1917 el alza de los precios era superior a la de los salarios. El gobierno zarista se encontraba desorganizado, los ministros se sucedían unos a otros, en la corte se urdían conspiraciones y en el ejército aumentaba el número de desertiones.

Los trabajadores eran los más afectados por la guerra y el caos económico, iniciaron una serie de huelgas protestando por su situación. Los rumores de revolución se hacían más fuertes. La burguesía y parte de la aristocracia veían la posibilidad de negociar la paz por separado con Alemania.

Al grito de ¡ Queremos pan! el pueblo tomó las calles, la propaganda revolucionaria se extendió a todo el país. Los obreros ocupaban las fábricas, los campesinos las haciendas, los soldados desertaban y se unían a la causa revolucionaria. El zar abdicó en favor de su hermano Miguel, quien declinó el honor. En plena lucha revolucionaria se organizaron soviets con representantes de trabajadores y soldados, que en un primer momento compartieron el poder con el comité provisional organizado por la Duma, que sólo quería la implantación de un gobierno constitu

cional. Al instalarse el gobierno de Kerenski se frenó el proceso revolucionario, pero el pueblo no se desmovilizó, por el contrario, se distribuyeron armas y se inició la organización militar. La consigna era paz, pan y tierra. El nuevo gobierno fue incapaz de satisfacer sus demandas por lo que resurgió la sublevación popular, especialmente la de los campesinos, el gobierno de Kerenski no pudo detenerlos y la sublevación se extendió a todo el país.

El Comité Central del Partido Bolchevique formado, entre otros, por Lenin, Trotsky y Stalin, prepararon la insurrección de octubre. Después de la toma del poder, el 8 de noviembre se formó el nuevo gobierno de Soviet Narodnykh Komissarov (soviet de Comisarios del Pueblo), con Lenin como Presidente, Trotsky como Comisario de Relaciones Exteriores y Stalin como Comisario de Nacionalidades.

La revolución socialista se enfrentaba a graves problemas, tanto nacionales como internacionales, económicos y políticos. Uno de ellos fue el planteado por la existencia de casi doscientos pueblos y lenguas más o menos diferenciadas. Los tres grupos eslavos constituían cerca de 110 millones entre los 140 millones del total de habitantes, eran los únicos con una cohesión interna. Los restantes 30 millones de no-eslavos no tenían conexiones raciales, lingüísticas o políticas que los unieran. (44)

(44) E.H. Carr, Historia de Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923), trad. S. Ortega, t.1, 2a.ed., Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 270-275.

Algunos de estos grupos étnicos (45) -los más desarrollados- luchaban por su liberación nacional. La cuestión nacional había sido largamente discutida con anterioridad por los socialistas:

El Partido Obrero Social Demócrata Ruso en su fundación en 1898, proclamó el derecho a la autodeterminación nacional y lo reiteró en su segundo Congreso en 1903. Lenin, uno de los miembros del grupo ískra, consideraba que las luchas nacionalistas correspondían a la etapa capitalista y que mediante ellas la burguesía derrocaba a la nobleza y tomaba el poder político. Era revolucionaria en el sentido de que terminaba definitivamente con el feudalismo, por tanto, era necesaria aún cuando no pudiera en peligro al capitalismo. Planteaba que no era necesaria la implantación del socialismo para iniciar las luchas de liberación nacional. "El objetivo del socialismo no consiste sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en Estados pequeños y con todo aislamiento de las naciones, no consiste sólo en acercar a las naciones, sino también en fundirlas.....la humanidad podrá llegar a la ineluctable fusión de las naciones sólo a través del periodo de transición que significa la emancipación completa de todas las naciones oprimidas, es decir, su libertad de separación." (46) Para él la autodeterminación nacional era el derecho

(45) Entendemos por grupo étnico, una colectividad humana basada en un origen común -real o imaginario- con valores que contrastan con los de la gran sociedad y que mantiene rituales e instituciones por separado. Apud., L.M.Martínez M. op. cit. p.6

(46) V.I. Lenin, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1971, p. 161.

de secesión y no una mera autonomía cultural como pretendían los austriacos y otros socialistas, incluido el BUND. Advertía que la lucha del proletariado no debía concentrarse sólo en la cuestión nacional, porque las consignas nacionalistas eran usadas por la burguesía para desviar y separar al proletariado. En nacionalismo -insistía- puede desembocar en el Imperialismo, como fue el caso de la primera guerra mundial, y que sólo sirve a los intereses de la burguesía.

El BUND -la más vieja organización social demócrata rusa- fue admitida en el P.O.S.D.R. desde su fundación, era aceptada como una organización autónoma e independiente en las cuestiones que afectaran directamente al proletariado judío. Otras minorías también estuvieron representadas en el partido, como fueron los letones y los caucásicos, que pedían el mismo trato que los judíos. Lenin era contrario a que los nacionalismo (ya que para él implicaba el derecho a separarse) trasendieran al partido porque tendían a debilitarlo. En 1903 el BUND se separó del P.O.S.D.R. porque no se le reconoció como único representante del proletariado judío, pero regresó en 1906. (47)

El P.O.S.D.R. se dividió a causa de diferencias en la concepción del Partido. Lenin proponía la formación de un pequeño grupo de revolucionarios profesionales, organizados y disciplinados (bolcheviques), esta proposición fue acusada de centralista y burocrática; Matov, se inclinaba por la creación de una base amplia

(47) E.H. Carr, "La doctrina bolchevique de la autodeterminación" op. cit., p. 441.

que abarcara tanto a simpatizantes como a auténticos militantes (mencheviques). El BUND apoyó la segunda proposición ya que era contrario a cualquier organización de partido centralizada, en la que probablemente su participación sería mínima. En 1913, el P.O.S.D.R. reiteró el derecho a la autodeterminación.

En 1918 se firmó el tratado de Brest-Litowsk entre Rusia y las potencias centrales. El nuevo gobierno socialista reconoció la independencia de Finlandia, Polonia y Ucrania, las dos últimas quedaron bajo la influencia alemana al igual que los países bálticos. Las regiones de Kars y Batum bajo el poder Turco. De esta manera lo que fuera el Imperio Ruso perdió la cuarta parte de su población y tierras fértiles, las tres cuartas partes de su hierro y carbón y la mitad de sus plantas industriales (48). La población judía que, por las independencias y separaciones, quedó fuera del dominio soviético no participó de las consecuencias de la doctrina bolchevique de autodeterminación.

Desde tiempos del zarismo, Rusia sufría un proceso de desintegración territorial que la revolución apresuró. A pesar de que el reconocimiento del derecho de autodeterminación implicaba importantes pérdidas territoriales, apenas un mes después de la toma del poder por los bolcheviques, se proclamó la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, en los que se reconocía el derecho a separarse, unirse o crear nuevos Estados a todas las

(48) R.D.Charques, op. cit., p. 250.

nacionalidades sin reservas ni salvedades. También se eliminaba todo privilegio de una nación sobre otra y se declaraba la igualdad de todas ellas. (49)

Stalin, considerado el experto en la cuestión definía a la nación como <"...una comunidad estable, desarrollada históricamente, de lengua, territorio, vida económica y modo de ser psicológico que se manifiesta como una comunidad de cultura." (50)> Reconocía la igualdad y soberanía de todas las naciones, pero para él, el principio de autodeterminación era relativo y estaba circunscrito al momento histórico de cada pueblo.

Los hechos hicieron que se modificara y ampliara la posición bolchevique con respecto a la cuestión nacional. Ucrania demandaba la autodeterminación, pero era hostil al gobierno soviético, mantenía relaciones con los invasores y prestaba apoyo a los contrarrevolucionarios, esta situación se repitió con otras nacionalidades. Stalin declaró "Todo esto señala la necesidad de interpretar el principio de autodeterminación como un derecho, no de la burguesía, sino de las masas obreras de la nación determinada. El principio de autodeterminación debe ser un instrumento de lucha en pro del socialismo y tiene que subordinarse a los principios de éste." (51) Lógicamente si los bolcheviques habían planteado la cuestión nacional en el capitalismo, con el advenimiento de la revolución socialista tendrían que replantear el problema.

(49) Isaac Deutscher, Stalin. Biografía política, trad. J. González, 2a.edc, México, ERA, 1969, p. 123-128 y 249.

(50) G.H. Carr, op. cit., Apud, Stalin, Marxism and the national question, p. 3-61.

En el programa de 1919 se eliminaron los privilegios que --distanciaban a las naciones, se proponía la unión federal de estados y la cuestión de la autodeterminación quedaba subordinada a la etapa histórica de cada pueblo. También se estableció la necesidad de que el proletariado, sin distinción de nacionalidades, presentara un frente común contra terratenientes y burguesía (recuérdese que en ese momento la revolución socialista estaba amenazada por la reacción rusa y por las agresiones del exterior).

Vemos cómo entonces la cuestión nacional judía quedó subordinada al proceso mayor. Una vez más, la orientación de esta sociedad fue dictada desde fuera de ella. Su proceso quedó inserto en otro, en el que ellos no tenían un papel determinante.

Se nombraron representantes de las nacionalidades, que se encargaban --de acuerdo con el Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades-- de todo lo relacionado específicamente con su nación. Así, surgieron comisariados polacos, lituanos, armenios y en 1918 se crearon comisariados temporales para judíos y musulmanes. El comisariado judío hacía publicaciones sobre asuntos judíos y en ocasiones recibieron la colaboración de la sección judía del Partido Comunista.

También dentro del Partido Comunista Ruso se establecieron secciones nacionales, cada una con su buró central, estaban las secciones checoslovaca, germana, yugoslava, húngara, polaca, le

(51) Ibidem, p. 284.

tona, lituana, estona, judía y marí, y una sección para los pueblos de habla turca.

Las decisiones tomadas en los primeros años de la revolución acerca de la cuestión nacional fueron contradictorias. Y fue así porque se esperaba que la revolución socialista se extendiera a toda Europa con lo cual el problema del nacionalismo desaparecería por sí solo. También se creía que las naciones a las que se les reconoció la autodeterminación harían su revolución socialista y se unirían espontáneamente a la URSS. La realidad desmintió esos supuestos y lo que parecía sencillo se complicó,

En 1923 se proclamó la Constitución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (formada por Rusia, Ucrania, Rusia Blanca, Transcaucasia y las Repúblicas del Asia Central), donde figuraba el Consejo de Nacionalidades.

Las distintas organizaciones revolucionarias (bolcheviques, mencheviques y social-revolucionarios) habían estado de acuerdo en que la cuestión judía se resolvería con el advenimiento del socialismo, pero en la realidad ese problema no fue tan simple. En plena lucha revolucionaria se produjeron brotes antisemitas en el pueblo y aún dentro del ejército, estos ataques fueron particularmente fuertes en Ucrania y fue así porque en esa región la mayor parte era campesina y su nacionalismo estaba dirigido contra los terratenientes (porque en su mayoría eran extranjeros), los comerciantes y usureros (casi todos judíos). El nacionalismo ucraniano era antisemita y era una de las formas que revestía la lucha de clases. En la guerra civil perecieron cien

mil judíos ucranianos y bielorusos (52). El gobierno revolucionario se ocupó de combatir los brotes antisemitas.

A partir de 1917 se inició la transformación económica con las expropiaciones de capital financiero, comercial y agrícola. Se continuó en 1918 con la nacionalización de la gran industria que abarcó las ramas de minería, metalurgia, electrónica, maderera y textil, entre otras. Los empresarios trataron de defender sus propiedades recurriendo al sabotaje, a la salida clandestina de capitales, a la paralización de fábricas, etc. A los problemas que causaban los empresarios se sumó la falta de aprovisionamiento de materias primas, de combustible y alimentos, todo ello llevó a una importante baja en la producción y en 1921-1922 se padeció hambruna.

Pero no toda la industria pudo ser nacionalizada; la industria artesanal rural sólo empleaba a campesinos y sus familias, algunos de ellos trabajaban en su propia casa, este tipo de industria no pudo ser nacionalizado y representaba una gran parte de la economía rusa, mayor que la industria mecanizada y su producción cubría el mercado campesino en materia de artículos de consumo (zapatos, ropa, muebles, utensilios.....). El gobierno les otorgó créditos y organizó cooperativas para aumentar su productividad. Casi las tres cuartas partes de los establecimientos industriales eran negocios familiares o de un sólo hombre,

(52) N. Weinstock, op. cit., p. 41 y G.H. Carr, op. cit., p. 307

únicamente el 26 % de ellos empleaba mano de obra asalariada; el total de jornaleros era de 2,200,000 (53).

Probablemente fueron muchos los empresarios judíos afectados por las expropiaciones y nacionalizaciones, ya que gran parte de ellos estaban dedicados a la producción de bienes de consumo y algunos eran propietarios de pequeños talleres. Pero, en cambio, fueron beneficiados los trabajadores de esas industrias, entre los cuales se encontraban también muchos judíos.

Sólo con la implantación del socialismo los judíos lograron la igualdad de derechos, eliminandose todas las disposiciones en su contra como el numerus clausus.

Para lograr la unión del pueblo se emprendió una campaña, en la que participaron judíos comunistas, anti-nacionalista y anti-religiosa, como parte de esta campaña fueron abolidas las kehilots en 1919, y al año siguiente fueron cerradas las sinagogas para convertirlas en clubs obreros. El hebreo fue rechazado por considerarlo sionista ya que "...el sionismo fue considerado como una ideología extranjera, o, por lo menos, desfavorable a la revolución; su objetivo no era el socialismo y la solidaridad internacional, sino la formación de un Estado Judío independiente, no pretendía la creación de un futuro mejor para los pueblos soviéticos de la U.R.S.S., sino el éxodo de un grupo organizado. En resumen: el sionismo daba la espalda a la Revolución." (54) Pero no todo fueron prohibiciones, también se les alentó para que publicaran sus propios periódicos (hubo 42) y revistas en su pro

(53) G.H. Carr, op. cit., p. 186-187.

(54) I. Deutscher, El jud. no, p. 104.

pio idioma. Fue una época de auge para la cultura judía, especialmente para el arte (Había diez teatros del Estado donde se representaba en idish). En 1926-1927 el 51 % de los escolares judíos recibía instrucción en su idioma y en 1932 aumentaron al 64 % (55).

A pesar de la revolución y la emancipación jurídica, más de 2,100,000 judíos (el total empadronado era de 2,700,000) continuaba viviendo voluntariamente en la "zona" en 1926, sobre todo en Ucrania y Rusia. Continuaban con sus formas de vida tradicionales, era muy frecuente el uso del idish y buena parte de ellos continuaba en actividades improductivas.

Los dirigentes socialistas pensaron que los judíos en la nueva sociedad se asimilarían, sin embargo la revolución los impactó desfavorablemente. Fue así porque tenían muy arraigada su forma de vida y muy poca disposición a cambiarla. Sus actividades fueron consideradas en el nuevo orden económico como no-productivas. Se trató de incorporar a pequeños comerciantes, especuladores, intermediarios y luftmenschem (sin ocupación regular) en productores directos: obreros o campesinos. "El comerciante se encontró ante la necesidad de dar un salto en el vacío y el nuevo orden no le favorecía: lo libraba del miedo a los po-groms y las persecuciones, pero amenazaba su acostumbrado modo

(55) N. Weinstock, El sionismo....., p. 43.

de vida." (56) Y es por ellos que durante las décadas de 1920 y 1930 se produjo una fuerte corriente migratoria de los judíos que no aceptaban las nuevas alternativas.

El gobierno socialista trató de incorporarlos a la producción con ese propósito promovió la colonización judía en Asia Central, donde trabajarían como agricultores. Se les proporcionó asesoría técnica y capitales, recibieron ayuda no sólo del gobierno soviético, sino también de agencias judías internacionales.

En 1928 se decretó como región autónoma judía a Birodibján en Manchuria, con lo que se satisfacía las demandas de autonomistas y sionistas. Pero el plan no tuvo el respaldo popular y fue reducida la afluencia de colonos. Unas colonias agrícolas judías sí tuvieron éxito; en 1930 había 27 soviets en Bielorrusia y en 1932 había en Ucrania, 94 soviets rurales y 66 urbanos.

Pero en general, la población judía prefería las ciudades y desde los primeros años posteriores a la revolución se produjo una fuerte corriente migratoria hacia las ciudades. En 1926 el 50 % de la población judía era urbana y el porcentaje de obreros y empleados era del 15 % en 1925. (57). En número de judíos profesionistas también aumentó. Se incorporaron al ejército, al Partido y a la burocracia. Había un buen número de destacados intelectuales judíos.

Las condiciones internas y externas por las que atravesaba la U.R.S.S., como el primer país socialista del mundo, provocó

(56) I. Deutscher, El jud. no sio... p. 98.

(57) N. Weinstock, El sionis..... p. 43-45.

"desviaciones" y "deformaciones" en la política soviética. El bloqueo europeo y el atraso y miseria interna generaron una tendencia al totalitarismo y nacionalismo -como expresión de una lucha contra la reacción extranjera. El stalinismo, iniciado en 1925, eliminó a todos los partidos políticos, incluido el Poaley Sión que, a pesar de la oposición de los bolcheviques al sionismo o cualquier otro nacionalismo separatista, había existido legalmente hasta 1926. El único partido permitido fue el comunista. Unos de los más interesados en la supresión de los partidos políticos judíos, fueron los propios judíos miembros del Yevktsia (sección judía del partido comunista).

Durante el stalinismo se inició la persecución a disidentes, entre los que hubo judíos. Pero no sólo estuvieron en la oposición, también formaban parte del Partido, burocracia, ejército y se ocupaban de las funciones comerciales. No se puede decir que se les atacara por judíos, sino por ser miembros de la oposición.

Su posición política hizo que algunos judíos renunciaran y lucharan contra el sionismo y cualquier otra forma de resistencia a la asimilación.

Entre 1928 y 1931, se llevó a cabo una campaña contra el antisemitismo, y fue debida a que las masas continuaban viendo al judío como enemigo de clase. Este rechazo se reforzó cuando la pequeña burguesía arruinada luchaba por recuperarse mediante la reinstalación del sector privado. Es difícil establecer cuando se comportan como pertenecientes a una etnia, cuándo como clase y en ese tiempo ambas se confundían.

En la década de 1930 se tomaron medidas que tendían a la asimilación forzada; desaparecieron escuelas, periódicos, soviets y tribunales judíos. En 1945 se retiró a los judíos del ejército, partido y diplomacia, porque se desconfiaba de que su judaísmo les permitiera fidelidad a la U.R.S.S., muchos de ellos renunciaron a su nombre judío y permanecieron en sus puestos. (58) Otras minorías también sufrieron persecuciones: tártaros, Kal--muks y alemanes, que fueron deportados durante y después de la segunda guerra mundial. La desconfianza partía de que su unión a la U.R.S.S. no se había consolidado aún.

Con la "desestalinización" se aflojaron las restricciones, pero persistieron las limitaciones a publicaciones, arte, educación y prensa judía. El periodo stalinista fue duro para toda la Unión Soviética y perjudicó a los judíos, restringiendo las manifestaciones culturales, pero también fue Stalin quien ayudó a dos millones y medio de judíos a salvarse del nazismo. La mayor parte de la población judía rusa se salvo de la matanza nazi. (59)

5. Los judíos en la post-guerra.

Al finalizar la Primera guerra mundial se desmembraron y repartieron los Imperios de Austria-Hungría y Turquía. Nuevos Esta

(58) Ibidem.

(59) I. Deutscher, El jud. no sio...., p. 109.

dos Nacionales fueron creados al reconocerse, en el Tratado de Versalles, el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, lograron conformarse como estados independientes.

En Hungría se estableció un gobierno bolchevique en 1919, que poco después fue derrocado por los rumanos, quienes expulsaron a 30,000 judíos que habían sido evacuados de Lituania, Galitzia y Estados Bálticos, por el gobierno zarista porque temían que se aliaran a los alemanes. (60). Los pogroms fueron frecuentes en Hungría, Rumania y Polonia.

Antes de la independencia, la Polonia rusa era la parte más industrializada del Imperio Zarista; ahí se localizaba la cuarta parte de la industria textil y un tercio de la del hierro y acero.

Después de la primera guerra mundial, Polonia contaba con 35 millones de habitantes, el 35 % formado por minorías: ucranianos, bielorusos, lituanos, alemanes y judíos. Estos últimos constituían un total de 3 millones, o sea el 8.5 % del total de la población, eran la minoría más numerosa y el mayor conglomerado judío en Europa (61). Desde 1910, de 21 ciudades importantes de Polonia, los judíos eran mayoría absoluta en 11 (62).

El desarrollo capitalista y el consecuente desplazamiento del judío hacia actividades productivas se refleja en el porcentaje de empleado y obreros en 1921 en Polonia: 24.8 % de la población económicamente activa (63)

(60) S. Seligson, op. cit.,

(61) Ibidem.

(62) A. León, op. cit., p. 131.

Pero el lento desarrollo industrial y la introducción de nuevas técnicas en la producción explican el aumento de desempleados y la miseria, no sólo entre los judíos, sino de toda la población trabajadora. El proletariado judío-polaco trabajaba, sobre todo, en la industria de bienes de consumo (64) y la mayor parte de ellos en la pequeña industria, que era la más débil.

Composición del proletariado judío-polaco según el tipo de empresa en 1931 (65).

TIPO DE EMPRESA	JUDIOS %	NO-JUDIOS %
pequeña empresa	82	37
industria media	15	20
industria pesada	3	42

Las máquinas, la mano de obra abundante y barata, hacían difícil la incorporación del judío a la gran industria. Las crisis económicas y la falta de empleos provocaron una dura competencia que tomó tintes nacionalistas y como consecuencia resurgió el antisemitismo. La escasez de oportunidades económicas, la discriminación y las persecuciones, provocaron oleadas migrato--

(63) Ibidem.

(64) Son bienes de consumo, las mercancías destinadas a satisfacer una necesidad determinada, son consumidas directamente por los individuos. Apud, C. Marx, El capital...t. II, p. 353.

(65) N. Weinstock, El sionismo..., P. 34, Apud, J. Lestschinsky, Aspects of the sociology polish jewry.

rias hacia Europa Occidental, América y Palestina, durante las décadas de 1920 y 1930.

En la Polonia independiente se estableció una República, con gobierno parlamentario, pero fue derrocado en 1930 por un golpe militar. Posteriormente se creó una nueva Constitución, pero los militares mantuvieron sus privilegios. (66)

La organización socialista judía del BUND, tuvo una importante actividad en Polonia; participó en el Partido Socialista Polaco, organizó escuelas con enseñanza en idish, establecieron Institutos de estudios judaicos que abarcaban diferentes ramas, se hacían publicaciones, había gran actividad artística en las principales ciudades polacas. Sin embargo, este auge fue frenado por las restricciones dictadas en su contra en cuestión de derechos civiles y actividades económicas. Fue hasta después de la segunda guerra mundial que se constituyó la República Popular de Polonia, y con ella los judíos obtuvieron la igualdad de derechos.

En toda Europa se notaba un proceso de proletarización de los judíos, el abandono del comercio parecía inevitable; como lo demuestra el porcentaje de empleados y obreros judíos en Europa occidental (67).

Francia.....1906	48 %	Bélgica..... 1910	73 %
Alemania.....1907	62 %	Inglaterra.. 1923	77 %

(66) D. Thomson, Historia mundial. 1914-1968, trad. E. O'Gorman, 3a.ed., México, Fondo de cultura económica, 1974, p.150-156.

(67) A. León, op. cit., 131.

Es igualmente notable que sólo una pequeña proporción de judíos logró incorporarse a la industria de bienes de producción (68), como lo muestra la siguiente tabla (69):

EN ALGUNOS PAISES EUROPEOS	JUDIOS	NO-JUDIOS
Vestido..	43.7 %	8.5 %
alimentación.....	11.	9.5
cuero.....	10.5	1.7
metalurgia.....	8.6	19.9
maderera.....	7.9	6.9
textiles.....	6.8	12.
construcción.....	4.2	15.2
imprensa, papel.....	3.2	3.2
otros.....	3.8	22.1

En este capítulo hemos visto cómo la emigraciones de Europa occidental y oriental, no fueron unicamente el producto de la persecución, sino sobre todo, fueron la consecuencia del proceso de producción capitalista que destruyó los monopolios comerciales judíos. En ocasiones, la competencia entre comerciantes pareció una lucha religiosa. También vimos cómo las discriminaciones y persecuciones los obligaron a permanecer unidos y aislados, todo ello contribuyó a hacer lenta y difícil su incorporación al nuevo sistema. Su participación en la industria de bienes de consumo fue favorecida por el hecho de que, como artesa-

(68) Los bienes de producción no son consumidos directamente, son utilizados como medios de producción en otros procesos productivos. Es decir, se usan en la producción de nuevos bienes. C. Marx, El capital....t. II, p. 353.

nos, estaban familiarizados con la confección de ropa, zapatos, carpintería, etc.

Nos interesa ~~remarcar~~ estos hechos, pues sus ocupaciones fundamentales (comercio y artesanos) serán las que desempeñen en México como veremos más adelante.

CAPITULO III

1. MEXICO. El Porfirismo.

En seguida veremos a grandes rasgos la situación de México en las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, época que coincide con la emigración europea y en particular con la proveniente de Europa oriental, especialmente judía. A pesar de la política mexicana favorable a la inmigración, casi no llegaron inmigrantes al país, trataremos de explicar por qué.

Durante el siglo XIX no había en México una industria propiamente dicha, sólo existía un artesanado que producía tejidos, cerámica, y otros pocos artículos de consumo en cantidades reducidas. Los centros de producción estaban aislados por la falta de vías de comunicación. La minería durante buena parte del siglo pasado estuvo en decadencia. La producción agrícola era limitada y en grandes zonas del país la producción era de autoconsumo

o cuando más para los mercados locales. Sin embargo en este periodo había haciendas con una importante producción de fibras, cochinilla y madera, destinada al mercado nacional y extranjero, otro de sus productos importantes -particularmente en el mercado interno- era el pulque. (1)

En ese siglo el país atravesó por un proceso que tendía hacia el desarrollo del capitalismo. En este sistema donde todo es susceptible de ser convertido en mercancía, la tierra de los indígenas (propiedad comunal) y de la Iglesia, fue puesta en circulación, generando a la vez la circulación de la mano de obra; se liberaba al campesino de la tierra para convertirlo en asalariado. (2) La destrucción de las comunidades campesinas era necesario para dar fin a la economía de autoconsumo y dar paso a la agricultura comercial.

El liberalismo era la ideología que racionalizaba este proceso. En 1855, con la revolución de Ayutla, el partido liberal tomó el poder político. Durante este periodo se culminó el proyecto liberal de separar a la Iglesia del Estado. La Constitución de 1857 refleja que "...los liberales de Juárez tomaron la constitución norteamericana como modelo para el gobierno mexicano. Buscaban hacer de México una sola nación, conservando para el gobierno nacionales poderes tales como el mantenimiento de ejérci

(1) M. Gutelman, Capitalismo y reforma agraria en México, trad. F. Blanco, México, ERA, 1974, p. 30

Vernon señala que la producción de pulque aumentó significativamente con la introducción del ferrocarril. R. Vernon, El dilema del desarrollo económico de México, trad. R. Cárdenas, 3a. ed., México, Diana, 1969, p. 59

tos, la emisión de moneda y la regulación del comercio exterior. Prohibieron los monopolios y los privilegios especiales a la industria, vedaron a los estados la interferencia en el comercio interno del país y abolieron la esclavitud y los trabajos forzados. Al mismo tiempo, sin embargo, buscaron en el sector privado y no en el gobierno nacional, el motor principal para impulsar el crecimiento económico."(3) El Estado -siguiendo al liberalismo clásico- sólo intervendría en la economía para facilitar las operaciones de los inversionistas privados. El Estado interviene para eliminar formas de producción distintas al capitalismo dictando leyes: Ley de desamortización de 1856, Ley de colonización de 1861 (Juárez), Ley de enajenación de terrenos baldíos en 1863 (Juárez) y Ley Lerdo de Tejada en 1875.

Además de terminar con el poder económico de la iglesia, estas leyes ayudaron a la creación del latifundio laico y a la concentración de tierras, que se acentuaría de manera escandalosa durante el Porfirismo.

El siglo XIX fue para la historia del país un periodo de inestabilidad donde las guerras civiles (Independencia 1810-1821 y Reforma 1858-1861), las sublevaciones militares y golpes de estado (1823 derrocamiento de la monarquía de Iturbide...1830 contra V. Guerrero...1844 y 1854 contra Santa Anna... 1868 y 1872 contra

(2) Alonso Aguilar M., Dialéctica de la economía en México, Del colonialismo al imperialismo, 5a.ed., México, Nuestro Tiempo, 1974, p. 136-142.

(3) R. Vernon, op. cit., p. 51-52.

Juárez y finalmente en 1876 contra Lerdo de Tejada), las invasiones extranjeras (española en 1828, francesa en 1838, norteamericana en 1846-1848, segunda intervención francesa 1861-1865), las pérdidas territoriales (Texas, Nuevo México y la Alta California en 1848, la Mesilla en 1853), las dos monarquías (Iturbide en 1822 y Maximiliano 1864-1867) y dos constituciones (1824 y 1857). Hubo rebeliones indígenas a lo largo del siglo, siendo la más importante la de los mayas en Yucatán en 1847.

El porfirismo logró una relativa paz y estabilidad interna, pero continuó con el despojo de tierras. Díaz logró incorporar al gobierno a los que representaban algún peligro o de plano los eliminó. Su fuerza represiva estuvo auxiliada eficientemente por los ferrocarriles que facilitaron el desplazamiento del ejército hacia regiones alejadas y, que anteriormente inaccesibles se habían convertido en refugio de rebeldes y opositores al gobierno.

(4). También económicamente se inició una nueva etapa:

En la década de 1880 se descubrieron nuevos yacimientos de plata en los estados de Baja California, Sonora Chihuahua y Durango. México se convirtió en el primer productor y exportador de ese metal, cosa muy importante puesto que en esa época todavía imperaba el bimetalismo en la mayor parte del mundo.

Durante 1870-1890, surgió una verdadera industria textil (que en vísperas de la revolución empleaba a 40,000 obreros) y

(4) R. Hansen, La política del desarrollo mexicano, trad. C. Zamora, 2a.ed., México, siglo veintiuno, 1973, p. 23.

metalúrgica. Aumentó la producción de jabón, cigarros, aceite y otros productos de consumo. Las vías de comunicación recibieron un fuerte impulso, hasta 1910 se habían tendido más de 20,000 kilómetros de vías férreas, este acelerado desarrollo obedeció al proyecto de comunicar las distintas regiones productivas del país, impulsando así la circulación de mercancías, se benefició la producción del pulque y algodón, la industria textil pudo desarrollarse sin depender de la importación de materia prima. También se extendieron redes telegráficas que pusieron en contacto zonas hasta entonces aisladas de la capital.

Pero también durante el Porfirismo continuó la concentración de tierras. Las leyes dictadas por Juárez Y Lerdo de Tejada, fueron complementadas por Díaz, quien promulgó la de Colonización y terrenos baldíos en 1883 y más adelante dictó otras disposiciones, decretos y leyes, para poder llevar a cabo "legalmente" el despojo de campesinos. Las compañías estatales y privadas, mexicanas y extranjeras, se aprestaron al despojo. Las leyes de 1889 y 1890 liquidaban definitivamente la propiedad comunal, las compañías deslindadoras declaraban como terrenos baldíos toda propiedad que no tuviera títulos legales y reconocidos, los indígenas, por su falta de sentido de la propiedad privada, fueron los más afectados, ya que carecían de títulos de propiedad o los que tenían no fueron reconocidos como legales. También los pequeños propietarios fueron afectados, sólo los grandes hacendados estuvieron a salvo de la voracidad de las compañías deslindadoras (5). De 1889 hasta el año en que fueron disueltas (1906)

(5) M. López G., Economía y política en la historia de México,

estas compañías recibieron 16,831,000 hectáreas como honorarios por haber medido y deslindado "terrenos baldíos".

La introducción forzada de la propiedad privada en el campo y las expropiaciones produjeron la gradual, pero no total, desintegración de las comunidades campesinas y su sistema productivo. Debido a ello entre 1880 y 1910 se notó una baja en la producción de alimentos, principalmente de maíz que tuvo que importarse. De 1889 a 1893 más de diez millones de hectáreas pasaron a manos de latifundistas (6).

Los campesinos despojados -en su mayoría indígenas- tuvieron pocas oportunidades de convertirse en obreros asalariados, dado el escaso desarrollo industrial del país, así que fueron presa de latifundistas y sometidos al sistema llamado "peonaje" e incluso hechos esclavos en las plantaciones. (7).

Clasificación de la población en 1900, según A. Molina Enriquez (8)

Extranjeros y criollos	2,100,000	15 %
mestizos	7,000,000	50
indígenas	4,900,000	35
pobl. total	14,000,000	100 %

El peón era, formalmente, el proletariado agrícola, pero a diferencia del verdadero asalariado sí contaba con medios de pro-

3a.ed., México, "El Caballito", 1970, p. 254.

(6) M. Gutelman, op. cit., p. 34.

(7) J. K. Turner, México bárbaro, ensayo político, México, Costa-Amic, 1975, 303 p.

(8) A. Molina E., Los grandes problemas nacionales, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p. 229.
(Tab. 6.2.4).

ducción aunque insuficientes, por lo que se veían obligados a recurrir al trabajo en las haciendas donde los salarios eran bajísimos. En este tipo de explotación había dos formas: los peones "acasillados" que vivían dentro de las haciendas y eran obligados a faenas gratuitas por ese hecho, y los peones libres o "alquilados" que no vivían en las haciendas (medieros, aparceros, etc.)

En ambas formas el "salario", en la mayoría de los casos, se pagaba en especie o en cupones que sólo eran válidos en los almacenes del patrón. Dada la reducida afluencia de trabajadores a las haciendas - debido al reducido salario- el propietario arraigaba al peón por medio de préstamos, las deudas eran transferibles de padres a hijos. (9)

Dado que las exportaciones eran fundamentalmente de materias primas, el desarrollo industrial sólo podría ser alentado por las demandas internas, pero la capacidad de consumo de la mayoría de la población era pobre, así pues el desarrollo industrial fue lento. El peonaje y otras formas de explotación no capitalistas, impedían una gran circulación monetaria, pues o no se les pagaba ningún salario, como era el caso de los esclavos de Oaxaca y Yucatán, o se les pagaba en cupones, como era el caso de peones y algunos obreros, que sólo tenían valor en las "tiendas de raya". Esta situación propició que el consumo de ciertos productos se circunscribiera a determinados grupos sociales: "La industria azucarera no produce más que para los extranjeros y criollos, y para

(9) Ibidem, p. 115-118.

los mestizos; las industrias de hilados y tejidos, sólo producen para los mestizos y para los indígenas. La industria cervecera, sólo para los mestizos, y para los criollos y extranjeros. Las industrias de alcoholes, sólo para los mestizos y para los indígenas. Las industrias de objetos de lujo, sólo para los criollos y los extranjeros." (10) Buena parte de los productos consumidos por "criollos y extranjeros" (la clase dominante) eran de importación. Y, por otro lado, el consumo de indígenas y mestizos -el de mayor importancia para el desarrollo de la industria nacional- era limitado por su reducida capacidad de compra y por su economía de autoconsumo.

El Porfirismo constituyó no sólo una dictadura política sino la consolidación de un sistema económico ligado profundamente al capital extranjero. El nacimiento del Imperialismo capitalista y el Porfirismo (tácitamente de 1876 a 1911) coinciden temporalmente. Esta etapa del capitalismo tiene como una de sus características la exportación de capitales a naciones menos desarrolladas (colonias o excolonias) exportadoras de materias primas. Díaz favoreció la entrada de capitales, buscando primero la legitimación de su toma y permanencia en el poder (11) y, posteriormente, como base del "desarrollo". Los inversionistas extranjeros no estuvieron interesados en cambiar las estructuras del país, aún más, tendieron a acentuarlas explotando la mano de obra en re

(10) A. Molina E., op. cit., p. 229-230.

(11) M. González N., Población y sociedad en México (1900-1970) t. II, México, U. N.A.M., 1974, p. 10.

laciones no-salariales (peonaje y esclavitud en zonas muy localizadas) que les generaban altas rentas en corto plazo.

La intervención del Estado en la economía se había iniciado con Juárez ante la actitud demasiado cautelosa de los inversionistas privados mexicanos, que exigían un máximo de garantías. Uno de los ejemplos más contundentes de su renuencia fue que la construcción de ferrocarriles -empresa tan importante como arriesgada - tuvo que ser emprendida por el gobierno, quien fue forzado a dar subsidios a un concesionario británico, aceptar el monopolio inglés y comprar acciones, de esa manera pudo ser concluido el ferrocarril México-Veracruz iniciado desde 1837. (12)

El gobierno de Díaz intervino directa y continuamente en la economía y su principal función consistió en crear condiciones favorables (pacificación del país, obras de infraestructura...) para atraer capitales extranjeros e impulsar a la burguesía nacional.

La penetración de capital extranjero originó en el país la concentración de la producción en pocas manos y limitadas regiones y reducida a productos agrícolas y minerales que no requerían ningún procesamiento industrial, es decir, sólo materias primas. Esta producción estaba destinada al mercado internacional: henequén, tabaco, algodón, plata, etc. En lo que respecta a las im-

(12) R. Vernon, op. cit., p. 54-56.

portaciones, el Estado protegía a los productores nacionales impidiendo la entrada de materias primas más baratas que las producidas en el país.

México quedó ligado al capitalismo mundial en una posición subordinada, como país productor y exportador de materias primas e importador de productos industriales y capital. Su dependencia al mercado exterior propició en el interior desequilibrios económicos y limitó el desarrollo.

Podemos decir que una parte importante del proyecto de desarrollo nacional del Porfirismo se basaba en:

- Las inversiones de capital extranjero
- La importación de mano de obra

Estrechamente relacionadas entre sí y que partían de dos supuestos:

- La incapacidad para generar suficientes capitales en el interior del país
- Y la mano de obra nacional como insuficiente y de baja calidad.

En seguida veremos cómo se llevó a cabo esa política económica y sus resultados.

2. La inversión extranjera.

Las facilidades dadas por la dictadura de Díaz dieron por resultado un significativo aumento en las inversiones extranjeras en el país (13):

Norteamérica		Inglaterra		Francia	
1897	200 +	1880	164	1902	100
1911	1100	1911	300	1911	400
+ millones de dólares					

El capital norteamericano aumentó 900 millones de dólares un 450 % más; Inglaterra sólo aumentó 136 millones, un 82 % sobre su inversión de 1880 y Francia acrecentó su inversión original en un 300 %.

El predominio de la inversión extranjera sobre la nacional era abrumadora, acaparaba casi la totalidad de la infraestructura, el comercio al mayoreo (alemán, francés y español) de importación y exportación, ciertas industrias (fundidoras, hilados, hule, ranchos madereros, banca, petróleo, minas....Eran extranjeros la mayoría de los profesionistas y técnicos. Las inversiones mexicanas sólo eran mayoría en el comercio al menudeo (14), agricultura, artesanía, viviendas...(15) Así el 67.4 % del to-

(13) R. Vernon, op. cit., Apud, Tattersall, "Impact of fereing investment", p. 115.

(14) En este sector también había extranjeros, se trataba de in-

tal de las inversiones hechas en 1911 eran de origen extranjero, siendo las más importantes las destinadas a ferrocarriles y bonos del gobierno, le seguían en importancia las destinadas a la producción de mercancías de exportación, que eran las más productivas y la inversión más pequeña era la destinada a la producción para el mercado interno que provenía de "...inmigrantes, principalmente franceses y españoles, complementados por unos pocos británicos, alemanes y norteamericanos. Su interés residía particularmente en el desarrollo de industrias para servir a los mercados internos. Parte de sus fondos venía con ellos de su país natal y otra parte era proporcionada por sus contactos en ultramar. Los inmigrantes tendían a invertir en la banca, el comercio y en las industrias manufactureras textiles, para las cuales comenzaba a haber suficiente mercado en el país." (16)

De estos inmigrantes los franceses participaban sobre todo en la industria textil; los alemanes en la cervecera (Toluca, Monterrey, Guadalajara y Orizaba). Franceses, ingleses, norteamericanos y españoles eran propietarios de industrias de papel, cemento explosivos y acero. Buena parte de ellos se establecía definitivamente en el país, algunos se casaban con mexicanas y muchos

migrantes turcos, armenios o chinos, que llegaban al país en busca de mejores medios de vida que los ofrecidos en su país de origen. Apud, A. Gilly, La revolución interrumpida, México, "El Caballito", 1971, p. 24.

(15) M. González N., Pobl. y soc....t. II, p. 8.

(16) R. Vernon, op. cit., p. 62.

de ellos se nacionalizaban, aunque "Es cierto que a muchas de las familias se les llamaba todavía extranjeras -"franceses", "norteamericanos", "alemanes" y "judíos"- varias generaciones después de haber adquirido la nacionalidad mexicana..." (17) Este grupo que invirtió en la industria sobrevivió a la revolución y quedó incorporado a la burguesía nacional. Entre 1877 y 1910 se naturalizaron mexicanos 2,456 extranjeros.

Los judíos que llegaron en esta época formaban parte del proceso Imperialista, provenían de los países industrializados Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos. Eran hombres de negocios, banqueros, financieros con intereses en la construcción de ferrocarriles. El director del Banco Nacional de México era un judío alsaciano, entre los inversionistas judíos más destacados estaba el inglés Ernest Cassel y el norteamericano Jacobo Schiff, este último investigó las oportunidades que ofrecía México para establecer una colonia de judíos rusos (18). También había judíos entre los industriales, comerciantes dedicados a la importación-exportación, fueron judíos los fundadores del Palacio de Hierro, eran propietarios de joyerías y restaurantes famosos en la época. También llegaron como representantes de firmas europeas y norteamericanas. Algunos eran editores y profesionistas. Debido a su poder económico participaron en los círculos políticos, eran cercanos al gobierno y la clase dominante.

(17) Ibidem.

(18) C. A. Krause, The jews in Mexico. A history with special emphasis on the period from 1857 to 1930, University of Pittsburg, Ph. D., 1970, p. 59, Apud, C. Adler, Jacob H. Shieff: His life and letters.

El México del Porfirismo ofrecía al extranjero una atmósfera cosmopolita y tolerante, donde los judíos -como miembros de la burguesía- no tuvieron problemas. La mayoría de ellos -según afirmaba el rabino Martin Zielonka, que llegó a investigar la situación de los judíos en México en 1908- eran apáticos e indiferentes, no se interesaban por organizarse como judíos (19). Recordemos que los judíos de Europa occidental tendían hacia la asimilación y se consideraban más franceses, alemanes o ingleses que judíos, y en pocas ocasiones se manifestaban como tales. Muchos de estos judíos estaban temporalmente en el país, otros se quedaban y establecían como comerciantes en las principales avenidas de la capital, además de joyerías, eran propietarios de hoteles, tiendas de artículos importados y antigüedades, fotógrafos. Fueron introductores en México de varios productos como papel especial para fotografías, nuevas máquinas de imprenta, nuevos procesos para elaborar cemento. Otros tenían el monopolio de la distribución del whiskey. Algunos eran empleados de bancos y ferrocarriles. De los residentes, muchos casaron con mexicanas y educaron a sus hijos dentro del catolicismo (20).

Ciudadanos con nombre judío naturalizados mexicanos de 1877 a 1899 (21):

País de origen	número	% del total
Alemania	46	57.7
Estados Unidos	10	12.8
Francia	9	11.5

(19) Ibidem, p. 55.

(20) Ibidem y H.S. Lesser, A history of jewish community of Mexi-

Austria	6	7.7
otros países	8	10.3
T O T A L	79	100.00

Durante el Porfirismo se produjo la formación de monopolios. Ceceña hizo el análisis de "las 170" sociedades anónimas más importantes en 1910-1911, en las que 130 eran controladas por el capital extranjero, representando el 77 % del total. El capital mexicano sólo controlaba el 23 %, correspondiendo el 14 % al gobierno y únicamente el 9 % al sector privado (22).

Distribución de las inversiones de "las 170" (23)

SECTOR	%
1° ferr., electricidad, petróleo minería y agricultura*... ..	74
2° industria.....	7
3° banco y comercio.....	18.9
* agr. sólo el 4.2 %	

Como vemos las "170" no estaban interesadas en desarrollar la industria nacional y la inversión en ese sector es mínima.

Dentro de la participación extranjera, Estados Unidos era la de mayor importancia (44%) colocándose sobre la europea (Inglaterra 24% y Francia 13%). La participación francesa era relevante

co city, 1912-1970, New York University, Ph. D., 1972, p. 4.

(21) G. Krause, op. cit., p. 65.

(22) José L. Ceceña, México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales, 7a.ed., México, "El Caballito", 1976, p.52-62.

(23) Ibidem, p. 53 (Tab. G.Z.M.).

en Bancos, industria (tenía el 62.9 % del total invertido en fábricas de hilados y tejidos) y comercio (eran dueños de los principales establecimientos comerciales: Puerto de Veracruz, Palacio de Hierro, Puerto de Liverpool, Centro Mercantil....). Inglaterra era mayoría absoluta en servicios públicos, importante en ferrocarriles, petróleo y electricidad, entre otras. Estados Unidos controlaba el 77.7 % de la minería, era mayoría en ferrocarriles, fundidoras, ciertas industrias y agricultura. Habían presionado al gobierno a fin de pasar por alto la prohibición de adquirir tierras a los extranjeros en las fronteras y litorales, se crearon latifundios norteamericanos -principalmente ganaderos- en Sonora y Chihuahua, posteriormente se extendieron a las regiones tropicales especializándose en productos agrícolas de exportación (24). Pero no sólo los norteamericanos tenían tierras, 269 extranjeros eran propietarios de 32 millones de hectáreas, el 16.2 % del territorio nacional (25).

El capital norteamericano desplazó al europeo en la importancia de las inversiones. El capitalismo británico y francés habían sostenido durante un tiempo cierto equilibrio ante el avance de las inversiones norteamericanas, pero a principios de siglo el dominio norteamericano era claro. Este hecho forma parte de la lucha por mercados y materias primas entre los países imperialistas. El área de influencia norteamericana era ya clara. De poco sirvieron los intentos del régimen porfirista por "equilibrar"

(24) Ibidem, p. 64-74 y M. González N., Pobl. y soc... p. 5-13.

(25) V. Ermolaev, "México de 1870 a 1917", Ensayos de historia de México, trad. A. Martínez V., 3a.ed., México, Ediciones de

los capitales extranjeros, el movimiento del capitalismo internacional era irreversible.

La inversión mexicana gubernamental se concentraba en los ferrocarriles y las del sector privado se distribuían en bancos, ferrocarriles, comercios, industria y minería. Las haciendas que daban -por lo general- fuera de la acción de "las 170" porque eran propiedades personales o familiares. En general podemos decir que el sector privado nacional no tenía una mentalidad capitalista, sus inversiones eran limitadas y sólo se "arriesgaban" como socios de alguna compañía extranjera ya conformada y productiva.

La escasa inversión nacional y extranjera para promover el desarrollo interno -industrialización- propiciaron una economía subordinada a las fluctuaciones del mercado exterior. Como ocurrió en la primera década del siglo XX: en 1907 la crisis económica de Estados Unidos produjo una baja en sus importaciones y con ello provocaron la depresión de los precios del henequén, algodón y de los minerales, que afectaron la economía nacional.

(26)

El modelo económico del Porfirismo basado en la inversión extranjera no logró la deseada igualdad económica y cultural con Europa. Y, por el contrario, acentuó la concentración de la riqueza y la miseria de las masas, provocando un descontento general que desembocaría en la revolución. Su política favorable a la in-

Cultura Popular, 1974, p. 84.

(26) Ibidem, p. 86 y R. Vernon, op. cit., p. 72.

versión extranjera, y las privilegios que otorgó a los extranjeros residentes, propició el descontento de la incipiente burguesía nacional que se sentía desplazada.

3. La mano de obra.

Durante el siglo XIX los hacendados se quejaban de la falta de mano de obra. Había escases de trabajadores en las épocas en que mayor falta hacían, ello se debía a:

- 1° Los campesinos posían algunos medios de producción y sólo circunstancialmente buscaban trabajo en las haciendas como complemento a sus ingresos.
- 2° El trabajo que ofrecían las haciendas era temporal (durante la siembra y la cosecha) y mal pagado.
- 3° Había otras fuentes de trabajo que ofrecían mejores salarios, como por ejemplo las minas y ferrocarriles (sobre to do a fines de siglo).
- 4° Había zonas del país -principalmente el norte- con poca po blación y, finalmente
- 5° Ante la falta de mejores salarios se producía la emigra-- ción del campesino hacia los Estados Unidos.

El divorcio del trabajador de sus medios de producción, en el caso del campesino mexicano, fue lento y revistió variadas formas de transición. Los diferentes gobiernos liberales y el porfirismo ayudaron a llevar a cabo ese proceso, dictaron leyes que liberaban al campesino de sus medios de producción. Al terminar con la propiedad comunal se proporcionaba mano de obra a los hacendados. Este proceso, a pesar de la brutalidad que revistió, no fue culminado.

El hacendado no tenía propiamente lo que llamamos una mentalidad capitalista (ahorro, inversión, aumento de capital, etc.) era fundamentalmente un rentista. "En nuestro país, el ser hacendado significa tener título de alta posición, de solvencia y de consideración social, aseguradas y permanentes; pero no significa ser dueño de una negociación productiva." (27) El hacendado se preocupa de mantener inalterables los gastos y de ser posible reducirlos, persigue una renta constante y segura y sólo se esfuerza mientras lo consigue. Debido a ello -por lo general- las haciendas tienen poco rendimiento y para sostenerlas se recurría al aumento de extensión territorial para tener "lo necesario", que era: agua, tierras de labor, pastos...., para no tener que invertir en obras de infraestructura tales como: riego, mejoramiento de granos, forrajes, etc. También se recurría a la reducción de gastos "...el hacendado, por muy ostentoso que sea

(27) A. Molina E., op. cit., p. 109

en el lugar donde reside, en su hacienda es de una economía que raya en la miseria. La planta de empleados de una hacienda, se reduce a un administrador, cuando lo hay, y otros, dos o tres empleados, todos con los sueldos más bajos posibles..." (28)

No invertían en maquinaria, en obras de riego o en cualquier cosa que mejorara su producción porque lo entendían como gasto y no como inversión. Procuraban que fuera el gobierno el que hiciera las obras que les beneficiarían directamente, como los ferrocarriles, caminos, electricidad, etc. Buscaban la reducción de tarifas para transportar su producción, disminución de impuestos, protecciones fiscales, etc. Por otra parte pagaban pocos impuestos, casi los mismos que la pequeña y mediana propiedad.

Así tenemos a una oligarquía terrateniente que, salvo excepciones, rara vez invertía y buscaba la protección del Estado, el cual no sólo cumplía con su papel de policía sino también con el de promotor económico. El hacendado no "arriesgaba" invirtiendo en obras costosas de lenta recuperación, el Estado se encargaba de ello.

2°. Otro de los recursos en que se apoyaba la hacienda era el mantener los salarios extremadamente bajos y atar a los peones por medio del sistema de deudas. Los hacendados limitaban la producción a los artículos que ofrecían menos riesgos y gastos y, éstos eran periódicos, debido a lo que sólo se necesitaban peo--

(28) Ibidem, p. 113.

nes durante una época determinada del año. Debido a la demanda de mano de obra en la misma época del año y a la competencia que ello generaría entre los hacendados, el salario tendría que ser lo suficientemente alto como para cubrir las necesidades del peón durante todo el año, aunque sólo trabajara parte de él. Esto sería si atendieramos al liberalismo económico y su ley de la oferta y la demanda: a menor cantidad de mano de obra-mayores salarios, así entonces, el campesino mexicano debería haber sido muy bien pagado. Pero no fue así porque el hacendado creó el sistema de endeudamiento, por medio del cual se aseguraba mano de obra permanente y barata. El peón acasillado recibía un misero jornal por permanecer disponible durante todo el año. Así pues la reducida afluencia de trabajadores a las haciendas era producto de los bajos salarios y del temor de los campesinos a caer en la condición de "acasillados". No había ningún aliciente para que los peones aumentaran en número y aptitudes. "...Faltan brazos para la agricultura, se dice en todos los tonos, No es verdad, para la agricultura no faltan: faltan para las haciendas..."(29).

3°. La falta de brazos en las haciendas se agudizó con la aparición de otras fuentes de trabajo que ofrecían mejores salarios: las compañías mineras y los ferrocarriles. La política económica del Porfirismo favorable a la entrada de capital extranje-

(29) Ibidem, p. 118.

ro, generó una nueva competencia por la mano de obra entre hacendados y las compañías extranjeras, estos últimos ofrecían mejores salarios atrayendo así a los trabajadores. Al mismo tiempo apareció la "agricultura moderna" (haciendas algodoneras con sistemas de irrigación, plantaciones de caña....) ofreciendo salarios más elevados que las haciendas comunes. Otro factor que dificultó la captación de mano de obra fueron las emigraciones hacia las ciudades donde también había demanda.

Al parecer estos cambios generaron una nueva distribución de la población, acelerando el proceso de urbanización. (30)

4°. En opinión de algunos miembros del gobierno el problema no era la falta de mano de obra, sino la mala distribución de ésta. En norte del país -desde tiempos de la colonia- padecía de insuficiente población. Se proyectaba colonizar la Baja California en 1887, debido a que la población indígena disminuía y el aumento de mestizos no compensaba esa pérdida, así pues -decían los ideólogos del régimen- se tendría que recurrir a la inmigración, pero según González Navarro, la población sí crecía "...a pesar de que en algunos casos las cifras del registro civil indujeran a creer lo contrario; además, la inmigración era, ya desde entonces, inferior a la emigración." (31)

5°. Este lento crecimiento o aparente disminución de población estaba relacionado con la emigración, como hace notar

(30) R. Vernon, op. cit., p. 69-70.

(31) M. González N., La colonización en...., p. 4.

González Navarro. Algunos personajes de la época eran de la opinión que antes de traer inmigrantes había que repatriar a los mexicanos residentes en Estado Unidos y detener el éxodo hacia aquel país. La emigración no se limitaba a los Estados Unidos, sino también se dirigía a Cuba y Centroamérica, principalmente a Guatemala, hacia ahí se dirigían sobre todo los chiapanecos.

MOVIMIENTO MIGRATORIO 1880-1910 (32)

Mexicanos en E.U.A.		Extranjeros en Méx.	
1880	68,399		
1890	77,853	1895	48,668
1900	103,393	1900	57,000
1910	221,915	1910	116,527

Visto lo anterior resulta que la afirmación de que uno de los principales problemas del país era la falta de mano de obra, debido al lento crecimiento de la población y a la baja calidad de ésta, era parcial. Había una clara correspondencia entre bajos salarios y falta de trabajadores, prueba de ello es que cuando se daba un ligero aumento salarial el trabajador concurría, así tuviera que recorrer grandes distancias y lo hacían -hasta donde sabemos- por su propia cuenta y riesgo. La solución dada por los "científicos" al "problema" fue la de atraer inmigrantes para aprovechar las míticas riquezas potenciales del país (recuér

dese a Humboldt). Se decía que México tenía todo: clima tropical propio para el cultivo de caña, tabaco, café, azúcar, etc., clima templado, buenas tierras de labranza, agua en abundancia, pastizales, minas, etc., que nadie aprovechaba. Los indígenas eran flojos, viciosos, taimados, feos, que no hacían nada para progresar, que tenían que ser forzados a vivir como gente, al decir de los patrones (33). Según la clase dominante hacía falta una raza con mayor empuje y esa era la europea. Un profundo racismo se hacía evidente; lo que estaba mal no era el sistema productivo, sino la mano de obra indígena.

(33) En una carta aparecida en el periódico El Tiempo, una hacendada afirmaba que los peones eran flojos y que los malos tratos eran necesarios para hacerlos trabajar porque "...tienen en su sangre el germen de la maldad, de la pereza y de la indolencia..." Era necesario que los campesinos fueran dóciles porque así lo requería el trabajo agrícola. Apud, A. Molina E., op. cit., p. 108-109. También González N. señala los estereotipos que se hacían del indígena, que en el fondo servían para justificar la explotación de que eran objeto.

4. Importación de mano de obra.

La idea de traer inmigrantes para colonizar zonas poco habitadas del país no surgió durante el porfirismo, desde tiempo atrás, con el liberalismo español del siglo XVIII, se había contemplado la idea. Una vez conseguida la Independencia, los criollos retomaron la idea y la desarrollaron (34). La inmigración fue considerada necesaria para:

PRIMERO.- para poblar las zonas fronterizas del norte y protejer se así de las potencias colonizadoras (recuérdese los intentos de Inglaterra por apoderarse de Argentina y los avances de Francia en las Antillas).

SEGUNDO.- Traer mano de obra para impulsar la agricultura y la minería.

Vemos cómo en primer término estaba un objetivo estratégico y secundariamente el aspecto económico. Esto era lógico puesto que México necesitaba antes que nada constituirse como nación independiente, delimitar y hacer respetar sus fronteras.

La admiración por el progreso europeo provocó en México la formación de una imagen del extranjero como un ser lleno de cualidades "innatas": ahorrativo, trabajador, "naturalmente progresista", conocedor de nuevas y mejores técnicas, etc. No se pu--

(34) D.G. Berninger, La inmigración en México (1821-1857), trad. R. Gómez C., México, Secretaría de Educación Pública, 1974, (Sep Setentas, 144), p 27.

sieron en duda los beneficios que traerían al país, como tampoco se dudó de que México tuviera mucho que ofrecer, y la inmigración concurriría apenas tuviera noticia. Esa confianza fue lo que impidió que se hicieran verdaderos programas encaminados a atraer inmigrantes. Se calcula que de 1827 a 1829 llegaron un promedio de 704 extranjeros por año, no todos permanecieron en el país. (35)

Desde entonces se tenía preferencia por los europeos, aunque no se cerraban a otras posibilidades. No se desaba la inmigración norteamericana por los peligros que ella entrañaba, pero fue la única que llegó y finalmente sucedió lo que tanto se temía; la pérdida de la parte norte del país.

Desde 1823 se aprobó una serie de leyes que se dieron a conocer en el extranjero como una forma de publicidad para atraer inmigrantes, en ellas se otorgaban las garantías individuales a todos los extranjeros. Se esperaba que eso facilitaría la tarea de las compañías colonizadoras (el Estado no participaría directamente en la empresa). A los inmigrantes se les dotaría de tierras, de exención de impuestos y facilidades para naturalizarse, no tendrían obligación de prestar servicio militar -salvo en caso de invasión extranjera. Es de notar que a pesar de las facilidades otorgadas, hasta 1846 prácticamente ningún extranjero se había naturalizado. En 1824 se dictó una ley que prohibía a los extranjeros comprar tierras en las fronteras y costas, a pesar

(35) Ibidem, p. 14.

de lo cual en 1835 en Coahuila y Texas había propietarios extranjeros. En 1828 se limitó la extensión de tierras que podía adquirir un extranjero, pero en 1842 fue anulada por Santa Anna.

Para llevar a cabo la colonización se formó la (Mexican Colonization Co., inglesa, que tendría la libertad de hacer sus propios convenios con los colonos, el gobierno mexicano les dió toda clase de facilidades, pero la Compañía pidió el monopolio de la colonización en México y al no otorgarseles se deshizo el proyecto. Debido a la voracidad de las compañías colonizadoras ningún proyecto llegó a cristalizarse.

Otro de los esfuerzos del gobierno por incrementar la colonización fue la creación en 1846 (en plena guerra contra Estados Unidos) de la Dirección de Colonización e Industria, que se encargaría de reunir información sobre tierras colonizables, medir y deslindar terrenos y vigilar que los contratos de las compañías se ajustaran a las leyes (36). El principal problema era la tenencia de la tierra que ya había provocado sublevaciones. Poco fue lo que pudo hacer esta Dirección de Colonización e Industria debido a lo escaso de sus fondos.

Uno de los requisitos que pedían las autoridades mexicanas a los colonos era el ser católicos, se pensaba que dado que la población mexicana profesaba esa religión les sería más fácil así

(36) Ibidem, p. 139-150.

milarse. Se quería a los irlandeses o cualquier otra nacionalidad europea católica. Los políticos liberales pensaban que la intolerancia religiosa hacía más difícil la llegada de colonos. Fue hasta 1860 que se estableció la tolerancia religiosa.

El factor religioso pudo haber influido en la inmigración, ya que buena parte de los europeos que emigraban eran alemanes, ingleses y escandinavos, casi todos ellos protestantes. Y por su puesto que los judíos no debieron sentirse atraídos por una nación sin libertad religiosa y con el catolicismo como religión o oficial, sobre todo si tenemos en cuenta que en Estados Unidos desde el año de 1787 se había establecido la igualdad de derechos y la libertad de cultos. La inmigración fue, desde inicios del siglo XIX, un éxito en Estados Unidos, de 1820 a 1860 recibieron a 5,054,029 inmigrantes.

A excepción de unas cuantas colonias en Coahuila formadas por indios norteamericanos y negros, fundadas en 1850 (que desaparecieron tiempo después), no se registró en México la tan deseada llegada de extranjeros. En verdad que el país -hasta antes del Porfirismo- no ofrecía una imagen atractiva al inmigrante debido a las noticias que se tenían en Europa acerca de la inestabilidad política del país, los golpes de Estado y las sublevaciones eran constantes. Los extranjeros establecidos en el país durante esa época habían llegado por su cuenta y riesgo y no se dedicaron al campo, como se pretendía, sino al comercio, las manufacturas o la minería, algunos llegaron a naturalizarse.

En el Porfirismo se consideró a la colonización como un factor fundamental para el aprovechamiento de las riquezas naturales del país, dada la escasa población autóctona. El Estado -en esta ocasión- sí intervino en la empresa pero, salvo contadas excepciones, fue un fracaso y por ello renunció a participar directamente, a cambio procuraría facilitar el trabajo de las compañías particulares.

El éxito o fracaso de los proyectos de colonización con frecuencia eran unidos a la construcción de ferrocarriles. Se discutía si era necesario desarrollar primero el sistema de comunicaciones o si éste se desarrollaría como consecuencia de la inmigración. Hasta 1880 la colonización no había tenido éxito, como lo reconoció Porfirio Díaz (37). Entonces el principal problema para llevar a cabo la colonización era la falta de tierras disponibles. El Estado no estaba en condiciones de comprar y aún no se terminaba el deslinde de terrenos baldíos.

El gobierno tuvo dos formas de ayudar a la colonización: el deslinde de terrenos baldíos y la subvención de tierras y transportes. En 1883 promulgó una ley mediante la cual se autorizaba al Ejecutivo deslindar, medir, fraccionar y evaluar tierras baldías o de propiedad nacional (y la autorización para delegar esos derechos a compañías particulares, nacionales o extranjeras). Ofreció a los colonos tierras que pagarían en un plazo de 10 años

(37) M. González N., La colonización....., p. 2-3.

(unque también podía regalarlas, sólo que de una extensión menor a las que vendía). También quedarían exentos de servicio militar, de toda clase de contribuciones (excepto las municipales), del pago de derechos de importación y exportación de sus productos por un lapso de 10 años. Los mexicanos residentes en el extranjero también recibieron ofertas del gobierno para regresar a residir al país.

El gobierno alentaba a los latifundistas a vender parte de sus tierras a los colonos, para hacer más productivas ciertas regiones donde la agricultura sufría un estancamiento (38).

En 1894 se promulgó otra ley en la que se les otorgaba mayores facilidades a las compañías: podían denunciar terrenos baldíos, demasías y excedencias sin límite de extensión, dejó de ser obligatorio cultivar y poblar los terrenos. Debido a que estas y otras disposiciones sirvieron más para especular con la tierra que para alentar a la colonización -que era el objetivo- En 1902 el gobierno reservó el derecho a deslindar a las compañías oficiales y en 1909 se restringieron aún más los deslindes. Funcionarios y gobernadores denunciaron e hicieron responsables a las compañías privadas de malos manejos y del fracaso de la colonización. Los latifundistas también protestaron porque sus propiedades se vieron amenazadas (39). Las compañías deslindadoras sólo habían especulado con los terrenos, sin beneficiar

(38) A. Molina E., op. cit.,

(39) M. González N., Pobl y soc...., p. 253-257 y La colonización, p. 20-22.

en nada al Estado y despojando a los legítimos propietarios, contribuyendo a aumentar las tensiones sociales existentes en el país. En 1910 más del 80 % de las familias campesinas no poseían tierra (40).

El presupuesto que destinaba el gobierno a fomentar la colonización fue en ascenso, sobre todo de 1880 a 1884. Por otra parte algunos gobiernos de provincia decidieron impulsar por sí mismos la colonización, para lo que decretaron una serie de medidas tales como: exención de impuestos, ofrecimiento de primas, etc. Pero también fracasaron.

De 1878 a 1910 se celebraron 156 contratos de colonización (41) con la Secretaría de Fomento, siendo 1883 el año que registró un mayor número de contratos: 20. La mayoría de las colonias estaban orientadas hacia la agricultura aunque algunas fueron establecidas con miras a fomentar la industria e introducir la producción de whisky, cerveza y embutidos. También se quería establecer colonias mineras. Aunque se continuaba dando preferencia a los europeos se proyectó incluir a los africanos, asiáticos, sudamericanos, etc. Constantemente se hablaba de grandes

(40) R. Vernon, op. cit., p. 67-68.

(41) Colono, según la definición de José Covarrubias, es el nacional o extranjero que se establece en un terreno antes inculto para ponerlo a producir, podía llegar al país por contrato con el gobierno o con alguna agencia autorizada; también podía ser el que llegara por sus propios medios para dedicarse a la agricultura con su propio trabajo y el de su familia. El inmigrante, era el que llegaba al país a ofrecer su trabajo

proyectos, de los miles de colonos que llegarían, pero fueron pocos los planes cristalizados.

Durante el Porfirismo "...se establecieron, con éxito muy desigual, 16 colonias oficiales y 44 particulares, 60 en total.." (42). Entre oficiales y particulares se establecieron 18 colonias formadas con mexicanos, 5 con repatriados, 20 con norteamericanos, 6 con italianos, 2 con alemanes, 2 con cubanos y de guatemaltecos (nacionalizados mexicanos), indios americanos, franceses, belgas, españoles, boeros, japoneses, rusos y puertorriqueños, una colonia de cada uno de ellos.

Es difícil establecer el número exacto del total de colonos que se establecieron en el país, pero se calcula (43) que la cifra más alta se registró en 1908 con 8,481 (sin especificar cuántos de ellos eran mexicanos). En 1900 el porcentaje de extranjeros era del 0.42 % y en diez años sólo ascendió al 0.77 %. Esta cifra resulta extraordinariamente baja si tenemos en consideración que en 1903 llegaron 857,046 inmigrantes a Estados Unidos y que en 1910 tiene 13,515,886 extranjeros residentes. Los países de América Latina con mayor inmigración fueron Argentina y Brasil. México recibió a una parte insignificante de la inmigración europea masiva que se produjo entre 1885 y 1910, calculada en más de 22 millones de personas.

personal a cambio de un salario, llegaba independiente.

Apud, M. González N., La colonización.....p. 86.

(42) Ibidem, p. 35.

(43) Vid apéndice en la p. 140 de este capítulo.

Pero si bien los capitales extranjeros sí concurrieron, como hemos visto, la colonización y la inmigración fueron un fracaso en cuanto a cifras se refiere. Si fue reducida la inmigración en general, lógico es suponer que la inmigración judía fue menos numerosa.

El Porfirismo coincidió temporalmente con el desplazamiento de los judíos de Europa oriental de sus actividades económicas tradicionales y con la persecución política y religiosa, como quedó explicado en el capítulo anterior. Coincide también con el resquebrajamiento del Imperio Turco, de donde salen huyendo los judíos sefaraditas. Y con la salida de miles de levantinos en busca de mejores condiciones de vida, entre los que se encontraban judíos árabes (44).

México fue mencionado en diversas ocasiones como un posible receptor de judíos rusos. Las ofertas del gobierno mexicano hacia a los inmigrantes, fueron publicadas en Europa en 1881, cuando miles de judíos rusos esperaban en la frontera ansiosos de huir de los pogroms. Las agencias judías se interesaron en los ofrecimientos del gobierno mexicano, en 1882 fueron publicadas en París y México, noticias del proyecto de colonización judío-ruso en el país (45). Un judío establecido en México llamado Guillermo Miller, fue comisionado para comprar tierras en Jalapa con el fin de establecer a 100 familias judías rusas y dedi--

(44) Estos dos últimos grupos serán objeto de un próximo estudio, en este trabajo sólo nos referiremos a ellos circunstancialmente.

(45) C. Krause, op. cit., p. 244.

carlas a la agricultura, aparecieron noticias al respecto en Londres, pero finalmente no se concretó el proyecto, no se presionaron las causas (46).

En 1877 con la presión de miles de judíos de Europa oriental esperando en los puertos europeos para embarcar hacia América, se encargó a un grupo de judíos residentes en la ciudad de México iniciar negociaciones para traer inmigrantes judíos, se tuvieron conversaciones con el Presidente Díaz, quien sólo autorizó la entrada de 5 mil familias. La prensa católica se declaró en contra del proyecto. Finalmente este proyecto también fracasó. Nuevamente se habló de colonos judíos en 1891, cuando se mandó a una comisión a investigar las ventajas y condiciones que ofrecía la empresa desde el punto de vista económico, con el fin de recuperar el capital invertido. Capitalistas judíos estaban interesados en la colonización judía en México porque les serviría para colocar capitales en la agricultura (47). La comisión entregó un informe desfavorable y el proyecto fue abandonado.

En los primeros años del siglo XX se establecieron en el país dos colonias rusas, no sabemos si los colonos eran judíos o si al menos algunos de ellos lo fueron, la coincidencia temporal nos hizo pensar en una posible inmigración judía-rusa. La primera de estas colonias fue fundada en 1900, con 380 personas, para

(46) Ibidem. y M González N., La colonización..., p. 32.

(47) M. Wischnitzer, op. cit., p. 90-92.

dedicarse a la agricultura, se establecieron en el estado de Chiapas, pero la colonia fracasó. La segunda colonia se fundó en Baja California en 1906, sería agrícola e industrial. Tuvieron 7,000 hectáreas a su disposición, contaron con maquinaria moderna, sembradoras, segadoras y demás implementos de la agricultura tecnificada. Sembraban fundamentalmente cereales y también se dedicaron a la ganadería (48).

Los judíos sufrían en Rusia bajos salarios, desempleo, miseria y la persecución sistemática de un gobierno antisemita. En consecuencia la emigración aumentó y en 1909 nuevamente apareció la posibilidad de inmigración judía en México, en esta ocasión Porfirio Díaz dio su aprobación y declaró que esa inmigración sería favorable porque enseñaría al pueblo de México "...a trabajar; lo induciría a ahorrar, y lo animaría a ser más sobrio y previsión para el tiempo en que no pueda trabajar. Me gustaría ver grandes establecimientos judíos en todo México, y yo los extendería tan ampliamente como fuera posible, no por ninguna razón política, sino porque su ejemplo en este punto beneficiaría en todos aspectos al país." (49)

A pesar de que ninguno de los grandes proyectos de colonización judía se concretó, la mayor parte de los judíos que llegaron al país durante el Porfirismo lo hicieron en los últimos años de ese régimen. Se calcula que en 1879 sólo había 21 familias judías en la ciudad de México, y en 1905 el cálculo oscila entre 75 y 100 familias más unos pocos hombres solteros (50). Entre

(48) M. González N. , La colonización..., P. 76.

(49) Ibidem, p. 32., Apud, Barret, Colonization.

1877 y 1910 se naturalizaron ciudadanos mexicanos con nombre judío, un total de 140 personas, 58 de ellas de origen alemán, siendo la década que va de 1900 a 1910 la de mayor importancia con 62 personas (51)

Regresando a la colonización en general, diremos que de las 60 colonias 31 se establecieron en el norte del país, 11 en el centro y 18 en el sur (52). El total de inmigrantes fue de 58,488, de los cuales tres cuartas partes eran hombres, la mayoría estaba entre los 19 y 40 años de edad, más de la mitad eran casados, casi todos sabían leer y escribir. Se distribuyeron en la siguiente forma:

Asiáticos: en el Pacífico norte y Yucatán.

Norteamericanos: en la frontera norte del país.

Iberoamericanos: la mayoría de ellos eran guatemaltecos, se concentraban en Chiapas y Quintana Roo.

Europeos: residían principalmente en la ciudad de México y Veracruz. Los ingleses se habían desplazado hacia Quintana Roo.

Podemos decir que en 1910 había extranjeros en la mayor parte de los centros urbanos y que las nacionalidades se habían diversificado bastante (53).

A pesar de que siempre se habló de la colonización para dedicarla a la agricultura, como hemos mencionado, también la hubo

(50) C. Krause, op. cit., p. 98.

(51) Ibidem, p. 102.

(52) M. González N., La colonización....., p. 36.

(53) Ibidem, p. 88, 91-92.

orientada a la minería e industria. Es necesario mencionar que también llegó mano de obra asalariada bajo contrato, como fue el caso de norteamericanos y chinos que llegaron para la construcción del ferrocarril.

Como hemos visto, la colonización como solución al atraso económico fue un fracaso. La idea de que a mayor número de hombres = mayor riqueza, era propia de sociedades agrarias pre-industriales. No se terminó de comprender que si Europa desechaba mano de obra era porque se había producido una revolución tecnológica (y por supuesto económico-social) que destrozaba ese axioma. La emigración era una de las consecuencias de ese proceso histórico iniciado en Inglaterra, la mano de obra era desplazada por la maquinaria que reducía el número de hombres necesarios en el proceso de producción. A un problema falso -la escasez de mano de obra- se opuso una solución falsa: la colonización.

La inmigración no se produjo en las cantidades deseadas porque el país no ofrecía iguales o mejores perspectivas que las ofrecidas por Estados Unidos. México era un país fundamentalmente agrario, donde la concentración de la riqueza hacía casi imposible la movilidad social de los campesinos, con un desarrollo industrial muy lento y salarios muy bajos. ¿Cómo entonces iba a atraer inmigrantes, que lo que buscaban era mejorar sus condiciones de vida? Atraía sí a los inversionistas, que encontraban exe

lentes condiciones para hacer producir rapidamente sus capitales.

Los salarios en Europa oriental también eran muy bajos, no había suficientes empleos en la industria, los judíos salían buscando mejorar sus condiciones de vida y el país que parecía idoneo para lograr sus fines, era Estados Unidos, que estaba en plena expansión económica y aún podía absorber mano de obra y canalizarla hacia la industria.

APENDICE.

Aproximación del número de colonos que llegaron al país (54):

AÑO	NUM. DE COLONOS	TOTAL DE EXTRANJEROS	PROP. ENTRE EXTR. Y MEXICANOS.
1887	6,747	2,249	3a. parte extranjeros
1895	7,962	3,413	43 % "
1900	5,910	4,223	63 % "
1904	6,585		
1908	8,481		

Inmigración en otros países americanos en 1903 (55)

Estados Unidos.....	857,046
Canadá.....	128,364
Argentina.....	75,227
Brasil.....	14,358

Porcentaje relativo de extranjeros 1884-1910 (56)

AÑO	POBL. MEX.	POBL. EXTR.
1885	99.60 %	0.39 %
1900	99.53	0.42
1910	99.23	0.77

POBLACION EXTRANJERA EN VARIOS PAISES AMERICANOS (57)

PAIS	POBL. EXTR.
Estados Unidos.....	13,515,886
Argentina.....	2,357,952
Cánada.....	1,586,961
Brasil.....	1,279,063
Cuba.....	228,477
Uruguay.. .	181,222
Chile..	134,525
México..	116,527

(54) Apud, M. González N., La colonización...., p. 36, Cálculos y tabulación G.Z.M.

(55) Ibidem, p. 87.

(56) *Población mexicana por entidades federativas. 1885-1910.

(57) C.D. Krause, op. cit., p. 97.

CAPITULO IV

1. La Revolución.

El Porfirismo al constituir un sistema basado en el privilegio, del que participaban principalmente latifundistas e inversionistas extranjeros, fue generando una fuerza opositora a que reunía a todos los sectores que no participaban de ese sistema: pequeños y medianos propietarios (tanto agrarios como industriales), obreros y campesinos.

Al ser México un país fundamentalmente agrario, forzosamente la tenencia de la tierra era la fuente del mayor número de problemas. El latifundio era visto como enemigo del progreso desde mediados del siglo XIX, cuando apareció el ideal de la pequeña propiedad, según lo expresaba Lerdo de Tejada "Quiero una transferencia de la propiedad para que pueda redistribuirse la tierra y crearse la pequeña propiedad." (1) En ese momento la

(1) Citado por Enrique Ruiz G., América Latina hoy. Anatomía de una Revolución, t. II, Madrid, Guadarrama, 1971, p. 15.

principal acaparadora de la tierra era la Iglesia que resultó seriamente afectada por la nueva política liberal. Pero, la tierra no fue redistribuida sino nuevamente acaparada, ahora por los hacendados laicos. Molina Enriquez ya en 1908 se proclamaba en favor de la propiedad privada sobre la tierra, pero con límites muy precisos.

Las grandes haciendas a fines del siglo pasado, constituían un obstáculo para la ampliación del mercado interno y a la acumulación de capital susceptible de ser reinvertido en la industria.

El despojo de tierras a los campesinos produjo revueltas indígenas como fue la de los yaquis, que una vez sofocada, Díaz ordenó la confiscación de sus tierras y su deportación a la península de Yucatán. La deportación de los yaquis se inició en 1905 y en 1908 Díaz ordenó, a través de los periódicos, que todo yaqui hombre, mujer o niño, en donde quiera que se le encontrara fuera aprehendido y deportado. En las plantaciones del sureste se concentró gran cantidad de mano de obra maya, yaqui y chinos. (2) En 1904 se produjo la confiscación de tierras de los mayas. En Oaxaca, debido a su eficaz resistencia los indígenas no fueron reducidos a la calidad de esclavos, como aconteció en el sureste, pero sí fueron desplazados de las mejores tierras.

Dentro de este contexto, de represión, surgieron las primeras organizaciones obreras, muchas de ellas en la clandestinidad. Estas organizaciones estuvieron influenciadas por el anarquismo,

(2) J.K. Turner, op. cit.

y el socialismo. Los anarquistas iniciaron su labor desde 1860 y en 1869 se formó el "Círculo Proletario", y en 1870 el "Gran Círculo Obrero de México". Después de un período de decaimiento el movimiento obrero resurgue con Ricardo Flores Magón como uno de sus principales ideólogos, su influencia es notable a partir de 1906 al estallar dos importantes huelgas, la de Cananea a principios de 1906, y la de Río Blanco en enero de 1907. Detrás de ambas huelgas estaba la labor organizativa de partidarios magonistas. Estos movimientos fueron rápida y brutalmente reprimidos, los participantes fueron encarcelados, deportados a Quintana Roo, San Juan de Ulúa o muertos. Durante el Porfirismo surgieron los sindicatos de ferrocarrileros, de trabajadores del acero y fundiciones de Chihuahua.

En la década que antecedió al estallido de la Revolución se produjeron graves crisis económicas internacionales: 1900-1901, se inició el declive de la época de oro de las exportaciones, en 1905 se reajustó la política monetaria mundial, se adoptó el patrón oro. Ambos sucesos provocaron serios desajustes en la economía nacional, y de 1907 a 1908 se produjo la quiebra de pequeños fabricantes y enfrentamientos entre grupos oligárquicos regionales y grupos financieros nacionales.(3)

Es necesario mencionar que en el capitalismo internacional también se producían importantes cambios, que afectaron no sólo a

(3) Juan F. Leal, La burguesía y el Estado mexicano, México, "El Caballito", 1972, p. 10. Y Jesús Silva H., Breve historia de la Revolución mexicana, 7a. reimpresión, México, Fondo de cultura económica, 1973, p. 31-58.

México. La competencia por los mercados y las materias primas, entre Estados Unidos y los países industrializados europeos, había llegado a una nueva fase donde el capital europeo fue desplazado por el norteamericano. Estados Unidos se expandía militar y económicamente por América Latina.

El acaparamiento de la tierra y el favoritismo a la inversión extranjera, propiciaron la unión de sectores tradicionalmente antagónicos. El movimiento campesino era el más antiguo y peligroso, pero para hacer efectiva la redistribución de la tierra "...el sólo impulso campesino no era suficiente y carecía de -- fuerza para la organización del Estado y la formación del gobierno transicional entre la Dictadura y el nuevo sistema político."

(4) La burguesía y pequeña burguesía nacional de ideología liberal se reunió en clubs entre los que destacó el Circulo Liberal Ponciano Arriaga. En 1901 se reunieron representantes liberales de diversas partes del país para constituir la Confederación de Circulos Liberales (5), la convención tuvo un contenido reformista y opuesto a la solución de los problemas por la vía violenta.

En 1906 se formó finalmente el Partido Liberal Mexicano, con la destacada participación de los hermanos Flores Magón, Librado Rivera y otros más. En 1907 lanzaron su programa que fue uno de los más importantes antecedentes al ideario revolucionario; en

(4) Enrique Ruiz G., op. cit., t. II, p. 26.

(5) Jesús Silva H., op. cit., t. I, p. 77-89.

él se llamaba a hacer una serie de reformas políticas y sociales tales como: Sufragio libre, no reelección presidencial, la supresión de caciques y jefes locales, el establecimiento de la enseñanza laica, la instrucción obligatoria hasta los catorce años, mejores sueldos a los maestros, la nacionalización de los bienes del clero puestos a nombre de testaferros, establecimiento de la jornada máxima de ocho horas de trabajo, descanso dominical obligatorio, establecimiento de salario mínimo, reglamentación del trabajo a domicilio y del servicio doméstico, prohibición de emplear a menores de catorce años, higiene y protección en los lugares de trabajo, indemnización por accidentes de trabajo, anulación de todas las deudas de los peones con los terratenientes y la abolición de las tiendas de raya, la fundación del banco agrícola, restitución de ejidos a los pueblos y distribución de las tierras ociosas entre los campesinos y protección a la raza indígena.

Este programa que expresaba los intereses de la clase trabajadora, estableció lo que posteriormente serían las bases del derecho laboral. A pesar de estar firmado por Ricardo Flores M., no expresaba los ideales del anarquismo porque él sólo se hizo cargo de la parte más radical. Años más tarde, el propio Ricardo diría que ese programa había sido muy tímido y si lo había firmado fue con el propósito de atraer a su causa a los elementos liberales, entre los que estaba la parte más honesta y sincera del pueblo mexicano (6). Aunque clandestino, el documento tuvo una amplia cir

(6) Cfr. A. Ojeda y C. Mallen, Ricardo Flores Magón, México, S.E. P., 1967, (Cuadernos de cultura popular, 66),

culación, Madero llegó a conocerlo.

En 1908 a resultas de la conocida entrevista de Díaz con el periodista norteamericano Creelman, aumentaron los grupos que se oponían a la dictadura en todo el país. Posteriormente Madero lanzaría su Plan de San Luis donde el problema de la tierra no fue mencionado sino muy ligeramente. A su alrededor se unieron diversas tendencias para unificar el frente de oposición en el que participaban diversos sectores sociales. Esta "unión de clases" dio un contenido ideológico muy diverso a la Revolución porque expresaba los intereses de clase de obreros, campesinos y burguesía. Planes, proclamas, etc., giraban en torno al problema de la tierra, la democracia y la reglamentación del trabajo. (7)

El movimiento agrario encabezado por Zapata y Villa, surgió en condiciones muy diferentes. Geográficamente las zonas más afectadas por la imposición de la propiedad privada sobre la tierra fue el centro y el sur del país, que era la más propia para los cultivos de exportación. En el norte imponían su ley los grandes propietarios agrícolas, ganderos e industriales. Los capitales extranjeros prosperaban al amparo de porfirismo. La voracidad de los terratenientes creó una masa de desposeídos que se lanzó a la revolución como la única alternativa para aliviar su situación.

Zapata, en el sur, luchó a favor de Madero, pero una vez que éste toma el poder y no inicia la restitución de tierras a los campesinos, Zapata reclama y es declarado rebelde, enemigo del go

(7) Arlando Córdova, La ideología de la Revolución Mexicana, 3a.ed., México, ERA, 1974, p. 32-34.

bierno y de la paz. Los zapatistas lanzaron su Plan de Ayala donde exponían sus soluciones al problema agrario: restitución de tierras a sus legítimos dueños; previa indemnización, expropiación para repartir tierras ociosas entre campesinos; y la nacionalización de los bienes de aquellos que se opusieran a la repartición. Los zapatistas pasaron graves apuros económicos para financiar su lucha, no lograron vender la producción azucarera por carecer de contactos con las compañías exportadoras y porque la violencia de la revolución terminó por parar la producción (8).

Villa en el norte, se unió a Madero y a la muerte de éste se levantó nuevamente en armas convirtiéndose en el líder de la causa social. Los villistas daban como solución al problema agrario la expropiación de latifundios y la redistribución de la tierra dentro de los marcos de la propiedad privada, limitando su extensión y bajo la condición de hacerla producir. Para fortalecer a la pequeña propiedad se proponía la creación de bancos para financiar obras de riego, presas, etc., que estarían en manos de particulares y no del gobierno. También se proponía crear una reglamentación laboral por la cual se rigiera el proletariado agrícola. Los villistas pudieron financiar su lucha debido a que no obstruyeron la producción de las haciendas y sólo intervinieron algunas con el fin de obtener alimentos y comerciar con el ganado para procurarse fondos (9).

A pesar de su arraigo popular, el villismo y zapatismo estuvieron limitados por su carácter localista y por la falta de un

(8) John Womack Jr., Zapata y la Revolución mexicana, 4a.ed., México, siglo veintiuno, 1972, 443 p.

verdadero plan nacional que expresara sus objetivos de clase, siendo por ello subordinados a los intereses de otros grupos sociales.

La Revolución significó una transformación económico social favorable a la expansión del capitalismo a nivel nacional. En la Constitución de 1917 las reivindicaciones populares (Reforma agraria y Derecho laboral) fueron institucionalizadas e incorporados al marco del desarrollo capitalista. Esta revolución no significó un rompimiento con el viejo orden, sino una mejor adecuación entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

Las relaciones de producción continuaron fundamentándose en la propiedad privada sobre los medios de producción; romper con el viejo orden hubiera significado la eliminación de ese régimen de propiedad, en el transcurso de la lucha sólo se planteó limitar su extensión. Las reformas hechas a la tenencia de la tierra obedieron a las necesidades del desarrollo capitalista -aumentar la producción agrícola para desplazar capital hacia la industria y controlar el movimiento campesino- la redistribución de la tierra era una medida tanto económica como política que benefició a algunos sectores campesinos (10).

La incorporación de obreros y campesinos a la lucha armada introdujo en la historia del país un nuevo elemento: la participación de las masas en la política nacional; a partir de entonces las luchas por el poder político no se pudieron reducir a los grupos de la clase dominante sino que éstos tuvieron que recurrir a

(9) Marte R. Gómez, La reforma agraria en las filas villistas, México (1913,25,20), México, I.N.E.H.R.V. , 1966.

(10) Cfr. M. Gutelman, op. cit.

los trabajadores buscando su apoyo. Esta importancia de las masas ha sido decisiva para la toma o conservación del poder por una de las facciones burguesas en pugna.

De la revolución surgió un Estado fuerte que centralizó el poder político, se asignó un papel en la economía (rasgos que ya habían aparecido durante el porfirismo), tomó un giro marcadamente nacionalista, terminando con los privilegios a extranjeros al menos constitucionalmente, y buscaba el apoyo de las masas.

La Constitución de 1917 dio al Ejecutivo amplios poderes, derecho a veto, a iniciar nuevas leyes y a emitir decretos personales en circunstancias especiales. Este poder sólo era limitado por la no reelección.

El Estado asumió gradualmente un papel más importante en la producción de bienes y servicios y en la distribución del ingreso (11). Se convirtió en el depositario de la riqueza nacional asegurando la propiedad del suelo y subsuelo, siendo el único que puede otorgar derechos de explotación a las compañías privadas.

La intervención del Estado en la economía se limita a los sectores que no son ocupados por la burguesía nacional debido a la magnitud de la inversión y a la baja rentabilidad, pero que son de importancia para el funcionamiento de la economía. Es de-

(11) Para ampliar este punto recomendamos ver a R. Vernon, op. cit., y Alonso Aguilar M., et. al., El milagro mexicano, 3a.ed., México, Nuestro Tiempo, 1973, 403 p.

cir, no compite con la iniciativa privada. La expansión del sector público dirigido, principalmente, hacia transportes y energía, proporciona grandes ganancias al sector privado gracias a los contratos que el gobierno les otorga para llevar a cabo dichas obras; de esa manera se convierte en un "vehículo" para el ascenso y consolidación de nuevos grupos burgueses (12). La mayoría de las inversiones estatales (puentes, caminos, escuelas, hospitales....) son más de importancia social que económica.

El nacionalismo del Estado mexicano expresaba los intereses de una burguesía nacional débil (como corresponde a un proletariado incipiente) que necesitaba ser protegida de la competencia extranjera en la lucha por los mercados internos, que se ampliaban por la expansión del capitalismo en todo el país, proceso que se había acelerado a partir de la Revolución.

Del apoyo de las masas depende la legitimidad del Estado mexicano. Este apoyo -que funciona como subordinación- es, en buena medida, consecuencia de aquello que señalábamos al hablar de las luchas populares; ausencia de un programa propio que expresara sus intereses de clase y que ofreciera un plan de desarrollo nacional. Esta carencia favoreció la subordinación de las masas al grupo dirigente. Y al ser el Estado quien llevaría a cabo las reformas sociales, aseguró con ello la lealtad de las masas. Esto último constituye una de las armas más poderosas con que cuenta el Estado para llevar a cabo sus planes de desarrollo económico y para ejercer su hegemonía política, subordinando a gru--

(12) Rolando Cordera, Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado, síntesis de un caso pionero: México, 1920-

pos atrasados que luchan por conservar sus privilegios, o para derrocar a grupos de la burguesía que no entienden o no resultan beneficiados con la intervención del Estado en la economía.

2. Antecedentes de la comunidad ashkenazí en México.

Durante la guerra civil los inversionistas norteamericanos sufrieron cuantiosas pérdidas, por lo que el gobierno de Estados Unidos protestó y amenazó con intervenir militarmente para proteger la vida y los intereses de sus ciudadanos. Estas amenazas se cumplieron al invadir Veracruz, donde permanecieron del 21 de abril al 14 de noviembre de 1914. Este ataque, que recordaba a la invasión de 1847 y la pérdida de la parte norte del territorio nacional, provocó una ola de odio contra los yanquis que fortaleció el sentimiento nacionalista del pueblo. Sobre las consecuencias de este nacionalismo hablaremos más adelante.

En este periodo se registró un descenso en el número de extranjeros residentes en el país; de 116,347 que eran en 1910, pasaron a 108,433 en 1921. Esta disminución se debió a que muchos

de ellos abandonaron el país, otros fueron asesinados (13) y a que la inmigración fue reducida.

Algunos de los muertos eran inversionistas, gente rica que durante el porfirismo había gozado de privilegios y protección, pero que ahora eran atacados por el pueblo que mezclaba sus sentimientos nacionalistas con el rencor de clase. Los primeros en sufrir las consecuencias de la guerra civil fueron los chinos a quienes se les atacó en la ciudad de Torreón el 15 de mayo de 1911, resultando muertos aproximadamente 200 de ellos y dañados sus comercios. Esta agresión se debió a que los chinos cooperaron con el ejército porfirista (14).

Entre 1911 y 1916 se registró la llegada de 45,000 personas procedentes de Estados Unidos, pero no se menciona cuantos de ellos permanecieron en el país (15) . En marzo de 1917 se reportó la llegada de una importante corriente migratoria alemana procedente de Estados Unidos en donde -a causa de la primera guerra mundial- habían sido despedidos de fábricas, negocios y oficinas públicas. También salieron hombres de negocios que veían peligrar su vida. La prensa mexicana dio publicidad al hecho, censurando de paso la actitud del gobierno norteamericano y viendo con cierta simpatía a los alemanes. (Recuérdese los constantes inci--

(13) De 1910 a 1919 fueron asesinados 1,477 extranjeros, siendo los norteamericanos el grupo más numeroso (550), les seguían árabes, chinos y españoles. Apud, Moisés González N., Población y....., t. II, p. 77.

(14) Berta Ulloa, et.al., Historia general de México, t. IV, México, Colegio de México, 1976, p. 13.

(15) S.Seligson, op. cit., p. 175, Apud, Anuario estadístico.

dentes diplomáticos y militares entre México y los Estados Unidos a causa de las intromisiones norteamericanas en la política interna). Se decía que los inmigrantes alemanes eran gente adinerada que se dirigía hacia el centro del país. Esta corriente se dispersó por toda Hispanoamérica (16).

Si bien es cierto que se encontraban judíos entre los extranjeros que abandonaron el país durante la revolución, también lo es que algunos de ellos permanecieron, sobre todo los procedentes del Imperio Otomano y los países árabes. Las razones de ello pueden ser evidentes: los judíos norteamericanos y europeos (agentes de casas comerciales, hombres de negocios, propietarios de comercios, etc.) tenían a donde regresar; los árabes y sefaraditas (pequeños comerciantes ambulantes) no, por las condiciones prevalientes en sus países de origen y por las cuales habían salido, les impedían regresar (17). Además es probable que muchos de -- ellos resultaran beneficiados con la guerra civil, porque como ya sabemos, la revolución no arrastró a todo el país y hubo zonas en las que los conflictos armados fueron esporádicos, pero sí fue lo suficientemente extensa como para interrumpir vías de aprovisionamiento con lo que se favoreció la especulación, que pudo ser muy bien aprovechada por los judíos, que en su mayoría eran comerciantes. Es posible que algunos de ellos ocuparan los huecos dejados por los extranjeros que huyeron. Aventuramos esta hipótesis basándonos en que por esta época aparecieron organizaciones

(16) Jalisco, diario de la tarde, Guadalajara, Jal., 20, 22 y 31 de marzo de 1917.

(17) Se produjo la revuelta de los Jóvenes Turcos en 1908 y la gue-

judías muy importantes que difícilmente hubieran aparecido si la comunidad no hubiera estado en condiciones económicas para llevarlas a cabo.

Con anterioridad se habían realizado intentos para organizar a la colonia judía: en 1862 con una población de cerca de 100 familias en la capital, los judíos alemanes se reunieron para construir una sinagoga, pero la población era inestable y disminuía, resultando que en 1879 había solamente 20 familias (18). Por entonces los servicios religiosos se llevaban a cabo en casas particulares. En 1889 Francisco Rivas Puigcerver, descendiente de conversos, liberal, maestro de latin y griego en la Escuela Nacional Preparatoria y tenía la biblioteca hebraica "más rica y surtida" del país; fue él quien publicó -en un país donde no había ninguna organización judía ni sinagoga- el primer periódico judío Sábado Secreto, que sólo debía circular entre judíos. Este y otros periódicos que le sucedieron (La Luz del Sábado y El Sábado) tuvieron poca duración, en ellos se hacía un llamado a todos los judíos para proclamarse como tales (19). Pero fue hasta 1904 cuando se hicieron publicamente los servicios de Rosh Hashanah y Yom Kippur. En 1905 se intentó nuevamente organizar a la comunidad; en ese momento la población que acudía a los servicios religiosos era de 500 personas -según cálculos de un periodista judío norteamericano (20). La primera comunidad se fundó en octubre de ese mismo año, resultando presidente Francisco Ri-

rra de los Balkanes en 1912-1913.

(18) C. Krause, op. cit., p. 45.

(19) Ibidem.

vas, pero pronto empezaron los conflictos porque algunos miembros no reconocían la presidencia de Rivas "...alegando que no era judío observante, aún cuando no ponían en duda su origen ético nico" (21)

Fue hasta 1912 cuando fue fundada por Salomón Cohen e Isaac Capón la que sería la primera gran organización judía en México, la "Alianza Monte Sinaí". Y en 1913 fue fundado por Jacobo Granat -judío de Galitsia occidental y pionero de la industria cinematográfica- y los representantes de la colonia damasqueña (Cohen y Capón) el primer panteón judío (22).

Vemos que los verdaderos antecedentes de las actuales organizaciones judías se encuentran en la segunda década del siglo, años turbulentos para la historia del país y que sin embargo fueron, de alguna manera, buenos para los judíos porque hasta entonces lograron consolidar instituciones que los conservarían como comunidad.

Los ashkenazí que llegaron en las primeras décadas del siglo lo hicieron porque México era una vía de acceso a los Esta-

(20) Para este mismo año la Enciclopedia judaica castellana, da una población de 1000 judíos en la capital.

(21) Eduardo Winfeld, ¡Buen viaje! Colección de anécdotas, chistes y relatos folklóricos judíos, México, Editorial Enciclopedia judaica castellana, 1964, p. 18.

(22) Jacobo Glanz, "Notas sobre la formación de la comunidad judía en México", Israel y la diáspora en el año 5721, 1960-1961. Un anuario de la vida judía, México, Publicado por la Kehilá ashkenazí de México, depto. de la segunda guerra mundial, 1962, p. 327-334.

dos Unidos, pero también llegaban rusos que no habían logrado adaptarse a Norteamérica. Este tipo de inmigración se incrementó cuando Estados Unidos entró en la primera guerra mundial; alrededor de 200 jóvenes judíos llegaron a México huyendo del servicio militar(23) Esta inmigración se produjo en tiempos de guerra cuando transportarse no era fácil, las jornadas eran largas y lentas como cuenta Nul-Rev (24) que viajó con un grupo que iba de Baja California a la ciudad de México.

"Hicimos nuestro recorrido a lo largo de la costa del Pacífico a través de montes, campos y bosques, encontrando a veces en la ruta animales salvajes; muchos en nuestro grupo pasaron hambre, sed y enfermedades, uno incluso pereció de fiebre amarilla."

Los recién llegados procuraban mantenerse unidos para sentir alguna seguridad pues la mayoría de ellos no conocía el país, no hablaban español, estaban desorientados y algunos de ellos sin trabajo. Tenían varios lugares de reunión como el Hotel "Regis" Los que estaban desocupados:

" solían sentarse por largas horas en la Alameda leyendo periódicos. Ciertamente que habían traído consigo modestos medios para solventarse económicamente, pero no se podía permanecer ocioso por

(23) Es incierto el número de judíos que llegaron, Souraski en su libro Historia de la comunidad israelita de México, 1917-1942, México, Imprenta moderna Pimentel, 1965, p. 75, da una cifra de 30 jóvenes aprox., pero en relatos y entrevistas realiza-

largo tiempo. Algo debía de hacerse cuando el dinero empezaba a faltar; entrar a los Estados Unidos no se podía, así que algunos, los que tenían un mayor espíritu mercantil se dedicaron al comercio y con la ayuda que recibían del exterior -de sus parientes- empezaron a ganarse la vida."(25)

En realidad los ashkenazí que llegaron durante los últimos años de la década de 1910 encontraron condiciones favorables para su inserción económica; debido a que por la guerra civil el comercio y la industria se encontraba en mal estado, así como algunas redes de aprovisionamiento interrumpidas. La situación fue agravada porque con la primera guerra mundial se cortaron las importaciones de algunos artículos de consumo. Así pues había redes comerciales que llenar, artículos que suministrar y sin la competencia que significaban los productos norteamericanos y, sobre todo, el mercado interno se ampliaba gradualmente al tiempo que crecía la capacidad de consumo de la población. En resumen había un amplio campo de acción para la industria y el comercio. Pero no todos creyeron en las oportunidades

das en Guadalajara y el Distrito Federal, se habla de llegadas en grupo e individuales, por lo que nos parece que la cifra de Sourasky es inferior a la real y, nos inclinamos por la dada en en Enciclopedia judaica...., v. 7., p. 435.

(24) Seudónimo de un judío que dejó un relato escrito de su viaje. Citado por J. Glanz, op. cit.

(25) Ibidem, p. 331.

que ofrecía México y algunos regresaron a Estados Unidos una vez que terminó la guerra, los que permanecieron son los fundadores de las primeras instituciones ashkenazí del país.

3. La consolidación.

Después de 1917 se inicia un proceso de consolidación económica y política en el país. El sistema capitalista -aligerado de obstáculos- se expandió por todo el territorio nacional y subordinó a él otras formas de producción. La guerra movilizó a la población favoreciéndola con ello el proceso de urbanización. El continuo arribo de fuerza de trabajo a las ciudades abasteció de suficiente y barata mano de obra a la industria, que reinició su desarrollo.

Muchos inversionistas extranjeros y nacionales que abandonaron el país durante la lucha armada regresaron durante el gobierno de Obregón (1920-1924). Pero por el carácter nacionalista del nuevo Estado mexicano muchos de los extranjeros tuvieron que nacionalizarse para conservar sus propiedades. La nueva legislación prohibía a los extranjeros adquirir derechos sobre el sue

lo o subsuelo a menos que renunciaran a la protección de sus gobiernos, también se les prohibía adquirir propiedades en costas y fronteras. Estas disposiciones eran para reducir la importancia de los inversionistas extranjeros en la agricultura y minería. Lo que finalmente sucedió fue que los inversionistas se desplazaron hacia otros sectores, especialmente hacia las manufacturas. Es importante señalar la nueva Constitución prevenía la expulsión de extranjeros (artículo 33).

Fue realmente entre 1920 y 1930 que se inició la recuperación económica (26); se reanudó la exportación de materias primas, principalmente la de minerales y henequén, este último producto atravesaba por su época de oro; ambos productos fueron favorecidos por la demanda norteamericana y europea cuyas economías estaban en expansión. En este periodo no sólo se reinicia la producción industrial sino que inicia su crecimiento. A los artículos que se producían con anterioridad (acero, vidrio, cerveza, textiles y substancia químicas) se les unen otros nuevos.

Las inversiones en el sector industrial fueron favorecidas muy probablemente, porque la redistribución de la tierra (iniciada en 1913) creó incertidumbre y desalentó la inversión en el agro. Así pues la revolución liberó a la mano de obra de las haciendas y también capitales, produciéndose una emigración tanto

(26) El único sector que no había interrumpido su producción durante la guerra civil había sido el petróleo, pero su importancia en la economía del país era reducida.

de capitales como de mano de obra hacia las ciudades (27). De esta manera amplios sectores de la población -que iba en aumento- se pudieron incorporar a la producción y el consumo.

Los primeros gobiernos post-revolucionarios mantuvieron una línea fuerte en la que no se admitía la oposición, los grupos que suponían algún peligro, real o latente, eran incorporados al gobierno (mediante concesiones, gobernaturas o sobornos) o eliminados. A estos gobiernos les tocó organizar una serie de alianzas y negociaciones con caudillos locales y militares. El Presidente logró controlar el interior del país gracias a la facultad otorgada constitucionalmente, para resindir a los gobernadores de los estados. En incontables ocasiones se amenazó a jefes militares o caciques locales con resindirles la gobernatura y entre 1918 y 1937 el Ejecutivo hizo uso de ese poder 40 veces. (28)

En la década de los '20, no existía unidad política; abundaban los caudillos locales y jefes militares. Proliferaban los partidos políticos, pero tenían poca duración por el carácter personalista que revestían. "Los partidos políticos no desempeñaron la función que en teoría tienen, o sea, la de formular, agregar y articular las demandas de un sector más o menos definido de la población...fueron más bien partidos de "notables" sin base en las masas..."(29). Eran meros instrumentos políti--

(27) R. Vernon, op. cit., p. 97.

(28) Ibidem, p. 86.

(29) Lorenzo Meyer, Historia general de México....p. 123.

cos que sólo servían a los intereses personales de algún caudillo. No había un verdadero juego electoral, el triunfo del candidato dependía de sus relaciones con el líder de la coalición del centro. En esta época se fundan y desaparecen diversos partidos políticos; en 1916 el Partido Liberal Constitucionalista; el Partido Nacional Agrarista; el Partido Nacional Cooperativista, el Partido Laborista Mexicano (brazo político de la CROM, existió de 1921 a 1928) y el Partido Comunista Mexicano. Sólo este último logró sobrevivir, pero sin superar su carácter marginal, no es un partido de masas.(30)

Calles al asumir la presidencia (1924-1928), era tenido por un hombre progresista. Al iniciar su periodo procuró reestablecer la armonía entre las organizaciones obreras y campesinos con el Estado. En vista de que la burguesía nacional aún no era capaz de tomar la dirección del sistema económico, el Estado se vió obligado a intervenir en la economía, Calles inicia instituciones para orientar la economía: el Banco de México en 1925, las comisiones nacionales de irrigación y caminos, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero en 1926 y los bancos regionales, entre lo más importante.

Durante el mandato de Calles fue puesto a prueba el poder del nuevo Estado al producirse el enfrentamiento con la Iglesia, que se negaba a someterse a la Constitución. Pero tras el conflicto religioso, aparecía el verdadero motivo de la guerra cristera: los caciques del Bajío defendían sus posiciones económicas.

(30) Ibidem, y Manuel López G, op. cit., p. 496-498.

La iglesia fue derrotada y a partir de entonces su intromisión en política fue más disimulada y cauta (31).

La política de Calles registró importantes cambios y cerca del final de su periodo, en 1928, modificó la legislación petrolera para favorecer a las compañías norteamericanas y dio por terminada la reforma agraria para alentar a la inversión privada. También alteró su política con respecto a las organizaciones obreras, retirando de su gabinete a Morones, líder de la CROM. Fue tal su cambio en la orientación de su política que se dice que sus ataques a la Iglesia bien pudieron tener como fin distraer la atención de los problemas fundamentales: reparto agrario y obras de beneficio social.

En 1928 por iniciativa de Calles se constituyó el Partido Nacional Revolucionario, en el que se reunieron diversos sectores que habían participado en la revolución. Es el primero que -a diferencia de los anteriormente señalados- sobrevive y que aunque inicialmente repetía el esquema de los anteriores al crearse en torno a un caudillo, sobrevivió a éste. Y eso fue posible debido a que sí contaba con un programa y principalmente porque logró adherir a amplios y diversos sectores sociales. "Con el nacimiento del PNR nace también lo que llamamos comunmente el sistema político mexicano, pues la aparición y desarrollo de ese partido -primera organización de masas en la historia de México- establecieron las reglas del juego que....habían de regir la vi-

(31) H.G.Cambell, La derecha radical en México. 1929-1949, trad. P. Martínez Negrete, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, (Sep Setentas, 276).

da pública en el país durante un periodo cuyo fin aún no se vislumbra..." (32) La intención de Calles al crear dicho partido obedecía -según su propia declaración- a la necesidad de crear un mecanismo que facilitara la pacífica trasmisión del poder presidencial, dando fin a la etapa caudillista y a las luchas violentas por el poder; declaraba como meta la realización de los postulados de la Constitución, pero a pesar de sus declaraciones "En la realidad comenzó por ser más bien una confederación de los principales líderes de la coalición revolucionaria bajo la tutela de Calles." (33)

§. La acumulación.

Aunque los inmigrantes formaron sus propias instituciones (escuelas, sinagogas, panteones, prensa, clubs sociales....) son parte de un proceso mayor (la sociedad mexicana en su conjunto) y los cambios que se produzcan en éste afectaran necesariamente las estructuras internas de la comunidad judía. No hay

(32) Francisco López C., "Sobre el sistema político y el desarrollo", Nueva Política, vol I, núm. 2, México, Abril-junio de 1976, p. 183.

(33) Lorenzo Meyer, op. cit., p. 124.

dos desarrollos diferentes o separados, o contradictorios, sino la interrelación de ambos. Esta interrelación se ha dado en diferentes niveles y grados, siendo en este momento el nivel económico el que nos ocupa.

Hemos hablado de la incierta situación en el campo y de que la actividad industrial apenas se reiniciaba, por tanto la incorporación del inmigrante judío al agro (ya fuera como propietario o campesino) o a la industria (como obrero o propietario) era difícil en las primeras décadas del siglo. Otro factor importantísimo fue el hecho de que los judíos provenientes de Europa Oriental no eran agricultores. Así entonces quedaba el comercio como la alternativa más factible. La incorporación a ese sector fue facilitado por su herencia cultural (a la que nos hemos referido en los primeros capítulos de este trabajo) que había hecho del comercio su actividad económica tradicional y la que habían desempeñado en su lugar de procedencia. Se encontraban reunidas las condiciones del país y la de los inmigrantes y ambos continuaron en un mismo proceso: el desarrollo capitalista.

La vieja colonia judía, a la que nos hemos referido antes, formada por sefaraditas y árabes, pudo haber servido de punto de apoyo a los inmigrantes que llegaron durante la década de 1910, 1920, 1930 y 1940, siendo entre 1920 y 1930 ~~la época en que se re~~ ^{cuando} registró el más alto número de entradas, sobre todo de los procedentes de Europa Oriental (Rusia, Lituania y Polonia, principalmente). La inmigración posterior a la década de 1940 fue reduci

da y esporádica, limitandose casi exclusivamente a familiares de los ya establecidos (34). Antes de proseguir con nuestro principal tema debemos explicar por qué llegaron inmigrantes a México en ese periodo, porque no llegaron exclusivamente judíos sino también otros grupos procedentes de Europa y países árabes, mencionaremos solamente el factor que uniría a tan diversos grupos para llegar al país casi en la misma época y ese fue la política migratoria norteamericana, que limitó la entrada de extranjeros desde los primeros decenios del siglo. Los primeros que sufrieron las restricciones fueron los orientales al limitarse la entrada por padecer de tracoma, enfermedad de los ojos, común en el cercano oriente, y que se dice propia de los judíos (35). Se imponen cuotas y México se convirtió por ser el país más cercano, en lugar de refugio y punto desde el que se podía entrar a Estados Unidos. Originalmente el Acta de Inmigración de 1921 preveía no aplicar la cuota a inmigrantes con un año de residencia en México. Esta disposición es enmendada en 1922, aumentando el período a cinco años, y en 1928 fue abolido definitivamente cualquier privilegio para los residentes en México. Estados Unidos cerró sus puertas a la inmigración y muchos de los judíos que hacían sus cinco años de residencia, decidieron permanecer definitivamente en el país. Debido a las leyes norteamericanas existió el peligro de que los rechazados fueran

(34) Apud, Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Departamento de Extranjería, Puebla, Pue.

(35) Entrevistas con informantes de primera y segunda generación en Guadalajara, Jal., durante 1977-1978.

deportados a su país de origen, en el caso de los judíos, fue la B'nai B'rith la que intervino, evitando que fueran repatriados; desviaron la emigración hacia México. Recordemos que los judíos norteamericanos temían a los problemas que podía significar una llegada masiva de sus correligionarios de Europa oriental y preferían que se les desviase hacia otras partes de América.

La llegada de judíos a México fue propiciada por la invitación que les hizo Plutarco Elías Calles y entre 1924-1925 llegaron de 300 a 500 judíos por mes (36), siendo un buen porcentaje de ellos de Europa oriental(37). Según Maisel en la década de 1920 de los 9,000 que llegaron, 36 % eran polacos, 34 % rusos, 7 % lituanos, 7 % alemanes y el resto rumanos, húngaros y franceses (38).

Por muchos años la inmigración a México fue prácticamente ilimitada, con pocas excepciones, pero en 1926 con la Ley de Migración se dieron una serie de cambios en la política mexicana que tendían a reducir la inmigración. Aunque ya durante el gobierno de Obregón se restringieron los permisos de inmigración a los asiáticos y se amplió el catálogo de enfermedades (contagiosos, epilépticos, locos o que padecieron algún defecto físico que los imposibilitara para el trabajo) por las que no se les permitía entrar, se prohibió la entrada de ancianos y meno-

(36) H. Lesser, op. cit., p. 16.

(37) C. Krause, op. cit., p. 180-181.

(38) S. Seligson, op. cit., p. 175.

res de edad solos, a analfaberas, toxicomanes y gente sin capital. En la legislación de 1928 se estableció el impuesto a inmigrantes y se fijaron los términos de inmigrante-trabajador, colono y turista (39). De 1926 a 1931 se restringió la inmigración debido a la crisis económica, en ese periodo se limitó la entrada casi en base a criterios raciales: se impide la entrada de negros, chinos, indobritánicos, sirios, libaneses, armenios, palestinos, árabes y turcos. Los que quisieran entrar tenían que contar con un capital no menor de diez mil pesos.

Durante la crisis de 1929 se aplicó el artículo 65 de la Ley de Migración, en el cual se prohibía temporalmente la entrada a extranjeros. En septiembre de ese mismo año se permitió nuevamente la internación de europeos, pero no la de sirios, libaneses, armenios, palestinos, árabes, turcos, chinos....

Como vemos ninguna de estas disposiciones afectó especialmente a los judíos, es decir, no se les discriminó como judíos sino como orientales. Y en agosto de 1930 se pidió la prohibición de la inmigración polaca debido a que la ya radicada en el país se dedicaba exclusivamente al comercio ambulante y otros de agitar a los trabajadores (40). La actuación económica y política de los inmigrantes judíos de Europa Oriental evidentemente repercu-

(39) Inmigrante trabajador, es el extranjero que se va a dedicar temporal o definitivamente a trabajos corporales mediante un salario. Colono, son los que vienen a radicarse en una región determinada para dedicarse, por su cuenta, en la agricultura o la industria. Apud. M. González N., Soc. y Pol...., p. 34-36.

(40) Ibidem, p. 44-45

tió en la opinión pública, acerca de la actuación política de mos insistir que no fue característica de todos los judíos, sino casi exclusiva de los miembros del BUND, que trataron de continuar la lucha iniciada en sus países de procedencia, en este momento no nos detendremos más en ellos pues es otro tema el que no ocupa y es el referido a su situación económica.

En 1938 se rechazaron las peticiones que hicieron austriacos, alemanes, rusos, rumanos, húngaros e italianos para ingresar al país, porque desempeñaban actividades que se consideraban como no necesarias (41). Es posible que entre ellos hubiera muchos judíos, pues por el año y los países de procedencia parece tratarse de perseguidos por el nazismo. Con el ascenso de Hitler al poder (1933) se recrudeció el antisemitismo en el centro europeo produciéndose constantes oleadas migratorias, que aumentaron conforme fue avanzando el nazismo hacia el resto de Europa. Sólo una pequeña parte de esta migración pudo llegar al país por las condiciones arriba expuestas. Los que llegaron lo hicieron desde el puerto neutral de Lisboa, donde se estableció un servicio de viajes regulares entre Lisboa y Veracruz (42).

Muchos de los inmigrantes judíos que se fueron a los Estados Unidos una vez que terminó la primera guerra mundial -a los que ya nos hemos referido- regresaron a México en 1919 debido a

(41) Ibidem, p. 34.

(42) H. Lesser, op. cit. p. 19.

la crisis post-bélica. "Quienes antes radicaron en México se dieron cuenta cabal de cuántas posibilidades encerraba el país que habían dejado. La República Mexicana necesitaba de numerosos artículos de consumo y esos antiguos emigrantes podían transformarse en intermediarios entre México y ciertas compañías de los Estados Unidos. La misma reflexión se hicieron también otros israelitas residentes en Norteamérica, que vinieron a radicarse a México." (43)

Ocupación de los judíos rusos y polacos que llegaron al país (44).

OCUPACION	PORCENTAJE
Comerciantes.....	64.3
artesanos.. ..	15.5
fabricantes.....	5.5
empleados.....	8.0
trabajadores.....	1.0
prof. liberales.....	3.1

Vemos entonces como los judíos de Europa Oriental traían consigo un oficio (comerciantes o artesanos), conocimientos acerca de la industria, algunos de ellos traían capital y, los que llegaron a través de Estados Unidos, una serie de relaciones comerciales norteamericanas, que les dio cierta ventaja ante sus competidores.

(43) E. Sourasky, op. cit., p. 19. Subrayado nuestro G.Z.M.

(44) Enciclopedia judiaca....., v. 7., p. 438.

Su primera actividad fue el comercio ambulante (buhonería), se proveían de mercancía con los "despachadores" que eran propietarios de negocios establecidos que les vendían a crédito; en la mayoría de los casos se trataba de correligionarios de la antigua colonia. (45)

El comercio ambulante llevó a muchos judíos hacia el interior del país, llegando a poblados pequeños a los que no llegaban ciertos artículos de consumo. Algunos llegaron a establecerse definitivamente en ciudades de provincia (Tampico, Veracruz, Guadalajara, Monterrey y Puebla, principalmente).

Sus mercancías estaban compuestas por navajas, hojas de rasurar, corbatas, medias, alfileres, cinturones y ropa interior (46), fue en la producción de este último artículo donde se introdujeron los primeros industriales judíos, como veremos más adelante.

Los inmigrantes que se ocuparon del comercio ambulante --que no fue exclusivo de los judíos, participaron también los libaneses, árabes, etc.--introdujeron el crédito personal en --transacciones comerciales al menudeo (llamados por ello popularmente "aboneros"), que les permitió aumentar sus clientes y sus ganancias. Llegaron a ganar de 3 a 4 pesos diarios, en tanto que el salario de un obrero en la misma época ('20) era de 50 centa-

(45) E. Sourasky, op. cit., p. 21.

(46) Ibidem,

vos al día (47). Vemos la desproporción entre los ingresos recibidos por un obrero mexicano y un comerciante judío; en estos últimos el ahorro y la acumulación fueron factibles, por lo que su acceso a otras actividades económicas fue posible.

El modelo comercial propuesto por los inmigrantes tuvo gran aceptación entre las clases populares, sus clientes se localizaban entre los grupos medios, obreros y sirvientes. Incorporaron a nuevos sectores al consumo de ciertos productos (algunos de importación como medias, navajas, artículos de ferratería....) que anteriormente eran exclusivos de los "ricos". Su éxito económico tuvo repercusiones en su contra, expresándose a través de ataques de sus competidores en la prensa, que frecuentemente se revestían de antisemitismo, de ello hablaremos más adelante.

El dedicarse al comercio ambulante les permitió otro ahorro significativo, pues no tenían gastos de local ni de personal. Estas condiciones -y las arriba anotadas- dieron por resultado una gran movilidad social; su siguiente paso fue el comercio establecido y los pequeños talleres manufactureros. Este proceso estuvo estrechamente relacionado y condicionado por el proceso mayor: México llegaba al "despegue económico".

(47) Enciclopedia judaica...., v. 7, p. 437.

5. El "Milagro".

El auge de las exportaciones fue cortado por la crisis del '29 que, además de sus secuelas económicas, provocó la reorientación de la política económica en los países dependientes, como México. Al disminuir la demanda de materias primas el modelo del "crecimiento hacia afuera" se rompió y apareció la posibilidad del "crecimiento hacia adentro". En México se le denominó "sustitución de importaciones".

Esta crisis sólo afectó negativamente a las exportaciones (agrícola, minera y petrolera) provocando la devaluación del peso, pero en cambio, alentó la inversión de la burguesía nacional ante la disminución de la extranjera (48). Se puso en marcha el desarrollo hacia adentro y "...la consolidación definitiva de la burguesía como clase dominante." (49).

El crecimiento económico fue en aumento durante el período de Cárdenas (1934-1940), además se produjo un importante cambio en el orden político y social.

Fue él quien verdaderamente puso en marcha la Reforma Agraria, que dió por resultado la definitiva aniquilación económica y política de la oligarquía terrateniente, produciendo un importante desplazamiento del poder del agro a las ciudades; a la vez

(48) R. Vernon, op. cit., 101-103, y R. Hansen, op. cit. p.43-44.

que se trasladaban capitales y mano de obra (50). Así pues durante el Cardenismo el país experimentó un cambio fundamental: de ser un país fundamentalmente agrario se convirtió en urbano y con cierta industrialización, aunque limitada a las manufacturas. (51)

Este régimen llevó adelante la política económica nacionalista, definiendo los sectores donde el capital extranjero no podía intervenir, dejando un amplio margen de acción a la burguesía nacional. Las coyunturas internacionales (crisis económica de 1929-1933 y reordenación de fuerzas entre los países capitalistas industrializados, por lo que se suspenden las exportaciones de capital) posibilitaron la acción de la burguesía nacional.

Este desarrollo fue favorecido por la recuperación económica del campo, que en los '30 logró producir alimentos al mismo ritmo que el crecimiento de las ciudades.

Es importante señalar que la movilidad geográfica de los inmigrantes estuvo estrechamente ligada al proceso de industrialización y urbanización nacional. En una primera fase se regis-

(49) Fernando Carmona, El milagro mexicano....., p. 62.

(50) La población urbana aumentó del 30 % que era en 1910 al 56 % en 1940. Siendo el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey las ciudades más pobladas. Apud, R. Vernon, op. cit., p. 95.

(51) El aumento de inversiones en las manufacturas se había iniciado en la década de 1920.

tró una gran movilidad geográfica de los ashkenazí dentro del país (52) propiciada por el comercio ambulante (en ocasiones no llegaban a vender directamente, sino como representantes de casas comerciales de la capital, es el caso de los comisionistas). Pero si bien en la primera etapa hubo dispersión, posteriormente, y unido al proceso de urbanización general, se dió la concentración en las principales ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, en las que se concentraba la mayor parte de la industria; los llamados "polos de desarrollo". Desapareciendo o disminuyendo la población en otras ciudades, como fue el caso de Puebla (53).

Su residencia definitiva estuvo acompañada, generalmente, por el establecimiento de un negocio fijo. En el caso de la ciudad de México se ubicaron en los alrededores del Zócalo y en la "Lagunilla", de éste último fueron expulsados en 1931 por decreto del entonces presidente Ortiz Rubio, por sobrepasar el capital fijado a los pequeños comerciantes por tener derecho para establecerse ahí.

A la movilidad económica de los judíos establecidos en la capital acompañó una movilidad urbana, desplazándose del centro hacia colonias de grupos medios, creadas a partir de la década de 1940; de ahí había zonas residenciales de reciente creación

(52) Esta movilización no se dió necesariamente en todos los casos, pero sí se registró con cierta frecuencia, según datos obtenidos de informantes de primera y segunda generación en el D.F. y Guadalajara, y del Archivo de Puebla y Guadalajara.

(53) Donde a través de los registros del Archivo de Extranjería

(década de 1960).

MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO.

SECTOR TERCARIO		SECTOR SECUNDARIO
comercio ambulante abonos - contado	comercio establecido mayoreo+ - menudeo	industria: taller - fábrica
Mercancías: telas, ropa, zapatos, artículos de bonetería y ferretería, medias, ropa interior IMPORTADA y del PAIS	Mercancías: telas, ropa, zapatos, muebles, ropa interior, prendas de piel. IMPORTADA y del PAIS	Producción: prendas de vestir++ textiles, zapatos, ropa interior, medias, plástico, química, artísela, artefactos eléctricos, etc.

B I E N E S D E C O N S U M O

- * surten a aboneros
- ++ algunos se iniciaron en la maquila y de ahí pasaron a la producción industrial.

Como sucede con todo modelo, el que nosotros presentamos, es ideal y no se cumplió en todos los casos, porque no todos los judíos de Europa oriental atravesaron en el mismo orden, ni en

de Puebla pudimos apreciar que la llegada de los judíos casi se interrumpió en 1940, y no aparecen registros de matrimonios ni de hijos, como es el caso de otros inmigrantes. Esto nos indica que los judíos no se establecieron definitivamente. Nuestra apreciación fue ratificada por informantes del D.F. y Pue.

la misma época su inserción económica. Hubo casos en los que no se pasó por la etapa del comercio establecido o en los que no se llegó a la industria, e incluso en los que no se empezó por el comercio. En este cuadro tratamos de mostrar los momentos del proceso de integración económica que pudieron seguir los ashkenazí, tomando como base entrevistas a pioneros, archivos (54) y la literatura existente acerca del tema y que hemos citado a lo largo del trabajo.

Vemos que la acumulación de capital se realizó en el sector terciario, y de ahí se pasaron al secundario. Pero siempre dentro de la producción de bienes de consumo, ya conocido por ellos en Europa oriental, como vimos en el segundo capítulo. Pero su inserción en este renglón no fue únicamente producto de su propio desarrollo sino, sobre todo, del desarrollo del país que atravesaba por la etapa de sustitución de importaciones, enfocada, casi exclusivamente, a los bienes de consumo.

De las instituciones tradicionales más importantes que trasladaron al país, y que ayudaron a su desenvolvimiento económico, fue la ayuda mutua. Se crearon Cajas de Préstamos desde muy temprano (1924) porque los inmigrantes necesitaban capital

(54) Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Departamento de Extranjería. Cubriendo los años que van de 1908 a 1970, primero y último año en que se registró inmigración judía a Puebla. Archivo de la Secretaría de Gobernación. Oficina de Población, Guadalajara, Jalisco, que cubre las décadas de 1900 a 1970.

pero no contaban con referencias o garantías que los respaldaran ante los bancos comunes. Las cajas prestaban a bajo interés o sin ^{ninguno}ninguno. Esta forma de autofinanciamiento proliferó y fueron el antecedente del Banco Mercantil fundado por judíos inmigrantes. Una de las cajas recibió, en 1927, ayuda de la B'nai B'rith. "Esta institución crediticia israelita se dedicó a entregar préstamos, descontar letras y hasta empezó a aceptar depósitos de sus clientes, formados en su mayoría por comerciantes, pequeños negociantes y propietarios de pequeñas fábricas y talleres." (55) Al retirarse la B'nai B'rith y ante la amenaza de que darse sin créditos se planteó la necesidad de crear un Banco. Las autoridades mexicanas de Hacienda y Crédito Público alentaban a su creación, Así fue como surgió el Banco Mercantil de México, S.A., en 1933. "Esta institución crediticia se encargó tanto del pasivo como del activo de la Caja de Préstamos y además vendió acciones entre los empresarios israelitas de México, haciendose de ese modo, desde sus inicios, con un capital base de 250,000 pesos. Con el tiempo, al continuar la venta de acciones el capital se acrecentó, llegando en un principio al medio millón y más tarde hasta un millón." (56). El Banco también otorgaba subvenciones a instituciones de beneficencia de la comunidad. En su primera época el banco estuvo a punto de cerrar, pero finalmente logró consolidarse.

(55) L. Sourasky, op. cit., p. 179.

(56) Ibidem, p. 189. Sourasky fue fundador y presidente del Banco Mercantil.

Fue también en la década de 1930 cuando el oficio de abone-
ro casi se abandonó, y quienes continuaban en él ya tenían em-
pleados y cobradores. La inserción al comercio establecido hi-
zo necesaria la creación de un organismo que los agrupara para
defenderse y ayudarse, así fue como se fundó la Cámara Israelita
de Industria y Comercio en México, en su acta constitutiva decla-
raban su deseo de mantener estrechas relaciones con el Gobierno
Federal y los de los Estados y con instituciones semejantes.
Entre sus servicios estaba el de proporcionar información a sus
miembros acerca de artículos de mayor venta, registro de importa-
ción, impuestos, etc. Contaba con 298 miembros, 170 de ellos
eran comerciantes, 92 industriales y 36 residían en provincia.
El idish era el idioma empleado en la Cámara y el idioma ofi-
cial el español. Dentro de la Cámara no sólo había ashkenazí,
también estaban representantes árabes y sefaraditas (57).

Esta institución en una época también tuvo la función de
defenderse de publicaciones y actos antisemitas, sobre este te-
ma volveremos más adelante.

En el incremento del desarrollo industrial participaron
empresarios judíos. Entre los procedentes de Europa Oriental
-que registraron su más alto ingreso en la década de 1920 (58)-

(57) Ibidem, p. 201-203.

(58) Tabla comparativa entre los inmigrantes rusos y polacos:

AÑO	RUSOS	POLACOS
1926	723	529
1927	425	528
1928	1,020	453

Apud, Enciclopedia judaica, v.7, p. 437

llegaron algunos que traían capital y conocimientos de la industria. "El tejedor judío de Polonia empezó a trabajar por cuenta propia después de algunos años de comercio callejero; fundaba un pequeño taller de tejidos y con el tiempo, establecía una sólida industria, no muy grande, en verdad..." (59)

Los judíos pasaron por la pequeña industria de los bienes de consumo, en algunos casos se trataba de verdaderos talleres familiares en los que sólo se maquilaba. Su producción era principalmente de ropa, tejidos de punto, muebles, productos farmacéuticos... Actualmente se encuentran en casi todos los ramos de la industria, algunos de sus productos han llegado a sustituir completamente a los artículos importados e incluso exportan al resto de América. Algunos han llegado a vender artículos típicos mexicanos al África del Sur y Suecia.

Mencionamos anteriormente que al no producirse la inversión extranjera, o ser muy reducida, se alentó a la inversión nacional. La reducción de importaciones fue otro factor que alentó a la producción ya que los productos internos no tenían que competir con los del exterior, tenían los mercados asegurados. El periodo conocido como sustitución de importaciones fue muy importante para los empresarios judíos, que iniciaron la producción

(59) J. Shatzky, Comunidades judías en Latinoamérica, Buenos Aires, American Jewish Committee, 1952, p. 140.

industrial de medias de seda, artisela (que durante un tiempo fue exclusivamente judía), artículos de celulosa y plástico, metálicos y eléctricos, armaduras para anteojos, aislantes, encajes, casimires y cine (tanto como productores como distribuidores).

Los inmigrantes -no sólo los judíos- se distinguen por su ingenio y fuerza para emprender empresas que a los nacionales no se les habían ocurrido, o que les parecían arriesgadas o que no tenían los contactos y conocimientos para realizarlas. El inmigrante trae consigo una actitud y un conocimiento, que en ocasiones les da una cierta ventaja. Como fue el caso de algunos judíos que llegaron al país a través de los Estados Unidos, donde aprendieron acerca de la industria de ese país y donde hicieron relaciones que posteriormente les serían útiles, primero para importar mercancía y después para importar maquinaria. "Una parte trajo de Estados Unidos maquinaria, que le mandaron sus familiares y con pequeños capitales se pusieron a fabricar...artículos que con anterioridad se importaban del extranjero, tales como; medias, camisas, ropa interior, tejidos de punto, corbata, vestidos, etc..." (60).

La edad de los inmigrantes fue otro factor que ayudó a su desarrollo, ya que llegaron pocos niños y ancianos, en su mayoría se trataba de gente joven cuya edad oscilaba entre los 20 y

(60) L. Sourasky, op. cit., p. 25.

40 años (61). Era el tipo de personas que físicamente podrían soportar las jornadas de trabajo intensas y durante años. Llegaban en la edad económicamente activa. Salvo raras excepciones, todos los judíos de Europa Oriental sabían leer y escribir, y un alto porcentaje dominaba otro idioma diferente al materno (62).

La introducción de nuevas formas de elaboración en la producción de artículos ya existentes los colocaron por encima de sus competidores, como fue el caso de los hermanos Sourasky que aprovechando el desperdicio de telas -que hasta entonces no era útil- redujeron el costo de los casimires pudiendo ofrecerlos más baratos y ganar más que sus competidores. El desperdicio "...Al ser transformado en borra y elaborado con reducido porcentaje de lana en casimires, el precio de las telas bajó a una fracción de lo que era antes." (63)

Con la expansión del Estado en la economía se abrieron más oportunidades para los nuevos empresarios, de las que también participaron los judíos. Se construyeron obras de infraestructura que proporcionaron jugosos contratos al sector privado, las empresas descentralizadas necesitaron proveedores y éstos fueron del sector privado. Directa o indirectamente el Estado mexicano

(61) Archivo del Ayuntamiento de Puebla.....

(62) Ibidem. Además del idish, que muchas veces no declaraban o lo hacían pasar por alemán, hablaban ruso, polaco, alemán, francés e inglés.

ha ayudado a la creación de una verdadera burguesía nacional: bajos impuestos, energéticos asegurados y baratos, facilidades para importar maquinaria, se ha constituido en mediador entre el capital y el trabajo evitando la radicalización de los movimientos populares, y ha impuesto medidas proteccionistas a la industria nacional para evitar -en algunos sectores- la competencia extranjera.

Sorasky obtuvo un contrato para construir la carretera México-Monterrey (1,000 km.), otros empresarios judíos construyeron instalaciones y dieron servicio de transporte a empresas descentralizadas como Petróleos, INFONAVIT. También han construido mercados, parques y puentes. (64)

Aunque se insiste que los judíos mexicanos no han intervenido en política, eso no quiere decir que no tengan relaciones con el gobierno, incluso algunos de sus miembros han sido conocidos amigos de políticos en activo. Varios miembros de la comunidad judía han sido honrados con distinciones, como es el caso del Señor Sourasky quien recibió el Aguila Azteca. Durante el periodo presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964) hubo dos judíos colaborando en su gobierno.

Aunque es reducida su participación política, es importante su influencia, sobre todo en ciertos medios: televisión, pe-

(63) Enciclopedia judaica..., p. 437.

(64) Ibidem y entrevistas a pioneros y segunda generación en Guadalajara.

riodismo, cine , etc. Además de su participación en sociedades patronales, que si no les dan la posibilidad de una participación directa, sí en cambio, les permiten emitir su opinión.

También se ha dado la participación política de la segunda generación, sobre todo, de los intelectuales, científicos y artistas, pero es todavía poco importante.

Su acelerada movilidad económica, en una época de exaltación nacionalista, provocó ataques en su contra. Podemos decir que la participación de las clases populares, en los ataques "antisemitas" fue reducida, porque en México judío no significaba lo mismo que en Europa (ávaro, usurero, especulador y otros adjetivos denigrantes) por el simple hecho de que casi no había judíos en el país (65), y los que había estaban concentrados en los centros urbanos. Sí había una idea difundida por la Iglesia Católica, pero se refería a la antigüedad: fueron los judíos los que mataron a Jesús. Pero el pueblo -sobre todo el de provincia- nunca había visto un judío y todavía se lo imaginaba como se lo presentaba la Iglesia (66). Podían tenerles desconfianza e in__

(65) Aún hoy constituyen un reducido porcentaje dentro de la población total del país 1.35/1000. Apud. A. Monk y J. Isaacson, Comunidades judías de Latinoamérica, Buenos Aires, Comité judío-americano. Instituto de Relaciones Humanas, 1969, 238p.

(66) Varios informantes nos relataron la reacción que experimentaba alguna gente -sobre todo la más ignorante y religiosa- al enterarse de que eran judíos, llegando a preguntarles por la cola y los cuernos, a lo que uno de nuestros informantes contestó: "Los cuernos me los mande quitar en Los Estados Uni

cluso temerles, pero pronto se familiarizaron con ellos, y fue así porque sus actividades económicas los ponían en contacto con el pueblo, eran aboneros, pequeños comerciantes, el "marchante". Pero conforme su movilidad social los separó de las clases populares dos elementos se reunieron: el ser extranjeros y el ser ricos. Aún así los movimientos enmascarados en el traje del antisemitismo no han provocado una movilización de masas. Incluso nos atreveríamos a decir que la tragedia sufrida por el pueblo judío en la segunda guerra mundial ha revestido de cierta dignidad y respeto a la figura del judío ante los mexicanos.

eterna 100

Los brotes de antisemitismo más importantes fueron los registrados durante la década de 1930, y en buena parte fueron iniciados por grupos desplazados del poder económico y político, que llamaban "comunismo" a los intentos del Estado por modernizar la producción en el país. Durante el Cardenismo la derecha se organizó y se proclamó en favor de los nazis y en contra del gobierno "comunista" que protegía a los judíos (67)

El general Nicolás Rodríguez formó la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), también conocida como las "Camisas Doradas". Se cree que fue formada por iniciativa de Calles como un instrumento político a su servicio. Esta organización declaraba en una carta enviada al Secretario particular del Presidente de la

dos y la cola mañana se la enseño."

(67) A.J. Contreras, México 1940: industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales, México, Siglo veintiuno editores, 1977, p. 100.

República con el lema "México para los mexicanos", con fecha del 7 de diciembre de 1935.

Querido compatriota:

La agrupación de los "Dorados", integrada por verdaderos revolucionarios, ESTA AL SERVICIO DE LA PATRIA.

Defiende los intereses HONRADAMENTE ADQUIRIDOS, ya sean de propiedad mexicana o de extranjeros, amparados por la Constitución, reconocidos por su arraigo de antigüedad en el país, que se hayan vinculado socialmente con la familia mexicana y que reconozcan sinceramente nuestra hospitalidad.

A ellos y a nuestros hermanos de raza que simpaticen con la campaña que desarrollamos contra el comunismo, ocurrimos en solid citud de ayuda económica para el sostenimiento de nuestros contingentes; en el concepto de QUE NO ACEPTAMOS COMPROMISOS CON NADIE, porque QUEREMOS CONSERVAR UNA INDEPENDENCIA DE ACCION que no sea objeto de ninguna suspicacia.

No somos FASCISTAS, sino enemigos de los LIDERES QUE ESTAN PROPAGANDO EL DESORDEN EN EL PAIS, Y CONDENAMOS A LOS FALSOS REVOLUCIONARIOS.

Esperamos que la generocidad de los hombres de negocios y el patriotismo de los mexicanos que estén en posibilidad de hacerlo, nos favorezcan con su cooperación en estos momentos históricos en que los "Dorados" VAN A DEFINIR LOS CAMPOS en beneficio de la REPUBLICA y de la REVOLUCION.

Le rogamos, si nos ayudan a esta obra nacionalista, nos mande su óbolo a nuestras Oficinas, pues tenemos urgencia de imprimir nuestro manifiesto dirigido a la nación y carecemos de fondos.

Atentamente
"México para los mexicanos"

Nicolás Rodríguez C. JEFE SUPREMO

(68)

Los ataques de este grupo y otros similares a él, estaban dirigidos contra organizaciones populares y comunistas. Produciéndose protestas en todo el país que pedían su disolución. De 1935 a 1939 se produjeron enfrentamientos entre organizaciones derechistas y organizaciones comunistas en ciudades de provincia y el Distrito Federal. Las protestas se hacían llegar hasta el presidente:

Telegrama (69)

México, D.F., 2 de septiembre de 1937.

Al C. Presidente de la República.

"LA DIRECTIVA DEL COMITE CENTRAL "PRO-RAZA", ENVIA ANTE UD. ESTA ENERGICA PROTESTA POR EL ATENTADO COMETIDO POR ELEMENTOS COMUNISTAS EN LAS PERSONAS DE COMPONENTES DE LA VANGUARDIA NACIONALISTA MEXICANA ACAECIDO LA NOCHE DEL PRIMERO DEL ACTUAL EN ISABEL LA COTOLICA NUMERO DOS DE ESTA CIUDAD(PUNTO) CONFIAMOS EN QUE USTED COMO PRIMERA AUTORIDAD MEXICANA ORDENE UN ENERGICO CASTIGO

(68) Archivo General de la Nación. Ramo presidentes. Cárdenas.

44.541.1/41

PARA LOS ASESINOS COMUNISTAS DIRIGIDOS TODOS ELLOS POR ELEMENTOS EXTRANJEROS, EN SU MAYORIA JUDIOS (PUNTO)"

Varios de estos grupos tuvieron conexiones con las potencias del eje y con altos funcionarios mexicanos, incluso recibían dinero de algunos políticos. alguna de estas organizaciones llegó a pedir al Presidente Cárdenas que limitara el número de residentes judíos y que se les retirase la ciudadanía, además de prohibirles participar en política y expropiarles sus propiedades (70).

El Partido Revolucionario Anticomunista (PRAC), el Frente Constitucional Democrático Mexicano (FCOPM), el Partido Social Democrata (PSD), se opusieron abiertamente a la política internacionalista de Cárdenas y repudiaron publicamente la llegada de la "Brigada Internacional", organizaron una manifestación de repudio a los refugiados y protestaron contra el derecho de asilo, pero su acción fue más allá y atacaron comercios judíos, resultando herido el artista Jacobo Glanz (71) Aparecieron periódicos dando noticias del hecho e invitando a unirse al ataque en contra de los judíos y comunistas, para "salvar la patria".

Los grupos derechistas radicales desaparecieron del ámbito nacional una vez que desapareció la situación histórica concreta que les dio origen: la movilización del proletariado durante el cardenismo. Estos grupos no fueron principalmente antisemitas, su aparición obedeció al intento de detener la movili-

(69) Ibidem.

(70) H.G. Campell, op. cit., p. 53-60.

(71) A.J. Contreras, op. cit., p.100.

ción popular; formaba parte de una etapa en la lucha de clases.

Podemos decir que, en general, el antisemitismo no se ha arraigado en las masas, ha sido más bien propio de los grupos más atrasados políticamente y sin alternativa económica, que eligió al judío como enemigo identificado. La hostilidad de que ocasionadamente han sido víctimas los judíos residentes en el país no obedece únicamente a su pertenencia a una minoría étnica, sino a su inserción en una determinada clase social: la burguesía.

CONCLUSIONES.

Hemos visto que los judíos al convertirse en un pueblo migratorio no pudo tener un desarrollo autónomo, quedando insertos en un proceso mayor, el de la sociedad receptora. Esta subordinación dio por resultado: PRIMERO- que los cambios registrados en el interior de la sociedad judía fueron condicionados por el exterior y SEGUNDO- no se logró la plena configuración al interior de su sociedad de los diferentes modos de producción por los que atravesaron sus sociedades receptoras, aunque sí -- participaron de ellos.

Su actividad económica fue, desde la antigüedad, el tráfico de mercancías y dinero, que alcanzó tal importancia que se convirtió casi en exclusiva. Esta actividad los marcó hacia adentro y hacia afuera de su sociedad, siendo el origen del estigma de que han sido objeto.

El desarrollo capitalista al generalizar la circulación de mercancías y dinero, puso en crisis la estructura económica que servía de apoyo a la sociedad judía. Al ser desplazados del co-

comercio se enfrentaron a dos alternativas: integrarse al nuevo sistema o emigrar hacia países donde aún predominaran formas de producción pre-industriales.

Como consecuencia de la desintegración de las economías "naturales" (no monetarias), se produjo la emigración hacia Europa Oriental, donde por las condiciones de atraso general, los judíos pudieron desempeñarse económicamente y conservar su cultura. Su actividad económica y la separación (primero libre, después forzada) de la sociedad mayoritaria propició la desconfianza y el rencor. Eran perseguidos por sus competidores y por el pueblo que en esta forma desahogaba sus frustraciones económicas, sin ver que más importante que el comerciante, intermediario, especulador, era el capitalista.

La desintegración del sistema que les daba apoyo y protección, desató un proceso interno que obligó a los judíos a incorporarse al nuevo sistema, ya sea como capitalista (los menos), ya sea como obreros (los más). Como obreros llegaron a organizarse políticamente adoptando las ideas del socialismo. Unieron las reivindicaciones de clase a las de etnia.

La Revolución comunista rusa dio a los judíos la igualdad de derechos y la posibilidad de integrarse plenamente a la estructura económica como obreros o campesinos. Llegaron incluso a tener un territorio propio, pero no todos lograron incorporarse y nuevamente se produjo la emigración.

La dinámica de las sociedades receptoras y la lentitud con que cambiaba la sociedad judía impidió una completa armonía, las emigraciones producidas a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, son prueba de ello. Fue parte de esta emigración la que llegó a nuestro país, formada por artesanos y sobre todo de comerciantes.

A fines del siglo XIX México no tenía un desarrollo "clásico" del capitalismo. Se trataba de una economía basada en el sector primario, con la mayor parte de su población en el campo. Que se encontraba incorporado al mercado mundial desde tiempos de la colonia, pero sus relaciones era de subordinación e intercambio desigual.

El liberalismo económico y político luchó durante todo el siglo XIX por imponerse, y de cierta manera lo logró como quedó expresado en la Constitución de 1857, imponiendo el sistema capitalista como modelo de desarrollo.

La etapa del porfirismo significó para la economía del país la plena incorporación a la división internacional del trabajo como productor de materias primas e importador de productos manufacturados, recibiendo, además, la penetración de capitales extranjeros que es uno de los rasgos característicos del Imperia--lismo.

Las soluciones dadas por los ideólogos del régimen a la falta de desarrollo, comparado con Europa, fue la importación de capitales y mano de obra. Ambas fracasaron, la primera porque

contribuyó a descapitalizar al país y la segunda porque los inmigrantes no estaban preparados ni deseaban dedicarse a la agricultura y, sobre todo, porque la concentración de tierras y mano de obra por los terratenientes hacían poco atractivo el país.

Los judíos que llegaron en esa época venían acompañando a la exportación de capitales a países poco desarrollados y se fueron cuando éstos abandonaron el país por la revolución. Estos judíos estaban en proceso de asimilación, se sentían más alemanes, franceses o norteamericanos, que judíos. Los que se quedaron durante y después de la revolución eran pocos y de origen sefaradita.

La revolución trajo cambios de orden político, económico y social que apoyaron al desarrollo del capitalismo nacional. Este desarrollo fue favorecido por las coyunturas internacionales que impidieron la penetración de capitales extranjeros y alentaron con ello la inversión de la burguesía nacional. Esta inversión fue cuidada, auspiciada y protegida por el Estado que deseaba el crecimiento interno, para lo cual llevaba a cabo una política proteccionista y nacionalista. El Estado se erigió como la máxima institución para asuntos de índole económica, sindical y social. Es quien controla los energéticos, el árbitro entre capital y trabajo, quien reparte los beneficios sociales,

quien construye las obras de beneficio colectivo, las obras de infraestructura, etc. Y es a la vez quien otorga concesiones, créditos, contratos, exenciones, etc., con lo que contribuye a consolidar y crear nuevos grupos burgueses.

Los judíos de Europa Oriental se incorporaron económica--mente al país como vendedores ambulantes (aboneros), posteriormente pasaron al comercio establecido y de ahí a la industria de bienes de consumo. Esta movilidad se realizó dentro de las posibilidades permitidas por el proceso mayor. Su auge económico se ubica dentro del "Milagro mexicano", época de consolidación económica de la burguesía nacional.

Los judíos no están al margen del proceso mexicano, ni forman otro distinto, sino que su proceso particular esta incorporado al general y ambos estan dentro de los marcos del modo de producción capitalista. Los inmigrantes no fueron ajenos a los beneficios repartidos por el Estado, recibieron exenciones, contratos, concesiones, etc., y forman parte de los grupos burgueses formados y consolidados a partir de la Revolución.

FUENTES

1. Fuentes primarias.

Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Departamento de Extranjería.

Cubriendo los años que van de 1908 a 1970, primero y último año en que se registró inmigración judía a Puebla.

Archivo de la Secretaría de Gobernación. Oficina de Población,

Guadalajara, Jalisco, que cubre las décadas que van de 1900 a 1970.

Archivo General de la Nación. Ramo Presidentes. Cárdenas 1934-

1940.

Historia oral.

Entrevistas a informantes de primera y segunda generación en la ciudad de Guadalajara y Distrito Federal, durante los años de 1977 y 1978.

Periodicos:

Jalisco. Diario de la Tarde, Guadalajara, Jalisco. Cubriendo el año de 1917.

El Demócrata, Guadalajara, Jalisco. Cubriendo el año de 1917.

2. Fuentes secundarias.

Aguilar Monteverde, Alfonso, Dialéctica de la economía en México. Del colonialismo al imperialismo, 5a.ed., México, Nuestro Tiempo, 1974, 239 p.

Aguilar Monteverde, A., F. Carmona, et.al., El milagro mexicano, 3a.ed., México, Nuestro Tiempo, 1973, 403 p.

Alperovich, M.S., B. Rudenko, et.al., Ensayos de Historia de México, trad. Armando Martínez V., 3a.ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, 192 p.

Ashton, T.B., La revolución industrial. 1780-1830, trad. Fco. Cuevas C., 6a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 195 p. (Breviarios, 25).

Bartra, Roger, Breve diccionario de sociología marxista, México, Grijalvo, 1973, 149 p. (Colección 70, 127).

- Bastide, Roger, El prójimo y el extraño, el encuentro de las civilizaciones, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, 320 p.
- Berninger, Dieter G., La inmigración en México (1821-1857), trad. Roberto Gómez C., México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 198 p. (Sep Setentas, 144).
- Campbell G., Hugh, La derecha radical en México. 1929-1949, trad. Pilar Matínez N., México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 220 p. (Sep Setentas, 276).
- Carr, E.H., Historia de Rusia soviética. La revolución bolchevique (1917-1923), trad. Soledad Ortega, 2 v., 2a.ed., Madrid, Alianza Editorial, 1976, (Alianza Universidad, 15 y 19).
- Catarivas, David, Israel, Buenos Aires, Compañía general fabril editora, 1961, 261 p.
- Ceceña, José Luis, México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales, 7a.ed., México, "El Caballito", 1976, 271 p.
- Contreras, A.J., México 1940: industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales, México, siglo veintiuno editores, 1977, 219 p.
- Cordera, Rolando, "Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado, síntesis de un caso pionero: México 1920-1970", mimeografiado, 67 p.

Cordova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, 3a.ed., México, ERA, 1970, 508 p.

Cordova, Arnaldo, "Las reformas sociales y la tecnócratización del Estado mexicano", Revista Mexicana de Ciencia Política, año XVIII, núm. 70, México, Octubre-Diciembre 1972, p. 61-93.

Charques, R.D., Historia de Rusia, trad. M.A. Marino, Buenos Aires, Editorial Agora, 1956, 270 p.

De la Peña, Sergio, "Estado y desarrollo económico y proletariado", México: Economía política y sociedad, México, Comercio Exterior, 25 (12), 1975, p. 1352-1360.

Deutscher, Isaac, El judío no sionista y otros ensayos, Trad. Nati Matínez M., Madrid, Ayuse, s.á., 112 p.

Deutscher, Isaac, Stalin. Biografía política, trad. José L. González, 2a.ed., México, ERA, 580 p.

Enciclopedia judaica castellana, el pueblo judío en el pasado y presente; su historia, su religión, sus costumbres, su literatura, su arte, sus hombres, su situación en el mundo, 10v., México, Editorial Enciclopedia judaica castellana, 1948-1951, illus, facs., mapas, retrs.

Fast, Howard, Historia del pueblo judío, trad. Mario Calés, Buenos Aires, Ediciones siglo veinte, 1976, 179 p.

Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida, México, "El Caballito", 1971, 399 p.

Glanz, Jacobo, "Notas sobre la formación de la comunidad judía en México, Israel y la Diáspora en el año 5721, 1960-1961."

Un anuario de la vida judía, México, Publicado por la Kehilá ashkenazí de México, depto. de la segunda guerra mundial, 1962, 334 p.

Gómez R., Marte, La reforma agraria en las filas villistas, México (1913,15,20), México, Intituto Nacional De Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966.

González Navarro, Moisés, La colonización en México. 1877-1910, México, Talleres de impresión de estampillas y valores, 1960, 160 p.

González Navarro, Moisés, Población y sociedad en México (1900-1970), 2.t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

Gutelman, Michel, Capitalismo y reforma agraria en México, trad. Feliz Blanco, México, ERA, 1974, 290 p.

Hansen D., Roger, La política del desarrollo mexicano, trad. Clementina Zamora, 2a.ed., México, Siglo veintiuno editores, 1973, 340 p.

Harel Menashe, I., La presencia judía en Jerusalén a lo largo de los siglos, México, Tribuna Israelita, 1971.

Hoff, Rhoda, America's inmigrants. Adventures in eyewitness history, New York, Henry Z. Walck, Inc., 1967, 156 p.

Keller, Werner, Historia del pueblo judío, desde la destrucción del Templo al nuevo Estado de Israel, trad. Emma Gifre, Ma-

drid, Omega, 1969, 610 p. ils., mapas.

Kertzer N., Morris, What is a jew?, New York, Collier Macmillan Publishing Co., Ind., 1976.

Krakowski, E., Historia de Rusia, trad. Luz M. Morales, 2a.ed., Barcelona, Editorial Surco, 1960, 508 p.

Krause, Corinne A., The jews in Mexico. A history whit special emphasis on the period from 1857 to 1930, Tesis para obtener el título de doctorado en Filosofía en la Universidad de Pittsburg, 1970, 341 p.

Leal, J. Felipe, La burguesía y el Estado mexicano, México, "El Caballito", 1972, 189 p.

Lesser Harriet, Sara, A history of the jewish community of Mexico City: 1912-1970, Tesis de doctorado, Facultad de la escuela de graduados en Artes y Ciencias, Universidad de Nueva York, 1972, 190 p.

Lenin, V.I., El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria, Moscú, Progreso, 1974, 695 p.

Lenin, V.I., El imperialismo fase superior del capitalismo, Pe-kin, Ediciones de lenguas extranjeras, 1966, 169 p.

Lenin, V.I., Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1971, 831 p.

León, Abraham, Concepción materialista de la cuestión judía, trad. Carlos Etkin, México, Juan Pablos editor, 1976, 169 p.

López Camara, F., "Sobre el sistema político y el desarrollo", Nueva política, v. 1, núm. 2, México, Fondo de Cultura Económica, abril-junio de 1976, p. 181-193.

López Gallo, Manuel, Economía y política en la Historia de México, 3a.ed., "El Caballito", 1970, 608 p.

Martínez Montiel, Luz María, El estudio de las minorías étnicas no indígenas en México, inédito.

Marx, Carlos, El capital. Crítica de la economía política, trad. Wenceslao Roces, 3 t., México Fondo de Cultura Económica, 1964.

Marx, Carlos, "La cuestión judía", La sagrada familia, trad. W. Roces, 2a.ed., México, Grijalvo, 1967, p. 16-45.

Marx, Carlos, Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del señor Proudhon, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970, 210 p.

Marx, Carlos y F. Engels, La ideología alemana. Crítica a la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas, trad. W. Roces, 2a.ed., Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968, 746 p.

Mendelsohn, José, "El origen de nuestra inmigración agrícola", Guía anual israelita, 1946, Argentina, Castelli, 1946.

Molina Enriquez, Andrés, Los grandes problemas nacionales, México,

Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana,
1964, 347 p.

Mommsen J., Wolfgang, La época del imperialismo. Europa 1885-1918, trad. Genoveva y Antón Dietrich, Madrid, siglo veintiuno, 1971, 354 p.

Monk Abraham y José Isaacson, Comunidades judías en Latinoamérica, Buenos Aires, Comité judío-americano, Instituto de Relaciones humanas, 1969, 238 p.

Ojeda A. y C. Mallen, Ricardo Flores Magón, México, Secretaría de Educación Pública, 1967, 123 p. (Cuadernos de cultura popular, 66).

Pratt Feirchil, H., editor, Diccionario de Sociología, trad. y revisión de T. Muñoz, J. Medina y J. Calvo, 2a.ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 317 p.

Risco, Vicente, Historia de los judíos, Barcelona, Editorial Surco, 1955, 564 p., láms., facs., planos.

Ruiz Garcia, Enrique, América Latina hoy. Anatomía de una revolución, 2 t., Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971.

Seligson B., Silvia, Historia de los judíos en México, un estudio preliminar, Tesis profesional para obtener el título de Licenciado en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1975, México, 258 p.

- Serge, Victor, Año I de la Revolución Rusa, 3a.ed., México, siglo veintiuno editores, 1975, 447 p.
- Shatzky, J., Las comunidades judías en Latino-América, Buenos Aires, American jewish comitee, 1952, 180 p.
- Silva H., Jesús, Breve historia de la Revolución mexicana, 2 t., 7a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1973,
- Sourasky, León, Historia de la comunidad israelita de México, 1917-1942, México, Imprenta moderna Pimentel, 1965, 291 p.
- Stalin, José, Los fundamentos del leninismo, México, Grijalvo, 1970, 160 p. (Colección 70, 82).
- Sweezy, Paul, M. Dobb, etc al., La transición del feudalismo al capitalismo, trad. Ramón Padilla, Ediciones Estrategia y Ediciones Prisma, 1972, 149 p.
- Thomson, David, Historia mundial. 1914-1968, Trad. Edmundo O'Gorman, 3a.ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 267 p. (Breviarios, 142).
- Turner K., John, México bárbaro, ensayo político, México, Costa-Amic, 1975, 303 p.
- Ulloa Berta, L. Meyer, et.al., Historia general de México, t. IV, México, Colegio de México, 1976, 506 p.
- Vernon, Raymond, El dilema del desarrollo económico de México, trad. René Cárdenas, México, Diana, 1969, 225 p.
- Weinstock, Nathan, El sionismo contra Israel, una interpretación marxista, trad. Fco. Carrillo, Argentina, Cosman editor, s.a.

506 p.

Weinfeld, Eduardo, ¡Buen viaje! Colección de anécdotas, chistes y relatos folklóricos judíos, México, Editorial Enciclopedia judaica castellana, 1964, 248 p.

Wischnitzer, Mark, To dwell in safety, the story of jewish migration since 1800, Philadelphia, The jewish publication society of America, 1948.

Womach, John Jr., Zapata y la Revolución mexicana, trad. Fco. González A., 4a.ed., México, siglo veintiuno, 1972, 443 p.